

HISTORIA DE LA
PLAZA MINORISTA
JOSÉ MARÍA VILLA,
BASTIÓN DE LA ECONOMÍA
POPULAR EN MEDELLÍN



JOHN ARBELÁEZ OCHOA

Historia de la Plaza Minorista
José María Villa, bastión de la economía
popular en Medellín

History of the José María Villa Retail Market,
Bastion of the Popular Economy in Medellín

Resumen

La presente investigación comprende un recorrido por la historia del mercado público desde los albores de la organización de la ciudad a mediados del siglo XIX, cuando el mercado se desarrollaba bajo toldos al aire libre en el corazón del pequeño poblado, en la Plaza Mayor –posteriormente llamada Parque Berrío–, hasta la actualidad de la Plaza Minorista José María Villa en Medellín, Colombia.

En ese transcurso surgieron unos líderes naturales desde la base de la pirámide que, afrontando las adversidades del medio social, económico y político, lucharon en forma pacífica para hacer valer sus derechos. Por ello, la presente investigación busca redimir y mostrar, como ejemplo de superación y lucha cooperativa, el trabajo de centenares de comerciantes que, con su esfuerzo y sacrificio, lograron construir un entramado económico que es hoy un modelo de emprendimiento popular exitoso; y que gracias a su valentía y perseverancia, batallaron en forma pacífica hasta conquistar un espacio en la ciudad que les permitiera ejercer su profesión de comerciantes, de forma digna y humanizada, en el complejo conocido como la Plaza Minorista José María Villa de Medellín. Un organismo comercial que no solo ha generado empleo, subsistencia y crecimiento económico y social para legiones de trabajadores rastos, sino que se ha convertido en el moderador de los precios para la canasta familiar de la ciudad y de la región.

Palabras clave: comerciantes, economía invisible, economía popular, liderazgo, no-violencia, superación

Abstract

This research goes through the history of public market from the beginnings of the organization of the city of Medellín, Colombia in the mid-nineteenth century, when this used to take place below outdoors tents in the heart of a small community, Plaza Mayor (later to be called Parque Berrío), up to present times, Plaza Minorista Jose Maria Villa.

During this process some natural leaders emerged from the base of the pyramid, facing the adversities of social, economic and political scene, they struggled peacefully to claim for their rights. That is why this research seeks to redeem and show them as an example of improvement and cooperative striving, the work of hundreds of traders, whose effort and sacrifice managed to build an economic outline that is now considered to be a successful model for popular business venture. Furthermore, thanks to their courage and perseverance, peacefully battled as to conquer a space in the city which could enable them to freely practice their profession as traders, in a dignified and human way inside the complex known as the Plaza Minorista Jose Maria Villa in Medellín. This Plaza is a trading organization that not only has generated employment, living, economic and social growth for legions of labors, workers, but it has also become the price moderator for the basic family food basket of the city and region.

Keywords: traders, invisible economy, popular economy, leadership, non-violence, improvement

Cómo citar este libro / How to cite this book?

Arbeláez-Ochoa, J. (2017). *Historia de la Plaza Minorista José María Villa, bastión de la economía popular en Medellín*. Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia y Fundación Universitaria María Cano.

El autor

John Arbeláez Ochoa, administrador de empresas de la Universidad de Medellín. Magíster en Estudios Políticos de la Pontificia Universidad Javeriana. Miembro del grupo de investigación Sumar de la Fundación Universitaria María Cano. Categorizado como investigador júnior por Colciencias. En la investigación de este proyecto, el autor contó con la asistencia del profesor Fidel Naranjo Estrada, administrador de empresas de Eafit adscrito a la Facultad de Ciencias Administrativas de la Universidad María Cano, y de Manuela Tamayo Cardona, estudiante de Fisioterapia de la misma universidad.

About the author

John Arbeláez Ochoa, business manager from the Universidad de Medellín. Master in Political Studies from the Pontificia Universidad Javeriana. Member of the Sumar research group of Fundación Universitaria María Cano. Categorized as a junior researcher by Colciencias. For the investigation of this project, the author was assisted by Professor Fidel Naranjo Estrada, business administrator linked to the Universidad María Cano (UMC) and student Manuela Tamayo Cardona, a Physiotherapy student at UMC.

Historia de la Plaza Minorista
José María Villa, bastión de la economía
popular en Medellín

History of the José María Villa Retail Market,
Bastion of the Popular Economy in Medellín

John Arbeláez Ochoa



Arbeláez Ochoa, John

Historia de la Plaza Minorista José María Villa, bastión de la economía popular en Medellín = history of the José María Villa Retail Market, bastion of the popular economy in Medellín / John Arbeláez Ochoa. – Bogotá : Universidad Cooperativa de Colombia : Fundación Universitaria María Cano, 2017.

160 p. – (Colección Investigación en Economía Social y Solidaria

ISSN: 2500-6657)

Incluye datos biográficos del autor e índice analítico. -- Contiene bibliografía.
ISBN 978-958-760-087-2 -- 978-958-760-088-9 (digital)

1. Plaza Minorista José María Villa - Historia 2. Comercio minorista – Medellín – Historia I. Título II. Serie

CDD: 381.18 ed. 23

CO-BoBN– a1012552

Historia de la Plaza Minorista José María Villa, bastión de la economía popular en Medellín

© Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia, Bogotá, noviembre de 2017

© John Arbeláez Ochoa

Colección Investigación en Economía Social y Solidaria

ISSN: 2500-6657

ISBN (impreso): 978-958-760-087-2

ISBN (digital): 978-958-760-088-9

DOI: <http://dx.doi.org/10.16925/9789587600889>

Proceso de arbitraje doble ciego:

Recepción: enero de 2017

Evaluación propuesta de obra: febrero de 2017

Evaluación de contenidos: marzo de 2017

Correcciones de autor: marzo de 2017

Aprobación: mayo de 2017

Fondo Editorial

Director Nacional Editorial, Manfred Acero Gómez

Producción editorial de libros, Juan Pablo Mojica Gómez

Producción editorial de revistas, Daniel Urquijo Molina

Proceso editorial

Corrección de estilo, Melisa Restrepo Molina

Lectura de pruebas, María Carolina Ochoa Gutiérrez

Traducción al inglés, Melisa Restrepo Molina

Elaboración de índice analítico, Sebastián Montero Vallejo

Diseño y diagramación, Mauricio Salamanca

Diseño de portada, Ivonne Carolina Cardozo

Impresión, Xpress Estudio Gráfico y Digital

Impreso en Bogotá, Colombia. Depósito legal según el Decreto 460 de 1995.

El Fondo Editorial de la Universidad Cooperativa de Colombia se adhiere a la filosofía del acceso abierto y permite libremente la consulta, descarga, reproducción o enlace para uso de sus contenidos, bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Contenido

Págs.	
ix	Presentación
xi	Prólogo
xv	Objetivos
xvii	Metodología
1	Introducción
1	9 La economía popular, una economía invisible Popular Economy, an Invisible Economy
2	17 El mercado en la Plaza Mayor del Parque de Berrío The Market in Parque Berrío's Plaza Mayor
3	21 Rafael Flórez y la Plaza de Flórez Rafael Flórez and the Flórez Square
4	25 Coriolano y el mercado cubierto de Guayaquil Coriolano and the Roofed Market of Guayaquil
5	33 El Pasaje Sucre y el Banco de Sucre The Sucre Passage and the Sucre Bank
6	41 Guayaquil se urbaniza: una ciudad dentro de otra ciudad Guayaquil Develops: A City within another City
7	51 Empresas Varias de Medellín Empresas Varias of Medellín
8	57 El incendio del mercado cubierto de Guayaquil The Fire in the Roofed Market of Guayaquil
9	61 El Pedrero El Pedrero
10	71 Las plazas satélites The Satellite Markets

Págs.

11	77	Fin de El Pedrero End of El Pedrero
12	81	Nace la Plaza Minorista José María Villa The José María Villa Retail Market is Established
13	107	Rehabilitación de la Minorista Rehabilitation of the Retail Market
14	117	Actualidad de la Minorista The Retail Market Today
	125	Conclusiones
	129	Referencias bibliográficas
	133	Anexo
	139	Índice analítico

Presentación

Para la Fundación Universitaria María Cano, el trabajo de sus investigadores es fundamental porque permite ampliar los conocimientos en forma práctica, concreta y acorde con las necesidades verdaderas de la comunidad. Se determinan problemas o requerimientos específicos, se analizan e interpretan, y se obtienen conclusiones que aporten al mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad.

A través del proceso investigativo somos fieles y respetuosos con nuestra filosofía institucional, buscamos formar personas con pensamiento crítico, compromiso social y visión *glocal*, es decir, una que traiga el conocimiento y las tendencias del mundo globalizado, para su aplicación en el entorno inmediato, respetando las particularidades y contextos locales.

Somos conscientes de que los resultados del trabajo investigativo deben difundirse, deben ver la luz y ser de dominio público. Reconocemos que cuando comunicamos estamos democratizando el conocimiento, al tiempo que permitimos que todos los seres contribuyan al crecimiento y actualización constante del mismo, de manera tal que sea posible aportar a la construcción de una sociedad más justa y ecuánime desde la academia.

La alianza entre la Fundación Universitaria María Cano y la Universidad Cooperativa de Colombia para publicar el libro *Historia de la Plaza Minorista, bastión de la economía popular en Medellín*, es el resultado de una propuesta de discernir el importante papel que han tenido el emprendimiento, la solidaridad, la unión de esfuerzos y el compromiso social para afianzar la tradición del pueblo antioqueño y colombiano, como base del crecimiento y el desarrollo constantes.

Les presentamos un trabajo serio del investigador John Arbeláez Ochoa, de cuidadosa elaboración, y que ha contado con el acompañamiento de pares externos que cuestionaron, sugirieron y acompañaron la construcción del mismo, para garantizar un proceso de edición adecuado que hoy se entrega oficialmente a la sociedad.

Seguiremos trabajando para publicar material bibliográfico que permita optimizar el proceso de investigación-enseñanza-aprendizaje, fieles a los ideales que

representó esa gran líder política y social de nuestro país: María de los Ángeles Cano Márquez, dignamente representada en nuestro accionar bajo los principios de respeto, equidad, excelencia, liderazgo, transparencia y responsabilidad.

Hugo Alberto Valencia Porras

Rector

Fundación Universitaria María Cano

Prólogo

La historia empresarial y la enseñanza de la misma han cobrado gran importancia en las universidades del mundo. Oxford, Cambridge, Harvard, Stanford, la Complutense de Madrid, el Instituto de Empresas, entre otras muchas, han adoptado como una línea fundamental de su investigación la historia empresarial y todas ellas han creado cátedras sobre historia empresarial.

En Colombia, instituciones como la Universidad Nacional, Universidad del Valle, Universidad de los Andes, Eafit e Icesi, entre otras, han incluido en sus programas académicos la historia empresarial y han diseñado investigaciones de alto impacto en el mundo académico y empresarial.

Reconstruir las historias de vida de las personas que han liderado la consolidación democrática de nuestra patria o de los grandes empresarios creadores de las empresas pioneras en el país es una práctica y un reto que han asumido los historiadores, presentándolos ante la nación y el mundo, como líderes emprendedores y ejemplos a seguir.

La vida de Carlos J. Echavarría y su liderazgo en Coltejer, de Don Vicente Rendón del Banco Comercial Antioqueño, de Pedro Luis Restrepo en Peldar, de Nicanor Restrepo como líder en la creación del Grupo Empresarial Antioqueño, de los Eder y los Carvajal en el Valle del Cauca, de Pepe Sierra y los Samper en Bogotá, y más recientemente la de Efromovich y su visión empresarial en la transformación de Avianca o la de Andrés Restrepo y su emporio Andrés Carnes de Res; todas son historias de vida que se analizan en los claustros universitarios para aprender de ellas y tratar de emularlas. Sus biografías copan las librerías universitarias y comerciales del país debido a que han sido emprendedores que tienen voz en la sociedad.

Pero ¿qué decir de aquellos hombres y mujeres que participan en la construcción y desarrollo del país y no tienen voz debido a que hacen parte del sustrato popular, social y económico de una nación?

La falta de oportunidades y la desigualdad, así como los problemas internos del país en una economía de guerra, generaron desplazamientos de millares de

campesinos del campo a la ciudad de Medellín, dando como resultado la creación de negocios de subsistencia, pequeños y medianos, producto de la necesidad, la creatividad y la angustia por la sobrevivencia propia y de sus familias. Es en ese momento que la economía barrial se fortalece y los pequeños comerciantes se convierten en protagonistas de una nueva economía integrada por pequeños negocios, muchos de ellos informales, pero generadores de empleo y mejoras en la calidad de vida de sus actores. Estas micro, medianas y pequeñas empresas constituyen un tejido social que ha permitido evadir la miseria y atender las necesidades básicas de alimentación, educación y salud de una población marginada que lucha por sobrevivir, mantenerse y crecer en una economía signada por la desigualdad.

El libro de investigación *Historia de la Plaza Minorista José María Villa, bastión de la economía popular en Medellín* tiene como objetivo analizar el proceso de surgimiento y transformación de la Plaza Minorista de la ciudad de Medellín, con el fin, como lo anota su autor John Arbeláez,

De recuperar la memoria histórica de la ciudad sobre hechos y realizaciones que han permanecido ocultos durante largos años y que merecen ser develados por tratarse de gestas cuyos protagonistas fueron comerciantes de la base de la pirámide social que generalmente no han sido reconocidos ni por la academia, ni por la Historia, pero que con su trabajo, sacrificio y frustraciones han logrado consolidar parte de la llamada economía popular, creadora de oportunidades de empleo y generadora de un alto porcentaje del producto interno bruto del país.

Para la realización de este trabajo investigativo, Arbeláez recurrió a documentos institucionales históricos, fotos del Archivo Fotográfico de Antioquia, archivos históricos de diversas bibliotecas, periódicos de la época, y finalmente adoptó la metodología científica de investigación de la *historia oral*, historias de vida obtenidas mediante entrevistas realizadas a los comerciantes protagonistas de la odisea vivida durante largos años en medio de penurias y estrecheces propias de las clases marginadas, hasta la construcción de la Plaza Minorista José María Villa de Medellín.

La *historia oral*, como línea de investigación, no es la oralidad en sí misma, sino que consiste en la documentación sistemática y rigurosa de relatos e historias de vida que permiten entender la vida de sus protagonistas y su papel en cada uno de los momentos e hitos de su historia. Por ello, David Mariezkurrena Iturmendi (2008) la definía de la siguiente manera: “La historia oral es la especialidad entre

las ciencias históricas que utiliza como fuente principal para la reconstrucción del pasado los testimonios orales” (2008). Paul Thompson (1988), autor de varias monografías sobre metodologías de la *historia oral*, la definía como “La historia oral es la más nueva y la más antigua forma de hacer Historia” (1988).

El testimonio oral se remonta a los principios de la humanidad, mucho antes de que apareciera la escritura. La historia de los pueblos se reconstruyó en la antigüedad y ahora, se recurre a los relatos orales de quienes vivieron y fueron actores en diferentes épocas y momentos. En el siglo xx, la historia oral obtuvo reconocimiento en tanto metodología de investigación cualitativa con grupos de investigación en Francia, Inglaterra y Estados Unidos. En 1948 se inauguró en la Universidad de Columbia el primer centro de historia oral, y en 1954 la Universidad de California en Berkeley creó un archivo de fuentes orales al servicio de sus investigadores y estudiantes.

La Fundación Universitaria María Cano presenta a la comunidad investigativa una obra que documenta, mediante testimonios de los protagonistas, las historias de vida de un grupo de comerciantes y emprendedores, desconocidos y sin voz, pero autores y líderes en la construcción y consolidación de lo que hoy son los mercados en las plazas minoristas y, especialmente, en la Plaza Minorista José María Villa de Medellín. Como lo anota el autor, esta es una economía *invisible*, generadora de empleos y con una muy importante participación en el producto interno bruto de la ciudad, de la región y del país.

Las historias de vida, narradas por sus protagonistas, constituyen la parte fundamental de esta investigación que hoy se entrega a la comunidad académica y empresarial, para que muchos conozcan la vida y obra de quienes no tienen voz. La historia oral, como método de investigación cualitativa en las Ciencias Sociales, prueba una vez más su validez para reconstruir la historia de las naciones, regiones, pueblos y aldeas, su cultura, sus líderes y los individuos del común.

Un trabajo investigativo sistemático y profesional, realizado con *método*, como el del investigador John Arbeláez con los comerciantes de la Plaza Minorista de Medellín, que en un pasado no muy lejano fueron habitantes de El Pedrero y lucharon con tesón por sobrevivir y generar felicidad y calidad de vida a sus familias, rescata las vivencias, enseñanzas y aprendizajes de unos colectivos u organizaciones sociales y comunitarias con pocas oportunidades de ser conocidos. De seguro dejará muchas lecciones y abrirá camino a futuras investigaciones.

En los relatos de vida que se incluyen en esta obra hay mucho por conocer, aprender e imitar, cualquiera sea el rol que nos depare la vida. La vida, con lo

maravillosa que es, requiere luchar, insistir y persistir hasta llegar a la meta. Aquí en esta obra hay muchos ejemplos de vida que así lo testimonian.

La obra que hoy se entrega es coherente con el compromiso misional de la Fundación María Cano en su proyección social, al tiempo que responde a la iniciativa de responsabilidad social universitaria que busca mejorar la calidad de vida de los emprendedores, de sus familias, de los negocios y de las instituciones, en la búsqueda del crecimiento y del bienestar de toda la comunidad.

Humberto Serna Gómez

Investigador senior

Líder del grupo de investigación Sumar

Fundación Universitaria María Cano

Objetivos

Objetivo general

Estudiar el proceso de surgimiento y transformación de la Plaza Minorista de la ciudad de Medellín, con el fin de recuperar y divulgar la memoria histórica de la plaza.

Objetivos específicos

1. Reconocer los momentos históricos más importantes en el proceso de surgimiento de la Plaza Minorista de la ciudad de Medellín.
2. Interpretar los factores humanos que se perciben en el proceso de transformación de la Plaza Minorista de la ciudad de Medellín que la convirtieron en un espacio amable y saludable para la adquisición de productos de la canasta familiar.
3. Describir los elementos que permitieron configurar la Plaza Minorista de la ciudad de Medellín como bastión de la economía popular.

■ Metodología

El proyecto de investigación se desarrolló a partir de un enfoque cualitativo, un tipo de estudio exploratorio-descriptivo, y un diseño no experimental, debido al objeto mismo de la investigación.

El estudio se realizó en forma transversal y se fundamentó en la revisión y análisis de los diferentes registros documentales e históricos del mercado público hasta llegar al establecimiento de la Plaza Minorista. Esta información se complementó con entrevistas en profundidad a los comerciantes tradicionales que vivieron de cerca y que estuvieron involucrados en el proceso de transformación de la Plaza Minorista José María Villa.

La combinación del análisis documental, los registros de prensa y la recolección de experiencias sobre la transformación de la plaza permitió dar cuenta del surgimiento y evolución de este importante centro de comercio minorista de la ciudad.

Introducción

La Historia es hecha por los historiadores y ningún acontecimiento se convierte en acontecimiento histórico a menos que un historiador lo declare como tal. El famoso historiador inglés E. H. Carr escribió en su ensayo: “Qué es la Historia?: Se solía decir que los hechos hablan por sí mismos, lo que por cierto es falso. Los hechos solo hablan cuando el historiador los hace presentes: es él quien decide a cuáles va a darles tribuna y en qué orden y contexto”. Citando una declaración de Vilhelm Moberg respecto a Suecia, podemos decir que la Historia se refiere “solo a un grupo de individuos: aquellos que toman las decisiones y que, a nombre del pueblo, deciden las condiciones bajo las cuales este tiene que vivir”.

Aunque cierta investigación histórica moderna está adoptando una mentalidad más sociológica, por tradición la voz de las masas no ha sido escuchada ni su presencia sentida. Podemos afirmar con Moberg que en nuestras lecturas de Historia faltaron aquellos “que sembraron y cosecharon campos, derribaron bosques, abrieron caminos, construyeron palacios, castillos fortalezas, ciudades y casas”.

Manfred Max-Neef

La problemática social colombiana, y en particular la de Medellín y Antioquia, se ven reflejadas con mayor claridad en las plazas públicas de mercado desde la época de La Violencia que inició en 1948. En ese entonces llegaron miles de campesinos en busca del sustento diario mediante trabajos que no exigían cualificación, como cargadores, carretilleros, vendedores ambulantes y estacionarios, mandaderos, lustrabotas, ladrones menores, prostitutas y un sinfín de oficios

menores con los cuales a duras penas podía subsistir una persona. Con estos magros ingresos debían alimentar a su familia, por lo general numerosa, característica de la población rural colombiana.

Describiremos a continuación el largo proceso que sufrió el mercado público de la ciudad de Medellín desde principios del siglo XIX, ubicado en la Plaza Mayor, hoy Parque de Berrío, pasando por la construcción de la Plaza de Flórez, la Plaza de Cisneros, las plazas satélites de Belén, la América, Castilla, Campo Valdés y Guayabal hasta el deterioro de la Plaza de Cisneros que se trocó con el tiempo en un pantanero físico y social que abarcó varias cuadras a la redonda, al que se denominó El Pedrero.

Es importante describir desde el inicio todo el proceso de la construcción de las plazas de mercado de la ciudad debido a que el largo periplo desembocó, por acontecimientos particulares, en la construcción de la Plaza Minorista José María Villa. Durante este tiempo los comerciantes estuvieron sometidos al vaivén de adversidades que superaban sus posibilidades sociales, económicas y físicas. Por narración de varios comerciantes que vivieron estos sucesos, develaremos la historia oculta de miles de ellos que, desde niños, vivían del comercio de pequeñas cantidades de alimentos en las aceras aledañas a la Plaza de Cisneros.

En derredor de la Plaza de Cisneros, ubicada en el barrio Guayaquil de Medellín, se gestó una problemática social de grandes dimensiones que afectó la vida de miles de comerciantes populares que se vieron cercados por circunstancias imprevistas, como el incendio de la plaza y el acoso de la municipalidad que deseaba desalojarlos del sector en el que ganaban unos cuantos pesos, lo que les permitía malvivir en medio de su persistente pauperización.

Estos comerciantes populares lucharon durante muchos años para reivindicar el derecho que tenían como ciudadanos de ubicarse en un sitio digno en el que pudieran desempeñar su oficio. Transcurría su vida en medio de afrentas y persecuciones de la policía que los convertía en seres errantes con un costal al hombro en el que cargaban sus escasas mercancías, soportando atentados contra sus pequeñas posesiones. Un cerco físico continuado a la zona de trabajo, indiferencia y molestia de las autoridades frente a sus demandas y, en definitiva, una odisea invisible para los medios de comunicación y para las autoridades, que salen a la luz pública con los relatos narrados por los protagonistas de estas historias de vida que, a pesar de los maltratos, nunca recurrieron a la violencia para hacer valer sus derechos. Su labor solidaria y persistente tuvo sus frutos al acceder la municipalidad a la construcción de la Plaza Minorista José María Villa de Medellín, luego de un

largo proceso de reivindicación social de miles de comerciantes, cuasianalfabetas, que por medio de la resistencia pacífica e inermes, lograron que el municipio les construyera una plaza de mercado moderna como ellos la solicitaban, acorde con su dignidad como personas.

En las páginas de este libro, la Fundación Universitaria María Cano desea presentar algunos de esos testimonios de vida y rendir un homenaje a los miles de comerciantes que durante tantos años soportaron la inclemencia de los elementos, de la presión social y de la pobreza para lograr, al cabo del tiempo, la reivindicación de sus derechos y el reconocimiento y apoyo al que aspiraban como seres humanos en situación de franca vulnerabilidad.

1 La economía popular, una economía invisible

Popular Economy, an Invisible Economy

Resumen

El presente capítulo expone tesis de los principales teóricos que han contribuido al estudio de la economía popular y resaltan la importancia de su labor en términos económicos y sociales, reivindicando así el trabajo de los desposeídos, de la llamada clase popular, a manera de fortaleza personal y de aptitud grupal para ascender en la escala social y generar réditos económicos, inicialmente benéficos para la subsistencia y luego provechosos para el desarrollo económico del país. Estas fortalezas no son reconocidas por la economía o la política, pero significan el sustento de millones de seres humanos en el planeta.

Palabras clave: economía popular, desarrollo, subsistencia, teoría económica, escala social

Abstract

The present chapter presents theses of the main theorists who have contributed to the study of popular economy and emphasize its importance in economic and social terms, thus claiming the work of the dispossessed, of the so-called popular class, as a way of personal strength and group aptitude to ascend the social ladder and generate economic returns, initially beneficial for subsistence and then profitable for the economic development of the country. These strengths are not recognized by economics or politics, however they represent the livelihood of millions of human beings on the planet.

Keywords: popular economy, development, subsistence, economic theory, social scale

Cómo citar este capítulo / How to cite this chapter:

Arbeláez-Ochoa, J. (2017). La economía popular, una economía invisible. En *Historia de la Plaza Minorista José María Villa, bastión de la economía popular en Medellín* (pp. 9-15). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia y Fundación Universitaria María Cano.



La economía invisible ha sido descrita en forma magistral por Manfred Max-Neef en su libro *La economía descalza* (1986). En este tratado, el autor describe lo que históricamente le ha sucedido al trabajador raso: que es un sujeto invisible tanto para la historia como para la economía. ¿Quiénes construyeron las pirámides?: Keops, Kefrén y Micerino dice la historia de Egipto, ignorando a los miles de obreros que, durante fatigosas jornadas bajo el ardiente sol, ofrendaron su piel y sus huesos a la arena para levantar, al cabo de años, esas majestuosas edificaciones que siglos más tarde siguen asombrando al mundo.

Asegura Max-Neef que las teorías económicas dominantes en las cuales el PIB es medido con base en las fuerzas generadas por el mercado exclusivamente, dejan de lado y sin valorizar las tareas domésticas y de subsistencia, y por lo tanto excluyen a los más pobres y a las mujeres. Esto significa que más de la mitad de la población del mundo es estadísticamente “invisible”. Aclara sin embargo, “que no se pretende convertir a los sectores invisibles ni a las micro organizaciones en los absolutos portadores de una transformación estructural de la sociedad ni tampoco en los redentores de la historia contemporánea” (Max-Neef, 1986, p. 93).

Arango y Arbeláez (2010) destacan las conclusiones de Max-Neef, quien afirma que “el desarrollo social de los pobres solamente puede ser el resultado de acciones de los propios pobres y no de gobiernos y organismos internacionales de crédito” y además sugiere “pensar en pequeño y actuar en pequeño, pero en tantos lugares como sea posible”.

Por su parte, Razeto (1990a) uno de los teóricos más importantes de la economía popular, al analizar el tema del desarrollo de los pueblos, puntualiza que su definición de desarrollo sería lo que un pueblo desea como meta e ideal de sociedad, desde el punto de vista de su potencial económico.

El autor imagina una sociedad con las necesidades básicas satisfechas, en la cual otras necesidades más refinadas puedan ser satisfechas, en la cual no haya desempleo forzado sino una utilización plena y eficiente de los recursos humanos y materiales, en la cual existan relaciones integradoras sin la explotación de unos por otros, que cuente con excelentes niveles educativos, de salud, culturales, equilibrio ecológico y social, y mejor calidad de vida. A esto es a lo que Razeto denomina desarrollo, distinto a la industrialización, pues afirma que al acercarse un pueblo a la industrialización, se aleja de lo que él plantea como desarrollo.

Razeto esboza varias razones que corroboran la afirmación anterior: “En general, no hay razones suficientes para asociar el desarrollo de la educación, la salud, la cultura, las comunicaciones y la mejor calidad de la vida, con la

industrialización moderna” (1990a). Y afirma que las potencialidades se desenvuelven mejor desincentivando cierto tipo de industrias, fomentando la producción en los sectores primario y terciario, y reservando a la pequeña industria y al artesanado algunos rubros de producción que compitan con calidad a precios competitivos.

El hecho de privilegiar a la pequeña industria y al artesanado como base del desarrollo de una sociedad, tal como se ha planteado, es lo que conforma la esencia de la economía popular. Razeto propone tres tipos de unidades económicas o modelos organizativos que expresan la esencia de la economía popular, sin por ello descartar otros modelos:

- Microempresa familiar
- Taller laboral solidario
- Pequeña empresa autogestionada de trabajadores

En su obra *Modelos organizativos de talleres laborales*, Razeto (1990b) explica la forma en la que las pequeñas empresas desarrollan su filosofía en el mercado al no tener poder monopolístico ni afán de lucro o de un comportamiento capitalista. Es por esto que actúan buscando llegar al mercado con precios justos o en el mejor de los casos, al punto de equilibrio, para poder vivir de su propio trabajo en un nicho de mercado determinado. En el libro *Las organizaciones económicas populares 1973-1990*, Razeto et al. (1990) señalan que las organizaciones populares son organizaciones de subsistencia centradas en lo económico. Esto les sirve a sus integrantes, por lo general excluidos del mercado, para acceder a la satisfacción de las necesidades básicas mediante el aporte de sus escasos recursos y de su propia fuerza de trabajo, su creatividad y sus iniciativas.

Asimismo, Razeto (1990b) afirma que la formación de una microempresa familiar supone unos vínculos familiares estrechos, con vida doméstica en común, con ingresos comunes, y que constituye una unidad de producción y de consumo. Estas unidades se forman a partir de una decisión familiar bajo la cual los individuos del núcleo que estén en condiciones de hacerlo desde el punto de vista económico aportan su fuerza laboral e iniciativas de trabajo.

Las propuestas de Razeto contradicen las tesis expuestas por Samuelson (1961) en su obra *Curso de economía moderna*, en la que afirma que las “empresas infinitesimales”, como él llama a las pequeñas empresas promovidas por personas de escasos recursos, están condenadas al fracaso desde sus inicios. Igualmente, entre muchos teóricos marxistas y algunos burgueses, ha predominado la idea de

que solo las grandes empresas son eficientes y competitivas y que las empresas populares solo sirven de paliativo en las crisis económicas. La realidad es que en Colombia las empresas de la economía popular generan casi el 30 % del producto interno bruto (PIB) y el 60 % del empleo.

En la India, Yunus (2008a) creó en 1983 un banco para otorgar crédito a mujeres en situación de vulnerabilidad, con el fin de que crearan pequeñas empresas de economía popular. En el 2004 la población beneficiada ya superaba los cuatro millones y su testimonio es revelador cuando afirma que los pobres son más cumplidos en los pagos de los créditos que los que están respaldados por un aval, ya que son conscientes de que es su única oportunidad de salir de la pobreza. Al delimitar el concepto de la economía popular, Yunus afirma:

La inmensa mayoría de la población de los países del tercer mundo se gana la vida a través de una u otra forma de autoempleo. Como desconocen cómo encajar a esos individuos en su marco analítico, los economistas los meten en una especie de cajón de sastre al que llaman “sector informal”. Pero lo que realmente representa ese sector informal es el esfuerzo de muchas personas por crear sus propios puestos de trabajo. Yo prefiero llamarla “economía popular”. (2008a)

El investigador y empresario peruano Hernando de Soto (1987) afirma que la economía popular es una manifestación dinámica, imaginativa y creativa del espíritu capitalista de los países pobres. Y al analizar la economía de Perú en esos años, afirma que existe un tercer país distinto del capitalista que constituye “el otro sendero” (en contraposición al movimiento subversivo Sendero Luminoso) que trabaja duro, es innovador y ferozmente competitivo, y cuya característica más importante es la informalidad. Aboga por que se reconozcan los derechos de estos trabajadores en cuanto a la propiedad y al trabajo.

El catedrático venezolano Alfredo Toro (2002) afirma que las microempresas han tomado auge en Europa y América gracias a varios factores, entre los cuales se pueden citar los altos niveles de competitividad alcanzados, el adecuado manejo de los recursos, la eficiencia administrativa que otorgan las estructuras livianas, la relación directa con los clientes y el control efectivo de la calidad de los productos.

Retomando al chileno Max-Neef (1998), es interesante analizar los conceptos de la economía invisible en su tratado sobre el desarrollo a escala humana:

También son invisibles para los economistas y para los políticos que les son fieles todos esos trabajos de los hombres y las mujeres pobres del mundo que se “buscan la vida”. Se confunde el concepto de trabajo con el de empleo asalariado, se olvidan de los campesinos, de las cooperativas informales, de los trabajos voluntarios. Todo lo que no da “valor añadido” crematístico, o que da poco, es casi invisible. (p. 10)

Max-Neef sostiene que para lograr el desarrollo a escala humana, se deben plantear unos objetivos específicos en los cuales la base de la pirámide social es la protagonista que debe realizar las grandes transformaciones, apoyadas en una sólida democracia por medio de un accionar social y económico creativo. La tesis propuesta por Max-Neef sugiere que el desarrollo debe estar orientado en primer lugar hacia la satisfacción de las necesidades humanas, y para ello se deben contemplar y evaluar las personas y los procesos de una manera distinta a la tradicional y convencional.

Con la afirmación de que el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos, Max-Neef nos introduce en su teoría acerca de los satisfactores de las necesidades humanas, los cuales sirven como camino para llegar a la presente investigación por la forma en la que se efectuó el cambio de vida y se alcanzó la satisfacción de los comerciantes que habitaron el pantanero de la calle El Pedrero de Medellín y que con su esfuerzo, perseverancia e iniciativa, lograron culminar la odisea de presionar y orientar todo el proceso de construcción de la Plaza Minorista José María Villa de Medellín.

Bajo esta premisa, Max-Neef establece la diferencia entre necesidades humanas y satisfactores de esas necesidades, y toma el ejemplo de la alimentación y el abrigo que no son necesidades sino satisfactores de la necesidad humana de la subsistencia. Con ello, formula los dos postulados centrales de su propuesta: las necesidades y los satisfactores de esas necesidades.

Al orientar sus tesis hacia el análisis del fortalecimiento de microorganizaciones del mundo invisible como un satisfactor de las necesidades humanas, Max-Neef (1988) refiere que “la ética solidaria que se da al interior de las mismas constituye un recurso indispensable para sobrevivir y desplazarse en un medio en el que impera la lógica competitiva” (p. 95). Más adelante asegura que “De lo que se trata es de rescatar todo el arsenal de creatividad social, de solidaridad y de iniciativas autogestionarias que el mundo invisible se ha forjado para sobrevivir en un medio excluyente [...]” (p. 95). En ese mundo excluyente, nacieron, crecieron e iniciaron su lucha los comerciantes que desarrollaban su labor comercial en el lodazal de

la calle El Pedrero. Tras largos años y gracias a sus iniciativas autogestionarias y liderazgo en pos de ascender en la escala social y económica del competitivo comercio de Medellín, lograron culminar su odisea por medio de un proceso social propositivo para que se construyera la Plaza Minorista José María Villa.

Para alcanzar la autodependencia de los sectores marginales de la economía, se requiere unión y solidaridad que permitan potenciar los esfuerzos de los individuos y encaminarlos hacia una gran acción colectiva de crecimiento y fortalecimiento grupal. Max-Neef (1988) lo expresa de manera concisa:

En cuanto embrión para revertir la crisis, el mundo invisible crea, en función de sus estrategias de supervivencia, un sinnúmero de micro organizaciones productivas y comunitarias, donde la ética solidaria que se da al interior de las mismas constituye un recurso indispensable para sobrevivir y desplazarse en un medio en el que impera la lógica competitiva. De modo que las fuerzas endógenas de la solidaridad se confrontan permanentemente con las fuerzas exógenas de la competencia. (p. 95)

Más adelante, Max-Neef realiza un análisis de esta unión del grupo que no busca únicamente obtener ingresos, aunque son necesarios, sino que tiene la finalidad de fortalecer el tejido humano, lo que nos remonta a las acciones solidarias que realizaron durante años los comerciantes de la Plaza de Cisneros y de la calle El Pedrero.

Finalmente, debemos consignar las apreciaciones de Max-Neef con relación a la autonomía y a la creación de una cultura de autodependencia al afirmar que el problema yace en que identifiquen los modos de organización para que puedan conquistar grados de autodependencia y alcanzar sus objetivos e intereses.

A su vez, Martha Nussbaum (2015) analiza la preocupación de los países por el PIB, sin tener en cuenta el nivel de vida de sus ciudadanos:

Durante mucho tiempo, los economistas, los diseñadores de políticas y los funcionarios especializados en el ámbito de los problemas de las naciones más pobres del mundo contaron una historia que distorsionaba la experiencia humana real. Sus modelos dominantes se amparaban en la idea de que la calidad de vida de un país mejoraba cuando (y sólo [sic] cuando) se incrementaba su producto interior bruto (PIB). (p. 13)

A pesar de la importancia que estos tratadistas han conferido a la economía popular, y de la relevancia que ha adquirido en la economía del país, dicha racionalidad

económica es ignorada y subestimada por el establecimiento. No obstante, se acerca el momento en el que se reconozca su importancia e impacto positivo para la economía y para el desarrollo de los pueblos, adoptando el concepto de desarrollo que se sostiene en una mejor calidad de vida de las personas en todos los aspectos, como salud, educación, vivienda y recreación.

El análisis anterior sobre la economía invisible y el desarrollo a escala humana, al igual que la afirmación de Martha Nussbaum sobre la preferencia de los países por incrementar su PIB, dejando de lado aspectos tan importantes como la calidad de vida de todos sus habitantes, nos permite delinear un panorama sobre el significado de la acción que durante lustros desarrollaron los comerciantes del mercado cubierto de Guayaquil, llamado Plaza de Cisneros, a la par con la de los comerciantes de El Pedrero, para reivindicar su accionar humano. Ellos crearon lazos de solidaridad social y organización jurídica y política en busca de mejores oportunidades que les permitieran un desarrollo humano en ascenso para ellos mismos y para sus familias, por medio de la superación de sus deterioradas condiciones de vida.

La culminación de estos esfuerzos tuvo lugar con la construcción de la Plaza Minorista José María Villa llevada a cabo por el municipio de Medellín a través de las Empresas Varias, pero en cuya planeación para la búsqueda de soluciones a la problemática, fueron protagonistas los comerciantes de la calle El Pedrero que durante varios años lucharon por sus derechos en un medio hostil para ellos desde el punto de vista político, social y económico. La historia inicia su curso muchos decenios atrás cuando se celebraba el mercado semanal al aire libre en la plaza principal de la incipiente ciudad, en la llamada Plaza Mayor. Iniciemos la historia en esos años.

2 El mercado en la Plaza Mayor del Parque de Berrío

The Market in Parque Berrío's Plaza Mayor

Resumen

El presente capítulo describe el inicio y proceso de evolución del mercado público de la ciudad de Medellín que al ser entonces un pequeño poblado, se efectuaba al aire libre en la Plaza Mayor, centro de todas las actividades sociales, económicas y religiosas. Con el correr del tiempo, la zona se fue deteriorando y ante la gran afluencia de personas en la plaza, el consiguiente menoscabo del lugar y el detrimento de los alimentos expuestos al aire libre, a merced de los elementos, se vio la necesidad de construir un mercado cubierto en otro sitio y rehabilitar el epicentro de la vida social y política de la ciudad en crecimiento.

Palabras clave: mercado público, medio ambiente, mercado cubierto, epicentro social, desarrollo comercial

Abstract

The present chapter describes the beginning and the evolutionary process of the public market of the city of Medellín that, being a small town, was carried out outdoors in the main square, center of all social, economic and religious activities. Over time, the area deteriorated and the large influx of people to the square, the consequent detriment of the place and decay of exposed food, at the mercy of the elements, made evident that it was necessary to build a covered market elsewhere in the city and rehabilitate the epicenter of social and political life of the growing city.

Keywords: public market, environment, covered market, social epicenter, comercial development

Cómo citar este capítulo / How to cite this chapter:

Arbeláez-Ochoa, J. (2017). El mercado en la Plaza Mayor del Parque de Berrío. En *Historia de la Plaza Minorista José María Villa, bastión de la economía popular en Medellín* (pp. 17-20). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia y Fundación Universitaria María Cano.



Medellín recibió un impulso a su acelerado crecimiento poblacional y económico al ser nombrada capital de Antioquia en 1826 en reemplazo de Santa Fe de Antioquia. Antes de eso, Medellín era un poblado con escasa repercusión social, económica y política para la nación por varios factores, entre ellos, las precarias vías de comunicación con el resto del país y la preeminencia de Santa Fe y de Rionegro, cuyos líderes habían tenido amplia resonancia económica y política en todo el país desde la época colonial. Cabe mencionar a Juan del Corral, José María Arrubla Martínez, y Juan Esteban Martínez, llamado “El Patriarca”, todos ellos de Santa Fe de Antioquia. En Rionegro habría que mencionar a José María Córdova, Liborio Mejía Gutiérrez y Francisco Montoya Zapata, prestamista del gobierno y uno de los hombres más ricos del país. Todos ellos, con gran influencia económica y política en la nación.

Medellín, dibujada arquitectónicamente alrededor de la iglesia de La Candelaria y de la Plaza Mayor, a la usanza española, continuó su crecimiento y a la par fue adquiriendo mayor importancia política y económica para el departamento y para el país. Bravo (2007) describe, a partir del crecimiento de cualquier poblado antioqueño, lo que fue el desarrollo inicial de Medellín alrededor de la Plaza Mayor:

Se dice que los pueblos de Antioquia se iniciaron alrededor de una iglesia, un negocio y un bar. Como cualquier poblado colonial, Medellín nació y creció alrededor de una iglesia y de almacenes en torno de su plaza, primero llamada Plaza Mayor o principal, por la escala que tenía el pequeño poblado y el uso de la misma, que luego con el crecimiento y desarrollo progresivo se convirtió en el Parque de Berrío. (p. 18)

Más adelante describe cómo fue el inicio de la Plaza Mayor y su influencia, puesto que se convirtió en el centro de todas las actividades sociales, jurídicas y especialmente las actividades comerciales. Bravo narra que el 2 de noviembre de 1675 se fundó Medellín, al año siguiente se empedró la plaza y más adelante inició la vocación comercial de la plaza con la aprobación del gobernador para abrir tiendas en el lugar. La Plaza Mayor fue el epicentro de las actividades económicas, sociales y políticas de la ciudad, incluida la seguridad ciudadana y el mercado. De acuerdo con esto, un informe de las Empresas Varias de Medellín (1989) relata los inicios del mercado público de la ciudad los días domingo en la plaza por ser el sitio obligado de reunión de los habitantes del poblado.

Bravo (2007) relata que alrededor de la Plaza Mayor se concentraron las principales instituciones políticas y religiosas y las familias más adineradas de la naciente población, lo que convirtió a la plaza en el polo de desarrollo de la naciente

ciudad. En su detallada investigación, Bravo puntualiza la forma en la que inició el mercado público al aire libre por medio de un bando público:

En vista de la necesidad económica creciente, el entonces procurador general, don Nicolás Jaramillo, le solicitó al gobernador Silvestre, el 27 de septiembre de 1784, autorización para establecer un mercado público en la plaza principal, lo cual ordenó un mes después por medio de bando público: “Haciendo saber a la gente que cuantos tuvieren huevos, pollos, frutas, hortalizas y comestibles, podrían los viernes hacer mercado público en la plaza principal”. (pp. 113-114)

El aspecto que ofrecía la Plaza Mayor el domingo, día del mercado público, era el de un poblado cualquiera de la región, como se puede observar en esta fotografía cedida por el Archivo Fotográfico de Antioquia. Allí se nota el hacinaamiento de la gente, el desorden de los toldos y el piso a tierra, que en épocas de lluvia convertía la plaza en un lodazal.



Foto de la Plaza Mayor de Medellín tomada por Restrepo en 1880.

Fuente: Archivo Fotográfico de Antioquia

A pesar de las dificultades que para los comerciantes y para el público representaba una plaza al aire libre, el historiador Bravo refiere la manera en la que la plaza se convirtió en el eje del desarrollo desde el punto de vista arquitectónico y cómo adquirió relevancia en tanto centro de progreso comercial de la ciudad.

Bravo (2007) cita al historiador Molina (1993) para describir escenas del mercado de la Plaza Mayor en las que los distintos vendedores deambulan en desorden por los pasillos atestados de gente y los toldos abarrotados de mercancías de todo tipo, en un maremágnum de actividad social y comercial. Igualmente deja constancia de la idiosincrasia del pueblo de esa época desde el punto de vista religioso, porque cuando sonaba la campanilla anunciando el paso del cura con el viático para los enfermos, “todos los rumores cesan; los hombres se descubren, las mujeres se persignan, y todos caen de rodillas” (p. 117).

Bravo (2007) continúa con la descripción de la evolución histórica de la plaza, que con los años se hizo insuficiente para albergar a la gran cantidad de comerciantes y compradores de una ciudad en crecimiento, ya posicionada como capital del departamento:

Con el crecimiento de la población el espacio en la plaza pública llegó a ser insuficiente para el mercado y se presentaron también condiciones desfavorables de higiene, por lo que se obligó al distrito a construir un mercado cubierto, bajo el sistema de concesión a particulares. (p. 117)

Luego de muchos contratiempos por la puja entre las élites acomodadas que deseaban ser los beneficiarios de la concesión para la construcción del primer mercado cubierto del país, se abrió la licitación para la plaza cubierta de la ciudad. Varios miembros de la élite local presentaron sus propuestas de acuerdo con los requisitos de la licitación. Luego de muchos avatares entre los primeros beneficiarios, la licitación fue adjudicada al bogotano Rafael Flórez para construir el mercado cubierto en sus terrenos del barrio Miraflores, como se narra en el siguiente apartado.

3 Rafael Flórez y la Plaza de Flórez

Rafael Flórez and the Flórez Square

Resumen

El capítulo describe el proceso económico y político que supuso la construcción del primer mercado cubierto del país por decisión de las autoridades municipales de erradicar el mercado público del centro de la ciudad. Tres fueron las adjudicaciones de la convocatoria pública para la construcción: inicialmente a José María Villa, quien declinó la concesión debido a diferencias con respecto a las condiciones impuestas por el Concejo; a Carlos Coriolano Amador quien tampoco aceptó luego de una fallida contrapropuesta; y finalmente, al bogotano Rafael Flórez.

Palabras clave: mercado cubierto, licitación pública, construcción civil, política, economía

Abstract

The chapter describes the economic and political process that led to the construction of the first covered market in the country by decision of the municipal authorities to eradicate the public market in the city center. The public litigation for the construction was awarded three times: initially to José María Villa, who declined the concession due to differences with the conditions imposed by the Council; then to Carlos Coriolano Amador who also did not accept after a failed counterproposal; and finally, to Rafael Flórez, from Bogotá.

Keywords: covered market, public litigation, civil construction, politics, economics

Cómo citar este capítulo / How to cite this chapter:

Arbeláez-Ochoa, J. (2017). Rafael Flórez y la Plaza de Flórez. En *Historia de la Plaza Minorista José María Villa, bastión de la economía popular en Medellín* (pp. 21-23). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia y Fundación Universitaria María Cano.



González (2012) relata el inicio, desde 1886, de las licitaciones para la construcción del primer mercado cubierto que le fue adjudicada al ingeniero José María Villa. Sin embargo, Villa presentó una contrapropuesta debido a que no estuvo de acuerdo con algunas condiciones que le impuso el Concejo, pero este no las aceptó. Por ello, el proyecto fue archivado.

El mismo historiador resume el acto final de la puja por la construcción del mercado cubierto de Medellín, que tuvo propuestas y contrapropuestas durante meses, por parte de los inversionistas acaudalados de la ciudad, entre los cuales se encontraba el millonario inversionista, constructor y hombre de negocios Carlos Coriolano Amador, quien debió enfrentarse a Rafael Flórez en la licitación para la construcción de la plaza. Inicialmente le fue aprobada la construcción a Amador por parte del Concejo pero el proyecto se frustró por pretensiones políticas. El Concejo decidió entonces a favor de Rafael Flórez para que construyera el mercado en sus terrenos al oriente de la ciudad.

Flórez construyó el denominado Mercado Cubierto del barrio Oriental, de acuerdo con los planos realizados por Tulio Ospina, al que fue trasladado en enero de 1891 el mercado de frutas, legumbres, granos, velas, fósforos, jabones, esteras, costales, guarnieles, monturas, sombreros, toda clase de alimentos preparados, ropas, licores etcétera para darle paso al inicio de las obras de construcción del Parque de Berrío. (p. 23)

Molina y Castaño (1987, p. 25) también describen la fundación del Mercado de Oriente, como inicialmente se llamó la plaza cubierta construida por Rafael Flórez. Aunque Molina menciona que la plaza se nombró con el apellido Flórez, destaca que este hecho ocurrió mucho después, como homenaje. Inicialmente el mercado se denominó Mercado de Oriente, porque estaba situado al oriente de la ciudad y porque hasta allí llegaban con sus productos los agricultores de Santa Elena y Rionegro, ubicados al oriente de Medellín. Si bien es cierto que la plaza se vino a menos y en el edificio hubo desde corridas de toros hasta albergue parcial de un convento, este reabrió sus puertas nuevamente en 1955 para terminar de consolidarse con la llegada de muchos comerciantes damnificados por el incendio del mercado de Guayaquil en 1968. Cabe mencionar que en la Plaza de Flórez se ubicaron los comerciantes de flores del corregimiento de Santa Elena, quienes dieron inicio al desfile de silleteros, evento central ya tradicional en las festividades de la Feria de Medellín. Gracias a esto, popularmente se confunde el nombre de la plaza como si fuera la Plaza de las Flores.

En esta antigua fotografía se observa el aspecto general que tenía la plaza y que se ha conservado desde su fundación en 1891. La fotografía, tomada en 1969, registra cuando aún tenía pequeñas casas a su alrededor, actualmente se encuentra rodeada de edificios.



Foto de la Plaza de Flórez tomada por Carvajal en 1969

Fuente: Archivo Fotográfico de Antioquia

Muchos de los fallidos proponentes a la primera licitación no se resignaron con la derrota y por medios políticos y sociales, siguieron maniobrando para construir otro mercado cubierto, esta vez en sus propios predios. Con las mencionadas maniobras pretendían valorizar sus terrenos en el sitio denominado antiguamente como El Pantano, aledaño a la hacienda Guayaquil, terrenos cenagosos y carentes de valor, pero en los cuales sus dueños se comprometían a realizar las adecuaciones necesarias para convertir el sector de Guayaquil en un centro de desarrollo. El principal de ellos fue, nuevamente, el excéntrico millonario Carlos Coriolano Amador, cuya esposa era la dueña de la hacienda Guayaquil.

4 Coriolano y el mercado cubierto de Guayaquil

Coriolano and the Roofed Market of Guayaquil

Resumen

La extracción de oro en el país durante los siglos XVIII y XIX forjó grandes fortunas que luego se emplearon en el desarrollo industrial y económico, y dieron lugar a la formación de élites influyentes en lo político y social. Uno de los más acaudalados personajes colombianos fue Carlos Coriolano Amador, casado con la dueña de la mitad de la mina de oro El Zancudo, la más rica veta de la región antioqueña. Su extraordinaria fortuna le permitió ofrecer múltiples ventajas a la municipalidad para realizar obras de infraestructura y así obtuvo el derecho de construir la plaza de mercado cubierta en predios de la hacienda Guayaquil, propiedad de su esposa. El mercado se denominó Plaza de Cisneros. Una vez construida esta, la municipalidad remodeló la Plaza Mayor.

Palabras clave: poder económico, élite social, infraestructura, desarrollo industrial, urbanización

Abstract

The extraction of gold in the country during the eighteenth and nineteenth centuries forged great fortunes that were then used for industrial and economic development, and led to the generation of influential elites in political and social aspects. One of the wealthiest Colombian characters was Carlos Coriolano Amador, married to the owner of half of El Zancudo gold mine, the richest mine site in the region of Antioquia. His extraordinary fortune allowed him to offer multiple benefits to the municipality to carry out infrastructure works and thus acquire the right to build the indoors marketplace on the premises of Guayaquil estate, owned by his wife. The market was called Plaza de Cisneros. Once built, the city remodeled the Plaza Mayor.

Keywords: economic power, social elite, infrastructure, industrial development, urban planning

Cómo citar este capítulo / How to cite this chapter:

Arbeláez-Ochoa, J. (2017). Coriolano y el mercado cubierto de Guayaquil. En *Historia de la Plaza Minorista José María Villa, bastión de la economía popular en Medellín* (pp. 25-32). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia y Fundación Universitaria María Cano.



Las grandes fortunas de los siglos xvii y xviii fueron amasadas por algunas familias antioqueñas gracias a la extracción de oro, lo que consolidó unos capitales que jalonaron la naciente industria del departamento. Arango (1985) describe el impacto que tuvo la extracción de oro para el desarrollo económico y social del país al afirmar que las riquezas auríferas fueron las que formaron los grandes capitales durante la Colonia y, por lo tanto, los empresarios mineros eran quienes tenían mayor potencial de consumo.

Botero (1984) describe la importancia de la minería en la acumulación de capitales a partir de los siglos xviii y xix:

La minería antioqueña, el principal renglón económico, estuvo bastante atrasada en tecnología, pero fue la base originaria de otras actividades y empresas. El desarrollo bancario del primer período republicano en Antioquia, por ejemplo, fue resultado directo de la minería y del activo comercio centrado en el oro, el elemento preponderante de las exportaciones del Estado prácticamente hasta que en el decenio de 1890 se empezara a dar la gran expansión del café. (p. 3)

Asimismo, detalla el proceso histórico de los comerciantes de oro dedicados a la explotación de oro de veta, la incipiente inversión en maquinaria con el fin de extraer y obtener el máximo beneficio, y cómo esto fue creando las bases para el desarrollo de grandes capitales.

Coriolano Amador era llamado en forma burlona “El burro de oro” no solo por su incalculable fortuna obtenida en parte por la extracción de oro en varias minas —una de ellas la mina El Zancudo, gracias a su matrimonio con Lorenza Uribe, dueña de la mitad de los derechos de la mina—, sino por su ostentación y extravagancias traducidas en lujos y excesos, en una época y en un pueblo que tenía una cultura de privaciones y austeridad casi monacales a finales del siglo xix en Antioquia.

Amador, de origen acomodado, multiplicó su riqueza con el paso del tiempo, pues se convirtió en un acaudalado hombre de negocios, pendiente de cuanto contrato con el Estado le pudiera ofrecer utilidades. Con gran visión empresarial, en una época en la que la extracción de oro era rudimentaria, contrató expertos europeos y logró, mediante una industrialización incipiente, extraer grandes cantidades de oro con montajes avanzados para su tiempo. Igualmente invirtió en múltiples negocios, creó un banco propio con emisión de billetes en los que aparecía su foto, construyó carreteras, puentes, acueductos, alcantarillados,

urbanizaciones y tuvo un sinnúmero de iniciativas empresariales que jalaron el desarrollo de la ciudad.

Molina (1993) describe el temple de Carlos Coriolano Amador en varios estudios sobre su trayectoria económica y social de los cuales extractamos la siguiente nota:

Carlos Coriolano Amador desempeñó un papel protagónico durante la etapa preindustrial de la historia empresarial colombiana, puente de unión entre los siglos XIX y XX. Con sus múltiples empresas, producto de su espíritu visionario y emprendedor, contribuyó en gran medida al desarrollo económico del país. Pero en su tiempo, las opiniones sobre él no fueron unánimes, como lo deja entrever su sobrenombre: “El burro de oro”.

La ambición y el afán de lucro se manifestaron desde su juventud, espíritu que le permitió alcanzar éxito en la mayoría de sus proyectos. Fue accionista principal de la Sociedad Minera El Zancudo y Sabaletas, de la Sociedad Minera de los Chorros; de las que construyeron el puente de Jericó sobre el río Cauca (Puente Iglesias), la Plaza de mercado cubierta de la calle Guayaquil [...] (p. 14)

En su tiempo, Amador era el hombre más rico del país y su ostentación iba a la par con su capacidad económica.

En la foto podemos observar los detalles de su vestimenta, su chaqué, leontina, bastón fino, sombrero de copa alta o “chistera” y su actitud de suficiencia otorgada por los millones que componían su capital en una época en la que los personajes más ricos del país solo contaban hasta miles.



Foto de Carlos Coriolano Amador tomada por Enrique de la Calle en 1914

Fuente: Archivo Fotográfico de Antioquia

Esta semblanza fotográfica demuestra a las claras que Amador había sido enseñado a dominar y a obtener lo que se propusiera, gracias a su enorme fortuna y a las conexiones sociales, políticas y económicas que poseía.

A la derrota inicial que supuso la construcción del mercado cubierto del Oriente por su adversario económico, Rafael Flórez, Amador ideó otras maniobras, tanto sociales como políticas y económicas, para cumplir su sueño de construir un mercado en sus terrenos cenagosos de Guayaquil, que había ensanchado previamente con compras a sus vecinos a buenos precios, aprovechando el mal estado de la tierra. Mediante contactos y el ofrecimiento de construcciones civiles como alcantarillados, agua para el sector, drenado de las zonas pantanosas, rectificación y encauzamiento de parte del río Medellín, Amador ganó en 1892 la licitación para la construcción del mercado cubierto de Guayaquil en sus propios terrenos, tal como lo comenta Gallo (2010).

Igualmente, González (2012) comenta la manera en que Amador ganó la propuesta para construir el mercado cubierto en los terrenos de Guayaquil, al tiempo que existía un grupo de inversionistas que presentaba su propuesta para construir el mercado en el norte de la ciudad.

No fue solo Amador el que deseaba sacar provecho económico del sector, pues Eduardo Vásquez y otros prominentes ciudadanos tenían terrenos allí. Más tarde, Vásquez construyó, con diseño del francés Carlos Carré, los edificios Carré y Vásquez, ubicados frente al mercado cubierto, logrando así los propósitos económicos que durante años venían persiguiendo los propietarios de los terrenos que comprendían el sector de Guayaquil. Como afirma González, los potentados propietarios de los terrenos aledaños efectuaron un juego de ajedrez para obtener ventaja económica en “un refinado y preconcebido plan en su beneficio”.

Por otra parte, Molina y Castaño (1987) narran el inicio de la sociedad de los Amador para la construcción del nuevo mercado:

Para el efecto, inmediatamente se creó un consejo administrativo conformado por José María Amador y dos amigos muy allegados, José María Díaz y Januario Henao, para que atendiera a la construcción. Sin embargo, al primero no le fue dado ver terminada la plaza, pues murió en 1894. Para conseguir los dineros e iniciar la obra, se hipotecaron todos los terrenos de Guayaquil heredados por Lorenza Uribe, que en 1883 habían sido evaluados en \$50 000. (p. 25)

Debido a lo pantanoso del sector, hubo necesidad de efectuar adecuaciones del terreno que Amador había prometido realizar, junto con otras obras civiles que le cambiaron la cara al sector, como relatan Molina y Castaño (1987), entre ellas, abrir cuatro avenidas, la calle Amador y parte de las carreras Cúcuta y Cundinamarca. El aporte de la sociedad constructora se extendió a la canalización de parte del río Medellín, y al abastecimiento de agua para el sector desde la hacienda Miraflores. Asimismo se convirtió en una fuente significativa de generación de empleo, precario en esa época, según Molina y Castaño (1987):

La construcción de la plaza constituyó la mayor obra civil ejecutada en la ciudad hasta ese entonces. Empleó cerca de seiscientos operarios, escogidos entre las personas más indigentes de Medellín. En total, por la obra se pagaron 163 177 jornales y se observó, a partir de su edificación, el gran incremento que tomó la industria de la construcción en la ciudad. (p. 25)

La construcción duró cerca de dos años. Molina y Castaño (1987) realizan una detallada descripción de su estructura con puertas de hierro, la capacidad para cerca de “15 000 personas, las ocho entradas para bestias y las ocho arterias de comunicación con la ciudad”.

Una vez construido el mercado cubierto de Guayaquil, que posteriormente se llamó Plaza de Cisneros, y tan pronto se trasladaron los comerciantes regulares, se iniciaron las obras de remodelación del Parque de Berrío, que ya en 1898 era el orgullo de una ciudad que se expandía a sus alrededores y presentaba el siguiente aspecto, según la foto de Rodríguez.



Postal: Fotografía de Rodríguez tomada en 1898

Fuente: Archivo personal de don Libardo Montoya

Esta remodelación era necesaria en el centro de la ciudad, donde tenían asiento las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, y permitió el embellecimiento de la zona, como se puede observar en la foto de Rodríguez, de un fangal se obtuvo del Parque de Berrío el jardín central de la ciudad. Por su parte, el mercado de Guayaquil impulsaba el crecimiento incipiente del sector que pronto se convertiría en el polo de desarrollo comercial de la ciudad.

Al cumplir 25 años de existencia, las Empresas Varias de Medellín editaron un boletín en 1989 en el que describen la Plaza de Cisneros que “Fue construida por el arquitecto francés Carlos Carré, por encargo de don Carlos Coriolano Amador, ‘un campesino que se volvió rico, explotando una mina de oro’” (p. 69).

Como nota final sobre Amador, una vez inaugurada la plaza cubierta del mercado de Guayaquil, Carlos Coriolano se dedicó a infinidad de negocios multiplicando su capital, afrontando igualmente negocios desastrosos e iniciando incontables juicios que casi siempre ganaba, hasta que se retiró de toda actividad

en 1913, siempre lamentando la muerte de su único hijo varón y la posterior locura de su esposa. Murió el 13 de octubre de 1919 dejando un legado de prosperidad y pujanza económica que sirvió de ejemplo para generaciones futuras y cimiento para el desarrollo industrial de la ciudad.

La Plaza de Cisneros fue la gran obra que impulsó el desarrollo del sector, gracias a la visión de Amador para los negocios. Constituyó un hito en la ciudad y rápidamente opacó a la Plaza de Flórez, construida con anterioridad, no solo por las dimensiones arquitectónicas, sino por la actividad mercantil que impulsó en el sector, como se puede observar en la foto de Rodríguez en 1916 en la que resalta el largo de la plaza y la actividad mercantil desplegada a los pocos años de construida. Este registro fotográfico de invaluable valor histórico da cuenta de la importancia económica que revistió la Plaza de Cisneros para el sector al actuar como polo de desarrollo económico de la pequeña ciudad.



Foto de la Plaza de Cisneros tomada por Rodríguez en 1916

Fuente: Archivo Fotográfico de Antioquia

5 El Pasaje Sucre y el Banco de Sucre

The Sucre Passage and the Sucre Bank

Resumen

Debido a las obras de infraestructura que se realizaron alrededor de la nueva Plaza de Cisneros, como apertura de calles, pavimentaciones y desecamiento de los terrenos cenagosos, el sector se fue desarrollando gracias a las obras civiles complementarias a la plaza, lo que valorizó la zona. Muchos visionarios compraron terrenos allí e iniciaron el desarrollo económico y urbanístico del sector. Claro ejemplo de esto fue la construcción del Pasaje Sucre, financiado por el Banco de Sucre, que albergó a los comerciantes mayoristas de la ciudad, consolidando así un servicio completo de expendio de víveres al por mayor y al detal.

Palabras clave: infraestructura, valorización, mayoristas, minoristas, obras civiles

Abstract

Due to the infrastructure works that were carried out around the new Plaza de Cisneros, such as street layouts, pavements and drying of the muddy ground, the sector developed thanks to civil works complementary to the square, which in turn, incremented the value of the area. Many visionaries bought land there and started urban and economic development of the sector. A clear example of this was the construction of the Sucre Passage, financed by the Sucre Bank, which housed the wholesale merchants of the city, thus consolidating a full retailing service of wholesale and retail supplies.

Keywords: infrastructure, valuation, wholesalers, retailers, civil works

Cómo citar este capítulo / How to cite this chapter:

Arbeláez-Ochoa, J. (2017). El Pasaje Sucre y el Banco de Sucre. En *Historia de la Plaza Minorista José María Villa, bastión de la economía popular en Medellín* (pp. 33-39). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia y Fundación Universitaria María Cano.



Se debe aclarar que la zona donde se construyó el mercado cubierto de Guayaquil, que pertenecía a la esposa de Coriolano Amador, era el límite del poblado, tal como apunta el estudio sobre el Pasaje Sucre presentado por las Empresas Públicas de Medellín (2002) y adelantado por la Fundación Ferrocarril de Antioquia, cuyo director de estudios fue el arquitecto Álvaro Sierra Jones:

En 1889, la malla urbana de Medellín en la parte suroccidental, terminaba a pocas cuadras de la Plaza Principal. El límite lo demarcaban las calles Carabobo, Maturín, Cúcuta y Ayacucho, luego de las cuales estaban las tierras de la finca Guayaquil surcada por la quebrada de Los Ejidos, a la cual confluía la quebrada del Zanjón, exactamente en el sitio donde decenios después se construiría el edificio Pasaje Sucre. (p. 6)

A pesar de las condiciones cenagosas de los terrenos de la zona, para poder efectuar la construcción del mercado cubierto de Guayaquil se realizaron grandes obras de infraestructura, como el disecado de los terrenos, la cuelga del río Medellín en el sector para evitar las inundaciones, la apertura de calles aledañas y alcantarillados. En conjunto, fue un desarrollo acelerado para la época.

El estudio de las Empresas Públicas de Medellín enumera las obras realizadas por Amador que comprendieron varias calles aledañas a la Plaza.

El contrato de concesión para la construcción del mercado de Guayaquil introducía varias cláusulas que incluían la construcción de calles, ampliación de vías y otros pagos en efectivo para el municipio y el Concejo de la ciudad. Una vez cumplidos estos compromisos, se inició la venta de la finca Guayaquil, pues las obras efectuadas en el área permitirían un rápido desarrollo urbanístico, como lo consigna el estudio de las Empresas Públicas de Medellín (2002):

El nuevo trazado subdividió y loteó la finca Guayaquil, los cuales comenzaron a ser vendidos a partir de 1893. Los primeros lotes vendidos fueron los que adquirió Eduardo Vásquez Jaramillo, en los que construiría los edificios comerciales de renta, conocidos más tarde como los edificios Vásquez y Carré, en la parte oriental de la plaza de mercado. (p. 10)

Y más adelante el estudio asegura:

Desde el momento de la construcción de la Plaza de Mercado quedó establecido el lote del futuro Pasaje Sucre, pero desde 1894 se comenzó [sic] a perfilar las áreas aledañas

de la parte occidental del mismo, es decir, entre la calle Cúcuta y el río Medellín, lo mismo que la parte sur hacia la calle San Juan. (pp. 10-11)

Unos años más tarde, el desarrollo del sector iba en aumento, por lo que la zona se convirtió en un atractivo polo para la inversión; y como lo consigna el estudio de las Empresas Públicas de Medellín (2002), el Banco de Sucre, el más prestigioso banco de Medellín, previendo el futuro de la zona, se aventuró a invertir en la compra de un lote para la construcción del Pasaje Sucre:

El lote tenía un área de cinco mil seiscientos once varas cuadradas y novecientos veintidós milésimos de vara cuadrada, de la vara de ochenta centímetros por lado y el precio de dicha venta fue de \$33 671, 50. (p. 14)

Con el fin de complementar los servicios que ofrecía el mercado cubierto de Guayaquil, el Banco de Sucre construyó el Pasaje Sucre, centro comercial que albergaba a los mayoristas de papa y granos, según el estudio de las Empresas Públicas de Medellín, que informa cómo en 1919 se inició la construcción del edificio finalizado al siguiente año, con una estructura arquitectónica parecida a la Plaza de Cisneros.

Arango y Arbeláez (2010) ilustran el origen del Pasaje Sucre, construido por el Banco de Sucre, contiguo al mercado cubierto de Guayaquil:

La nueva institución bancaria tuvo un rápido desarrollo, planeó y ejecutó en Medellín, modernas urbanizaciones, como el barrio Colón y construyó uno de los primeros centros comerciales, el pasaje Sucre, próximo a la plaza de Cisneros, que comprendía 80 almacenes. (p. 70)

La foto a continuación, cedida por el Archivo Fotográfico de Antioquia, da cuenta de la importancia del Banco de Sucre, aledaño a la iglesia de La Candelaria en pleno Parque de Berrío, donde estaba asentada la élite religiosa, económica y civil de la ciudad.



Foto del Banco de Sucre tomada por Rodríguez en 1920

Fuente: Archivo Fotográfico de Antioquia

Arango, Pérez y Correa (2014) puntualizan otras actividades del Banco de Sucre relativas al Pasaje Sucre, como las captaciones masivas de dinero, la promoción de empresas y la construcción de centros comerciales, entre otros. Son muchas las descripciones que se han realizado sobre el Pasaje Sucre, entre las que sobresalen las narraciones de Peláez (2005) sobre sus usuarios:

El Pasaje Sucre lo ocupaban en su totalidad todos vendedores de papas al por mayor. Todos estos expendedores eran amables montañeros. Todos sonrientes y serviciales. En el enorme carriel de cada uno, aparte de lo acostumbrado, se encontraba un finísimo revólver y el permiso de la Brigada para cargarlo. Aparte de pequeñas riñas y desacuerdos leves, todo era paz en el Pasaje Sucre. (p. 14)

Lamentablemente el Pasaje Sucre desapareció por una orden de la Alcaldía de Medellín, pero se puede ver en la siguiente foto el aspecto que tenía en 1917, en pleno apogeo de la Plaza de Cisneros y del Pasaje Sucre, pocos años antes de la debacle del Banco de Sucre.



Foto del Pasaje Sucre tomada por Escovar en la década de 1910

Fuente: Archivo Fotográfico de Antioquia

El episodio final del Banco de Sucre, uno de los más prestigiosos de la ciudad y del país, que había realizado grandes inversiones en sociedades anónimas en Colombia y en Estados Unidos, e invertido en construcciones como el Pasaje Sucre, merece una mención especial. Debido a la crisis financiera desatada por la noticia proveniente de Nueva York sobre la cesación de pagos de la casa Vásquez Correa de Medellín a partir del 20 de octubre de 1920, los bancos del país entraron en una crisis de la cual no se escapó el sólido y prestigioso Banco de Sucre. Arango y Arbeláez (2010) detallan el acontecimiento:

El 24 de octubre de 1920 cuando se conocieron las noticias provenientes de Nueva York, se puso de presente una vez más la fragilidad del mundo financiero: el público se lanzó a retirar ahorros y depósitos y a hacer exigibles las obligaciones no vencidas de las instituciones financieras del grupo Correa y de todas las demás. (p. 71)

Los ahorradores siempre terminan pagando las quiebras de las empresas y de los bancos a pesar de que, en el balance del 31 de diciembre de 1919, el banco había

mostrado inversiones por valor de 585 millones de pesos en sociedades anónimas de Colombia y un valor parecido en sociedades de Estados Unidos. Una quiebra financiera más, repartida jugosamente entre los ahorradores.

En 1969 se presentó un exhaustivo estudio para la renovación urbana de Guayaquil elaborado por la socióloga Edith Guttman Sterimberg (1969), que analiza en detalle toda el área en la cual está comprendido el Pasaje Sucre. El informe presenta un desalentador panorama por la deficiencia de sus instalaciones, la falta de sanidad y especialmente por el altísimo flujo de comerciantes estacionarios a los lados del pasaje, ocasionando congestión vehicular y de transeúntes. El problema de la calle El Pedrero había iniciado. Durante el desarrollo del estudio muchos comerciantes de la zona expresaron sus temores y las inquietudes sobre su futuro en caso de que los sacaran del área: “Una persona de edad preguntó si alcanzará a obtener una jubilación desesperado porque no podrá obtener otro trabajo a los 60 años” (p. 128). Y más adelante el mismo estudio afirma: “La incertidumbre es muy notoria sobre todo en aquellas personas que nos hicieron saber, la atmósfera de inseguridad dentro de la cual ellos se encuentran” (p. 128).

El estudio pudiese haber servido a la Administración Municipal para tomar decisiones más oportunas y animadas por una visión más humanista y concertadora con la comunidad, pero se trató de ejercer una autoridad insensible frente a las carencias económicas de los desposeídos y los más necesitados. El lánguido final del Pasaje Sucre corrió la misma suerte que su constructor, el Banco de Sucre, pues muchos años después, ya derruido y abandonado, y luego de muchas tentativas de reconstrucción, la administración municipal de Medellín ordenó su demolición.

Los periodistas Paola Villamarín y Diego Guerrero, redactores de *El Tiempo*, comentaron en la edición del 14 de septiembre del 2003 sobre la determinación de la revista *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana (Dana)* de Argentina de dar como ganadores del premio Atila 2003 al alcalde de Medellín y al director de Patrimonio del Ministerio de Cultura por la demolición del Pasaje Sucre. La decisión estaba tomada desde antes de realizar todos los estudios para la reconstrucción del pasaje, como se puede entrever en la narración de Villamarín y Guerrero (2003), puesto que el Centro Filial de Monumentos de Antioquia dio su concepto negativo para la demolición del pasaje, pero como no era vinculante, la administración decidió demolerlo.

Esto sucedía a pesar de que dos años atrás se había contemplado la posibilidad de reconstruir el Pasaje Sucre, según las actas de las reuniones efectuadas en la Secretaría de Planeación del municipio de Medellín (Alcaldía de Medellín, 2001), en las que se afirmaba en el numeral 11: “Para el pasaje Sucre lo pertinente es la recuperación para centro comercial”, un concepto de la Fundación Ferrocarril de Antioquia y del ingeniero asesor de la fundación José María Bravo Betancur.

6 Guayaquil se urbaniza: una ciudad dentro de otra ciudad

Guayaquil Develops: A City within another City

Resumen

El tranvía recorría diversos puntos de la ciudad conectando a la plaza con compradores de barrios alejados; el tren transportaba mercancías, víveres, compradores y proveedores de distintos puntos del departamento y del país. Con el crecimiento arquitectónico y económico del sector aledaño a la Plaza de Cisneros, creció el barrio Guayaquil hasta convertirse en un lugar con cultura propia. Pero con el tiempo, este se fue deteriorando desde el punto de vista social, puesto que allí confluía toda clase de personas en busca del sustento diario, incluyendo desplazados, desempleados, vagos, ladrones y estafadores. Muchas organizaciones e investigadores realizaron importantes estudios para la renovación del sector desde el punto de vista social y urbanístico.

Palabras clave: deterioro social, cultura urbana, organización cultural, educación ciudadana, transporte, integración

Abstract

The tram ran through various points of the city connecting the square with buyers from distant neighborhoods; the train transported goods, food, buyers and suppliers from several locations in the province and the country. With the architectural and economic growth of the sector adjacent to the Plaza de Cisneros, the Guayaquil neighborhood grew to become a place with its own culture. But over time, it began to deteriorate from a social point of view, since there converged all kinds of people in search of daily sustenance, including displaced, unemployed, lazy, thieves and scammers. Many organizations and researchers carried out important studies for the renewal of the sector from a social and urbanistic point of view.

Keywords: social deterioration, urban culture, cultural organization, civic education, transportation, integration

Cómo citar este capítulo / How to cite this chapter:

Arbeláez-Ochoa, J. (2017). Guayaquil se urbaniza: una ciudad dentro de otra ciudad. En *Historia de la Plaza Minorista José María Villa, bastión de la economía popular en Medellín* (pp. 41-49). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia y Fundación Universitaria María Cano.



El barrio Guayaquil tuvo un desarrollo acelerado a partir de la construcción del mercado cubierto y del Pasaje Sucre, apoyado por el tránsito de las líneas de buses, del tranvía y de la Estación Central del Ferrocarril, como se puede observar en la foto del archivo fotográfico de Antioquia que vemos a continuación, con gran afluencia de público para la época. El tranvía sirvió para conectar a los barrios periféricos de la ciudad con el nuevo polo de desarrollo: la Plaza de Cisneros, razón por la cual dedicamos el próximo apartado a este sistema de transporte, vital para la afluencia de público a la plaza.



Foto del tranvía de Medellín tomada por Enrique de la Calle en 1921

Fuente: Archivo Fotográfico de Antioquia

El historiador Bravo (2007) realizó una interesante investigación sobre la Plaza Mayor, convertida hoy en el Parque de Berrío, en la cual confirma la influencia de la llegada de los ferrocarriles de Antioquia y Amagá para el desarrollo comercial de la Plaza de Cisneros al iniciar el siglo xx. A su vez, González (2012) describe la importancia que adquiere la zona gracias a la comunicación que establece el tranvía con los principales sectores de la ciudad, lo que impulsa el desarrollo social

y económico que, para finales de 1893, apenas avanzadas las obras de la Plaza de Cisneros, ya iniciaba el desarrollo del sector de Guayaquil. Más adelante, como un indicio de la importancia adquirida por el sector, expresa:

No obstante el sector de Guayaquil paulatinamente se va consolidando e integrando a la ciudad; algo que se demostró cuando en una de las cláusulas para el contrato del tranvía en 1899, se pedía que debería procurarse “poner en comunicación los parques de Berrío, Bolívar y San Francisco y la Plaza o feria de Mercado de Guayaquil”, significativamente muestra esa integración, tejida a los más importantes hitos urbanos de la ciudad de fin de siglo. (p. 31)

Poco a poco, Guayaquil fue adquiriendo personalidad y, gracias a la construcción del mercado cubierto, a los edificios construidos por Eduardo Vásquez –ambos proyectos diseñados por el francés Carlos Carré–, a la Estación Central del Ferrocarril de Antioquia y a las estaciones del tranvía y a la parada de buses intermunicipales, el barrio adquirió un estatus central dentro de los planos de la ciudad y se convirtió en eje de la actividad económica y constructora de Medellín, que inició su expansión hacia el sur del Valle de Aburrá.

Transcurridos muchos años, el barrio Guayaquil se convertiría en un gran centro económico con importantes almacenes en los que se vendía toda clase de artículos y en el eje de la actividad comercial de la ciudad. De la Calle (2005) entrevistó a uno de los más antiguos comerciantes del sector, Jairo Jiménez Giraldo, quien desde los diez años trabajaba en la cacharrería La Campana de Carabobo. Luego describió la variedad de almacenes que había en el sector, tomando como referencia la calle Amador. Entre estos estaban: Café La Alhambra, El Árabe, Almacén El Mejor, Almacén Montecarlo y El Perro Negro.

Ya en 1910 el sector presentaba una circulación adecuada de vehículos y un buen manejo de las zonas de parqueo de los vehículos de servicio público. Poco a poco los edificios circundantes empezaban a mostrar una cara agradable del sector, como puede observarse en la siguiente fotografía de la Plaza de Cisneros de la época, en la cual se puede apreciar el punto de confluencia del Ferrocarril de Antioquia, las líneas del tranvía, las rutas de buses urbanos y las centrales de taxis.



Foto de la Plaza de Cisneros tomada por Escovar en 1910

Fuente: Archivo Fotográfico de Antioquia

Sin embargo, con el correr de los años, el sector y la Plaza de Cisneros se fueron deteriorando paulatinamente y de ser un sitio de encuentro entre compradores y vendedores honestos que surtían la canasta familiar, se convirtió en un lugar en el que confluían vagos, estafadores, ladrones vulgares y prostitutas.

El periódico *El Correo*, en su edición de mayo 23 de 1964, afirmaba que ni aun teniendo en cuenta el gran esfuerzo hecho por administraciones anteriores, habían podido darle solución al problema de la inseguridad social y moral para la comunidad del sector de Guayaquil, en la que diariamente se presentaban situaciones que requerían el uso de la fuerza pública en ocho manzanas a la redonda. La novela del escritor Manuel Mejía Vallejo *Aire de tango*, que se desarrolla en el barrio Guayaquil, pone en evidencia el deterioro del sector.

Desde mucho antes del incendio de la Plaza de Cisneros, pero agravado por este acontecimiento, el sector entró en un franco deterioro, azotado por todos los males sociales como vagabundos, ladrones, estafadores, alcohólicos, gamines y prostitutas, por lo que la administración municipal emprendió una campaña

para transformar el sector desde el punto de vista urbanístico y social para lograr su recuperación.

La Fundación Manuel Mejía Vallejo tenía pensado desarrollar un proyecto cultural en la calle Amador que sirviera para el desarrollo cultural y social del sector de Guayaquil. Tal como lo expresa De la Calle (2005):

El proyecto Boulevard Aire de Tango busca convertirse en un gran imán y marca turística para la ciudad de carácter no sólo [sic] nacional sino internacional como lo es Caminito en Buenos Aires, Argentina, pero con un trasfondo cultural que llega desde la literatura.

La oportunidad que se presenta con Aire de Tango de Manuel Mejía Vallejo, es única, ya que esta novela se desarrolla en este lugar: el Guayaquil de los años 50. (p. 18)

La intervención proyectada en tres etapas incluía murales, adecuación de sitios para conferencias, festivales nacionales e internacionales, y concluía con trabajo social con los habitantes de la zona en pos del mejoramiento de su calidad de vida y la apropiación de los espacios del barrio Guayaquil para generar sentido de pertenencia.

El estudio elaborado por la socióloga Edith Guttman Sterimberg (1969) traza una descripción de la zona con la proyección para la reconstrucción urbana del sector e incluye conceptos preliminares sobre renovación urbana, un estudio sociológico, características de la zona, aspectos físicos, actividad económica, aspectos demográficos, sociales y económicos, el Pasaje Sucre y las patologías del sector, para finalizar con recomendaciones y sugerencias sobre la intervención en la zona. Inicia con la descripción de lo que se conoce como la renovación urbana y que sirve de base para su análisis posterior:

En un programa de renovación urbana puede considerarse la renovación como un esfuerzo para prevenir a las comunidades fundamentalmente sanas de la extensión del deterioro, mediante la ejecución de la ley, la rehabilitación de las construcciones que lo requieran, la educación del público y el uso de los poderes de la Administración Municipal dirigidos a la reestructuración de la comunidad. (p. 1)

Guttman Sterimberg describe luego el objetivo principal a tener en cuenta para lograr la renovación urbana de un sector o de una población: renovar y conservar

la estructura física procurando la integración de las potencialidades para evitar el deterioro de los sectores y mejorar las condiciones de vida de la población. Partiendo de esta definición académica, el estudio traza los objetivos que se ha propuesto para lograr la renovación urbana mediante la intervención en la zona de Guayaquil.

El grado de deterioro de Guayaquil y específicamente de la calle El Pedrero, obligó a las administraciones municipales a realizar incontables estudios sobre la problemática del sector. Su hacinamiento y desorden se pueden corroborar en la siguiente fotografía aérea de El Pedrero, que presenta un alto grado de congestión y deterioro de las construcciones realizadas en forma improvisada, constituyendo un riesgo importante para sus ocupantes. Las construcciones endebles hechas con materiales altamente inflamables, los techos con aberturas por donde se colaba el agua de las lluvias y el pantano del piso, conferían al sector un aspecto deplorable en medio de la decadencia moral y social.

Una vez finalizado su estudio, el equipo de trabajo de la doctora Guttman Sterimberg (1969) realiza una serie de reflexiones sobre Guayaquil, de las cuales transcribimos una selección:

La desorganización de Guayaquil está ligada al descuido de su presentación general, al arcaísmo de sus construcciones, al estado de insalubridad ambiental en que se encuentra, la densidad de población diurna y nocturna y la serie de patologías sociales que ella presenta. (p. 121)

El estudio continúa con varias descripciones, detallando aspectos que han deteriorado el sector, calificándolo de “mancha urbana” por la concentración de la población y la variada gama de delitos que ocurrían en el sector. Como alternativas de solución, el estudio contempla, en primer lugar, la intervención física del sector. Pero a renglón seguido, como segundo punto, contempla una intervención social y educativa más acorde con las necesidades de la población, que en últimas es la que presenta los problemas más agudos que requieren solución inmediata.

Al consignar las conclusiones, el estudio describe muchas de las causas de la problemática del sector que afectan tanto a los comerciantes, como sus relaciones con el gobierno municipal:



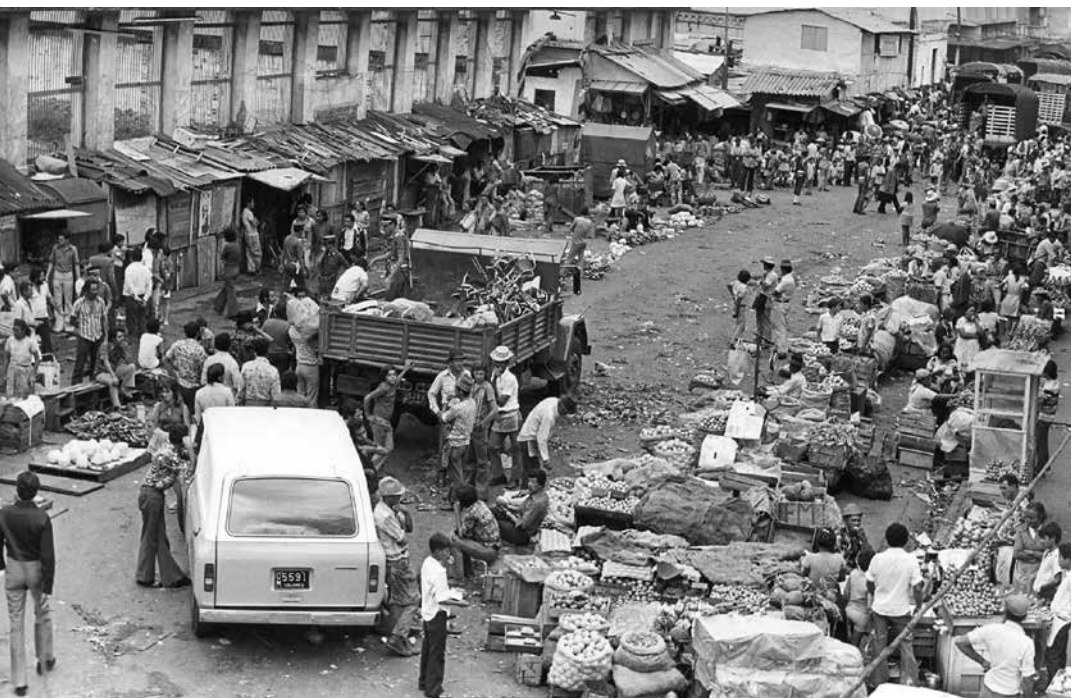
Vista aérea de la calle El Pedrero

Fuente: Archivo fotográfico de *El Colombiano*

La falta de educación y trabajo son las causas principales de los delitos y criminalidad que se comete en la zona. El 20 % del total de este tipo de patología se realiza en Guayaquil, por lo tanto, se deduce que se carece de vigilancia policiva eficiente.

Los conflictos más frecuentes de los vendedores del mercado callejero los han tenido con el gobierno municipal a raíz del aumento del impuesto mensual y a causa de las batidas cuando ocupan áreas no autorizadas. (p. 132)

Más adelante, Guttman Sterimberg (1969) se enfoca en uno de los problemas más sensibles para los comerciantes, que a lo mejor nunca fue abordado por las administraciones anteriores y que representó una fuente de tensiones y conflictos con el gobierno que hubieran podido evitarse, según afirma el estudio, con una actitud comprensiva ante las necesidades y pobreza de la población que circundaba la zona de Guayaquil. El fenómeno se puede observar en toda su magnitud en esta foto de la calle El Pedrero:



El Pedrero

Fuente: Archivo fotográfico de *El Colombiano*

Las condiciones de insalubridad con las mercancías expuestas al sol y al agua, terminaban por dar al sector un aspecto lamentable.

Como recomendación final, citamos las siguientes observaciones del estudio de Guttman Sterimberg (1969):

Para la zona de Guayaquil urge una política integral, coherente y coordinada que estimule la participación de la población, desde el comienzo de cualquier programa de renovación urbana, teniendo en cuenta sus deseos, aspiraciones y recursos de la misma. (p. 135)

Estas recomendaciones, puestas en marcha desde el inicio de la gestación de la problemática, hubieran evitado múltiples dolores de cabeza a la administración municipal, y angustias y aflicciones a los miles de comerciantes que derivaban su sustento de una docena de limones o tomates para la venta, ordenados en fila sobre un costal en el suelo.

Ante tamaño conflicto que se agudizaba con el pasar de los días, ¿cuál era la institución que administraba la Plaza de Cisneros y que debía afrontar e intentar solucionar los problemas que surgían?: Las Empresas Varias de Medellín, encargada de la administración de las plazas de mercado.

7 Empresas Varias de Medellín

Empresas Varias of Medellín

Resumen

Las Empresas Varias de Medellín se fundaron en 1964 y desde sus inicios tuvieron gran variedad de funciones, entre ellas, la administración de las dos plazas de mercado existentes en ese momento: la Plaza de Flórez y la Plaza de Cisneros. Esta última se encontraba ya en franco deterioro, razón por la cual las relaciones entre las Empresas Varias de Medellín y los comerciantes fueron difíciles, siendo el incendio de la Plaza de Cisneros en 1968 el momento más crítico. Las Empresas Varias de Medellín decidieron construir cinco plazas satélites para albergar allí a los comerciantes de la Plaza de Cisneros y de los lugares aledaños, lo que agudizó el enfrentamiento entre el ente público y los comerciantes.

Palabras clave: administración, incendio, plazas satélite, desplazamiento, traslado

Abstract

Empresas Varias de Medellín was founded in 1964 and from the start, was assigned a great variety of functions, including the administration of the two existing marketplaces at that time: Plaza de Flórez and Plaza de Cisneros. The latter was already in frank deterioration, which is why relations between Empresas Varias de Medellín and merchants were difficult, with the fire at Plaza de Cisneros in 1968 being the most critical moment. After the fire, Empresas Varias de Medellín decided to build five satellite markets to relocate merchants from Plaza de Cisneros and the surrounding areas, this in turn, sharpened the confrontation between the public entity and the merchants.

Keywords: administration, fire, alternative plazas, displacement, relocation

Cómo citar este capítulo / How to cite this chapter:

Arbeláez-Ochoa, J. (2017). Empresas Varias de Medellín. En *Historia de la Plaza Minorista José María Villa, bastión de la economía popular en Medellín* (pp. 51-56). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia y Fundación Universitaria María Cano.



El 11 de septiembre de 1964, mediante Acuerdo del Concejo de Medellín, se creó el ente autónomo Empresas Varias de Medellín. En la publicación de las Empresas Varias de Medellín (2000), conmemorativa de los 36 años de su existencia, se describe cómo sus funciones evolucionaron desde contar con una gran variedad de objetivos, hasta la simplificación de su cometido, años más tarde, al aseo de la ciudad, con el fin de lograr mayor eficiencia en la prestación de los servicios. La ineficiencia en la administración, asignación y cumplimiento de funciones que resulta ser tan distintiva de las empresas manejadas por el sector público, se pensaba, sería subsanada por la naciente entidad, igualmente pública. El Estado ha sido ineficiente en la administración de empresas de este tipo, por falta de preparación gerencial de sus dirigentes, por la improvisación de políticas y de personas sin la pericia adecuada para su manejo; y es así como, años más tarde, se enfrentan con la desafortunada realidad al afirmar que debían devolver la administración de los servicios a entidades privadas para poder lograr mayor eficiencia.

Esta penosa confesión, emanada de la gerencia general de la entidad, es casi una radiografía de cualquier empresa del Estado colombiano que ha recorrido el mismo camino, llámese Ferrocarriles Nacionales, Puertos de Colombia, Instituto de los Seguros Sociales y decenas de otras entidades manejadas por funcionarios del Estado con las limitaciones jurídicas propias de las entidades oficiales, pero además porque los burócratas encargados de su manejo tenían una particular y única preparación para el cargo: su pertenencia a alguno de los partidos políticos y el entronque cercano con sus directivas, aunque carecieran de las competencias requeridas para lograr un óptimo desempeño y obtener resultados positivos para esa empresa y para el país. ¿Las excepciones? Muy pocas realmente.

Sin embargo, es necesario reconocer que cuando las Empresas Varias de Medellín asumieron el control de las plazas de mercado, ya se había puesto en marcha el proceso de deterioro del sector de Guayaquil. Una vez fundadas las Empresas Varias de Medellín, se les asignaron las dos plazas de mercado existentes para su administración. Administración que desde sus inicios se volvió turbulenta tanto para los comerciantes, como para los gerentes de las Empresas Varias de Medellín.

El documento citado da cuenta del ambiente desordenado que tenía el sector de Guayaquil cuando inició labores la entidad:

El centro de la ciudad fue creciendo en torno a la Plaza de Cisneros, pues los campesinos y gente de los pueblos en búsqueda de mejores oportunidades de trabajo

encontraban allí el lugar preciso. Bastaba un puñado de productos agrícolas o de cualquier otra clase exhibidos en el piso para ganarse el sustento diario. (p. 19)

El caos del sector generó un enfrentamiento, inicialmente sutil, que se fue transformando en una tormenta, con el punto culminante del incendio de la Plaza de Cisneros en 1968, atribuido a manos criminales, según los chismes populares. Desde antes del incendio, ya se había posicionado El Pedrero, llamado así porque el piso de la calle estaba empedrado en forma tal que las piedras tenían agudas aristas apuntando hacia arriba. Esto no fue obstáculo para los vendedores; con el tiempo, el barro y los desechos vegetales “pavimentaron” la calle dejando una superficie tersa y acolchada.

El Pedrero adquirió carta de ciudadanía con el incendio; los vendedores del mercado cubierto buscaron refugio en esa calle, creando ahora sí un verdadero bazar persa, caótico, desordenado y sucio. La solución que plantearon las Empresas Varias de Medellín consistió en la construcción de cinco plazas satélites con el fin de evacuar a los comerciantes del sector, luego del incendio. El documento da cuenta del proyecto que se deseaba realizar por parte del municipio y sus posteriores resultados:

Las autoridades municipales deciden no reconstruir el establecimiento y en lugar de ello dotar a Medellín de cinco plazas satélites que junto con la de Flórez, darían un cubrimiento total a la ciudad por su ubicación estratégica. (p. 19)

Tal como lo expresa tímidamente el documento, la planeación no dio los resultados esperados y las acciones empleadas, unas legales y otras veladamente punitivas que se implementaron para sacar a los comerciantes de El Pedrero para obligarlos a ocupar las plazas construidas, fueron descritas en forma parcializada. El documento señala:

Las autoridades municipales hicieron diversos intentos por tratar de que la comunidad acudiera a las plazas. Publicidad a través de los medios masivos, cambios de las rutas de los buses para que pasaran por sus puertas fueron algunas de las estrategias puestas en marcha sin éxito. Pocos años después cerraron sus puertas las plazas de Belén, Guayabal y Castilla. (p. 19)

Según testimonio de uno de los más antiguos comerciantes de la plaza que inició sus ventas a los doce años en la calle El Pedrero, las relaciones con las Empresas Varias de Medellín se volvieron críticas porque la entidad tenía la intención de cerrar el comercio en ese sector e hicieron todo lo posible por erradicar a los vendedores para enviarlos a las plazas satélites ubicadas en barrios alejados del centro, con acciones como: suspender las rutas de buses, suprimir la recogida de basuras del sector, cavar zanjas alrededor de la plaza para impedir la entrada de camiones y de compradores que, como afirmaba uno de los comerciantes tradicionales del Pedrero: “Nos cercaron por hambre”, o presionar con acciones disciplinarias por medio de la fuerza pública. Muchas veces la mercancía amanecía mojada y deteriorada sin que se lograra capturar a los responsables.

Estas acciones fortalecieron la voluntad de los comerciantes, quienes establecieron sindicatos y enfrentaron en forma cooperativa la presión del municipio para erradicarlos. Por ejemplo, cuando se suspendió la recolección de basuras, compraron una volqueta para efectuar la recolección por su cuenta, crearon comités de vigilancia para hacer frente a la inseguridad y poco a poco se fueron capacitando en sus derechos como ciudadanos y comerciantes de bien, decididos a luchar por su trabajo, con el que devengaban el sustento diario para ellos y sus familias.

Otra de las acciones de la municipalidad para erradicar a los comerciantes de la calle El Pedrero consistió en abrir unas brechas o zanjas alrededor de la zona, con el pretexto de realizar obras de alcantarillado. Nunca se iniciaron las obras, pero las zanjas continuaban allí impidiendo la entrada y salida de camiones para el suministro de los comerciantes y salida de los compradores.

Don Horacio Álvarez Henao, presidente de la unión de sindicatos de El Pedrero, narra su experiencia:

Usaron todos los métodos represivos que usted se quiera imaginar: usaron el ejército, la policía de montar, el F-2, el DAS, esos espectáculos que eran los organismos de seguridad y, además, usaban los carros del cuerpo de bomberos para mojarnos las mercancías. Por último, una de las salidas que encontraron fue abandonarnos completamente a la suerte y retirarnos todas las rutas de buses del sector.

Además, nos dejaron sin seguridad para que la delincuencia se apoderara del sector, para que nos viéramos obligados a salir. Frente a todo ese tipo de cosas, empezamos a idear sistemas para defendernos, como fue el de implementar un servicio de seguridad privada que lo organizamos nosotros mismos y en el que participábamos los

comerciantes hasta el punto que peleábamos con ladrones y a punta de machete, garrote, los sacábamos de allá, porque los comerciantes éramos más que ellos y estábamos defendiendo nuestro derecho a la supervivencia. (Comunicación personal)

En la siguiente fotografía se pueden observar las zanjas abiertas, supuestamente para un alcantarillado, que tuvieron el efecto de bloquear la entrada y salida de camiones con mercancías.



El Pedrero cercado por zanjas

Fuente: Archivo fotográfico de *El Colombiano*

Como se puede observar en la fotografía, no había posibilidad de que un carro pudiera entrar, por lo que cobra validez la frase del comerciante: “Nos cercaron por hambre”.

El vicepresidente de la unión de sindicatos, Humberto Ortiz, relata los sucesos acaecidos con ocasión de las zanjas del alcantarillado:

Pero antes de venirnos para acá nos tocó una lucha muy brava con el señor alcalde el doctor Bernardo Guerra Serna. Ese señor nos pegó una bloqueada allá espectacular, nos bloqueó muy horrible, nos abrió unas brechas grandísimas taponándonos las entradas para El Pedrero que porque iba a hacer un cambio de alcantarillado y que se necesitaba hacer porque ya estaban muy viejos y eso había que cambiarlo y apenas nos bloqueó se llevaron la maquinaria y nos dejaron allá encerrados sin por dónde entrar con la mercancía y entonces esa fue una de las luchas que tuvimos para que volvieran a organizarnos a dejarnos entrar allá. (Comunicación personal)

Sin embargo, en la edición de julio 2 de 1969 *El Correo* (1969a) publicaba una entrevista al gerente de las Empresas Varias de Medellín, quien manifestaba su optimismo frente a las acciones de la entidad, sin reconocer el fracaso de las cinco plazas de mercado construidas:

¿Cuál es la situación financiera de las Empresas Varias?

Puede calificarse en este momento de buena. Todos los programas que nos habíamos propuesto como importación de equipo de aseo, ampliación de la feria de ganados, construcción de cinco plazas de mercado y ampliación de una, equipos para el mata-dero y reformas locativas allí mismo, planta de basuras y primera parte de construcción de la central de abastecimientos, están completamente financiadas, terminadas unas y principiadas las restantes. (*El Correo*, 1969a, p. 6, col. 1)

Y a renglón seguido, afirmó que, dado el aumento de la población en Medellín y el crecimiento de la ciudad, se planteaba la pregunta de si sería necesario reevaluar el programa con respecto a las plazas satélites, porque sería necesario construir más plazas. Desde las Empresas Varias y desde la administración municipal, estaba decidido que las plazas satélites eran la solución para el mercado público de la ciudad, decisión que posteriormente desnudó las deficiencias de la planeación que desde los escritorios se había programado, sin tener en cuenta las repercusiones sociales para los comerciantes afectados, ni sus justas aspiraciones y necesidades.

8 El incendio del mercado cubierto de Guayaquil

The Fire in the Roofed Market of Guayaquil

Resumen

En la madrugada del 7 de abril de 1968, se desató un voraz incendio que destruyó un segmento significativo de la Plaza de Cisneros y gran cantidad de locales de los comerciantes que ocupaban el interior de la plaza. Nunca se descubrió a los responsables del incendio. La solución propuesta suponía la evacuación y traslado de todos los comerciantes a las plazas satélites construidas por Empresas Varias de Medellín. Los comerciantes unieron frentes en cinco sindicatos y se rehusaron a marcharse. Solo unos pocos partieron hacia su nuevo sitio de trabajo y vieron menguado su capital por el poco flujo de compradores que acudía a las plaza satélites.

Palabras clave: destrucción, traslado, evacuación, damnificados, sindicato

Abstract

In the early morning of April 7, 1968, a voracious fire broke out, destroying part of the Plaza de Cisneros and a large number of merchants' premises that occupied the interior of the square. The origin of the fire was never discovered. The solution proposed involved the evacuation and transfer of all merchants to the satellite squares built by Empresas Varias de Medellín. Merchants joined fronts in five labor unions and refused to leave. Only a few went to their new work places and saw their capital diminished by the little flow of buyers that went to the satellite squares.

Keywords: destruction, transfer, evacuation, victims, labor union

Cómo citar este capítulo / How to cite this chapter:

Arbeláez-Ochoa, J. (2017). El incendio del mercado cubierto de Guayaquil. En *Historia de la Plaza Minorista José María Villa, bastión de la economía popular en Medellín* (pp. 57-60). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia y Fundación Universitaria María Cano.



En la madrugada del 7 de abril de 1968 se desató un devastador incendio en la Plaza de Cisneros, noticia que fue cubierta por los periódicos de la ciudad. Presentamos algunos apartes de los periódicos *El Correo* y *El Colombiano*.

El Correo (1968a), en su edición de abril 8, anunció la destrucción parcial de la plaza de mercado de Cisneros a causa de un voraz incendio que consumió rápidamente los materiales de fácil combustión, entre elementos de la construcción y gran parte del inventario de los comerciantes o sus negocios enteros. En ese momento, la plaza de Cisneros abastecía a la mayoría de consumidores de la ciudad de Medellín.

El presidente de la unión de sindicatos, Horacio Álvarez Henao, refiriéndose a la presión de las autoridades y de las Empresas Varias de Medellín, expresaba lo siguiente:

Nada de esas cosas nos hicieron ir de El Pedrero. También lo militarizaron completamente, hubo algo que de pronto la ciudad no se enteró, que nosotros denominamos eso como un cerco por hambre para sacarnos de allá que fue después de que la plaza de Cisneros se fue, que entre otras cosas no ahondaron en las investigaciones y parece que en ese incendio hubo mano criminal, porque había resistencia de los comerciantes para trasladarse a las plazas satélites, entonces si quemaban la plaza ahí tenían la excusa, “allá les tenemos dónde”.

A El Pedrero lo quemaron varias veces, lo curioso era que se veían las llamas por ahí a las cinco cuadras y en un santiamén las llamas lo cubrían todo y llegaban los carros del cuerpo de bomberos sin agua y cuando volvían ya todo estaba quemado. A pesar de todas esas cosas no lograron sacarnos. Ese cerco poca gente lo conoció en la ciudad, nosotros lo llamábamos cerco por hambre, porque nos querían trasladar para las plazas satélites otra vez y nosotros dijimos que no, que mejor *pedrerizábamos* todo Medellín. (Comunicación personal)

En su edición de abril 8, al otro día de la conflagración, en un extenso reportaje gráfico y escrito, *El Correo* (1968a) reprodujo la tragedia de la mayoría de los comerciantes de la plaza e informó acerca del comunicado que emitieron las Empresas Varias de Medellín sobre el incendio ocurrido en la plaza de mercado de Cisneros, con la destrucción de 1800 metros de construcción y pérdidas avaluadas en cerca de 540 000 pesos, con la afectación de 331 puestos permanentes. Finalmente, las autoridades informaban sobre el necesario traslado de algunos comerciantes

afectados por el incendio a otro mercado cubierto de la ciudad, la Plaza de Flórez, con lo que solucionaban parte del problema de la Plaza de Cisneros y del hacinamiento del sector.

Al día siguiente, en su edición de abril 9, *El Correo* (1968b) informó que el fuerte incendio del 7 de abril en la plaza de mercado de Cisneros dejó millonarias pérdidas y mencionó a los 331 comerciantes afectados que perdieron sus bienes y la fuente de sustento para ellos y sus familias, con pérdidas cercanas a los dos millones de pesos. Mencionaba asimismo la gravedad de lo ocurrido, puesto que la catástrofe habría sido peor si se hubiese dado en la parte norte donde había elementos explosivos y altamente inflamables.

A su vez, en la edición de abril 8, el periódico *El Colombiano* (1968a y 1968b) informó sobre el incendio ocurrido en la madrugada del día anterior, en el cual quedó casi destruida la plaza de mercado de Cisneros, construida en sus cimientos con elementos de madera, como cañabrava y pilotes. Asimismo advirtió sobre las posibles causas de los hechos:

Muchas versiones circularon ayer durante el día con relación a las posibles causas por las cuales estalló el incendio de la madrugada. La mayoría de ellas indicaba que un corto circuito pudo ser el factor determinante, pero se insistía en que no era posible tal avance de las llamas habida cuenta de la presencia de más de diez celadores internos de la plaza. Por otra parte con algunas reservas, se precisó que las causas podrían tener algo con acción criminal de personas desconocidas. Ello por varias razones: Los celadores dijeron que no pudieron llamar antes a los bomberos por haber hallado varios teléfonos descompuestos y en algunos casos achacaron el origen a la acción de personas ofendidas por haber sido desalojadas de los puestos callejeros que tenían en las entradas de la plaza para la venta de verduras. (*El Colombiano*, 1968a, p. 4, col. 2)

Más adelante, en la misma edición del periódico *El Colombiano*, se dio a conocer un comunicado de la gerencia de Empresas Varias de Medellín sobre lo acontecido con el incendio de la plaza de mercado, que resume lo dicho anteriormente sobre el número de puestos afectados y el valor de las pérdidas, y da instrucciones a los comerciantes para que se presenten en la Plaza de Flórez para asignarles un nuevo puesto.

En la edición del 9 de abril, *El Colombiano* (1968c) advirtió sobre las consecuencias para los comerciantes afectados con el incendio de la plaza de mercado de Cisneros, especialmente para los damnificados; se afirmaba que estos superaban

la cifra de 450, y que muchos no eran comerciantes del sector, pero querían sacar provecho del siniestro. En esa misma edición el periódico informó sobre la reunión que tuvieron los comerciantes damnificados con el gobernador de Antioquia, Arismendi Posada, para tratar de darle solución al problema que se les presentó a causa del incendio. Más adelante, el periódico divulgó el mensaje telegráfico enviado por el gerente de las Empresas Varias de Medellín, Fabio Echeverri Correa, al presidente de la República de Colombia, Carlos Lleras Restrepo, solicitando audiencia para exponer los problemas que ocasionó el incendio y la necesidad de una central de abastecimiento en la ciudad.

El 12 de abril de 1968, las Empresas Varias de Medellín emitieron un nuevo informe sobre los hechos en el que narraban los acontecimientos y declaraban imposible descubrir a los causantes de la conflagración. Asimismo daban cuenta de las medidas de control que se debieron tomar de manera apresurada debido a la emergencia, como la refrigeración de los cuartos fríos, la seguridad física de los comerciantes y la vigilancia.

Una vez destruida la Plaza de Cisneros por el incendio del 7 de abril, la situación de los venteros callejeros y de los comerciantes establecidos en el interior de la plaza sufrió un proceso de deterioro, pues todos debieron ubicarse, hacinados, en las afueras y alrededores de la plaza, lo que agravó el panorama e irradió a las calles aledañas, el llamado El Pedrero, que se transformó en un proceso de decadencia social alrededor de la Plaza de Cisneros. La marejada humana se regó por todos los rincones de la zona, comerciando en busca de unos pesos para poder subsistir hasta el día siguiente...

Resumen

Desde antes del incendio de la Plaza de Cisneros, la calle Díaz Granados se había convertido en un lugar desordenado y sucio, en medio del hacinamiento de comerciantes pobres que pululaban alrededor de la plaza tratando de lograr el sustento diario. La calle se convirtió en un problema para la municipalidad y las Empresas Varias de Medellín, situación que se agravó con el incendio. Se realizaron varios estudios para buscar soluciones a la problemática; uno de ellos fue el de la antropóloga Sofía Gómez Uribe que, bajo una mirada sensible, recalcó la importancia de tener en cuenta la situación de vulnerabilidad de los habitantes de la calle El Pedrero, lo que había sido obviado hasta ese entonces.

Palabras clave: pobreza, marginalidad, deterioro social, vulnerabilidad, estrato social

Abstract

Since before the fire at Plaza de Cisneros, Díaz Granados Street had become a messy and dirty place, amid the overcrowding of poor merchants who swarmed around the square trying to make a daily living. The street became a problem for the municipality and Empresas Varias de Medellín, a situation that was aggravated by the fire. Several studies were carried out to find solutions to the problem. One of them by the anthropologist Sofía Gómez Uribe, who sensibly stressed the importance of taking into account the vulnerability of the inhabitants of El Pedrero Street, that had been omitted until then.

Keywords: poverty, marginality, social deterioration, vulnerability, social stratum

Cómo citar este capítulo / How to cite this chapter:

Arbeláez-Ochoa, J. (2017). El Pedrero. En *Historia de la Plaza Minorista José María Villa, bastión de la economía popular en Medellín* (pp. 61-70). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia y Fundación Universitaria María Cano.

Rico (1980) describe el proceso de conformación de Medellín según las diferentes clases y grupos sociales:

El proceso de producción y reproducción de la ciudad ha producido su propio desarrollo desigual signado por la división social de las clases que la construyen, destruyen y disfrutan, así las contradicciones que expresan ese desarrollo desigual que han producido un conjunto de prácticas llamadas usualmente “marginales” donde participan grupos sociales produciendo una especificidad a dichas prácticas. Lo marginal siempre se ha entendido en el sentido de estar fuera de lo normal, siendo lo normal lo dominante, o sea, aquellos procesos sociales y económicos que se han configurado como dominantes en el interior de una formación social y que tienen una lógica propia. (p. 4)

Y más adelante aclara lo que comprende la ocupación de un espacio, sea privado o público, con respecto a la legalidad de esa “usurpación” para asignarle funciones de vivienda, comercio, etc.

Para analizar el proceso de construcción de esta relación entre lo marginal y lo normal, y el proceso de ocupación de la zona pública aledaña a la Plaza de Cisneros, se cita el informe de las Empresas Varias de Medellín (1989) en el cual se hace un recuento del inicio de la calle El Pedrero en 1950, debido a la migración de los campos y a la confluencia de personas en la plaza para devengar su sustento diario con ventas pequeñas. Ante la avalancha incontenible de personas, las autoridades concedieron permiso a algunos comerciantes para establecerse en la calle; el número de comerciantes y oferta de productos fue en aumento y poco a poco deterioraron el sector. Sin embargo, pocos años después, en 1954, estos comerciantes fueron obligados a despejar la calle. La solución fue apenas temporal, pues de nuevo la marejada de personas se apoderó de las calles aledañas como si de una segunda plaza de mercado se tratara.

El informe de las Empresas Varias de Medellín (1989) señala más adelante que hacia 1964 se hicieron invasiones periódicas en otros costados de la plaza, hasta el momento en que se dio la invasión multitudinaria luego del incendio de 1968.

La calle El Pedrero fue el detonante de la ruptura de las relaciones entre los comerciantes y las Empresas Varias de Medellín, cuyo gerente, Fabio Echeverri Correa, buscaba erradicar a los comerciantes de la zona. El sector se había deteriorado y la plaza y El Pedrero frenaban la puesta en marcha de las construcciones

que ya se habían planificado para erigir el Centro Administrativo La Alpujarra. La pugna entre las Empresas Varias de Medellín y los comerciantes duró varios años.

En su edición de mayo 23, el periódico *El Correo* (1964) afirma que dado el mal estado de las calles por la plaza de Cisneros, evolucionó el nombre de una de sus famosas calles:

La calle Díaz Granados ya perdió su nombre, ahora se llama El Pedrero porque desde la fundación de la plaza de Cisneros ha sido empedrada, con grandes cantos rodados, lisos, esféroides por donde jamás ha pasado un rodillo de motoniveladora para iniciar una pavimentación.

Gallo (2010) también describe el nacimiento de la calle El Pedrero y hace eco de los chismes populares en el sentido de que el incendio fue provocado para erradicar a sus vendedores.

Al quemarse una parte de la plaza, el deterioro de la zona se hizo más evidente y el enfrentamiento entre las Empresas Varias de Medellín y los comerciantes, más franco y tirante. Las acciones punitivas empleadas por la administración para erradicar a los comerciantes condujeron a un resultado inesperado: con un efecto contrario, formaron sindicatos de acuerdo con su labor económica e hicieron frente a la presión, no exenta de desmanes de la fuerza pública, y a las decisiones de la administración local, con gran sentido de unión y resistencia pasiva. Se crearon comités de estudio y trabajo, se elevaron memoriales a la municipalidad y al Concejo de la ciudad, y se recurrió a la gobernación y a ministerios para exponer su situación y buscar soluciones adecuadas.

Posteriormente se llevaron a cabo varios estudios sobre la calle El Pedrero a petición de las Empresas Varias de Medellín, uno de los cuales lo realizó la antropóloga Sofía Gómez Uribe (1969) y tenía como finalidad analizar la factibilidad de reubicación de los vendedores de El Pedrero en las plazas satélites.

El estudio presenta unos objetivos claramente delimitados y enumerados, como la clasificación por grupos económicos, tipo de expendio y categorías para identificar cuáles era factible atender con el programa de las Empresas Varias de Medellín en mercadeo y separarlo de otro grupo que por sus características migratorias, no entraba en la categoría de comerciante.

El estudio de Gómez Uribe (1969) realiza una descripción pormenorizada de los antecedentes que llevaron a la expansión de la calle El Pedrero en forma desordenada y caótica, puesto que inicialmente las autoridades no entrevistaron el

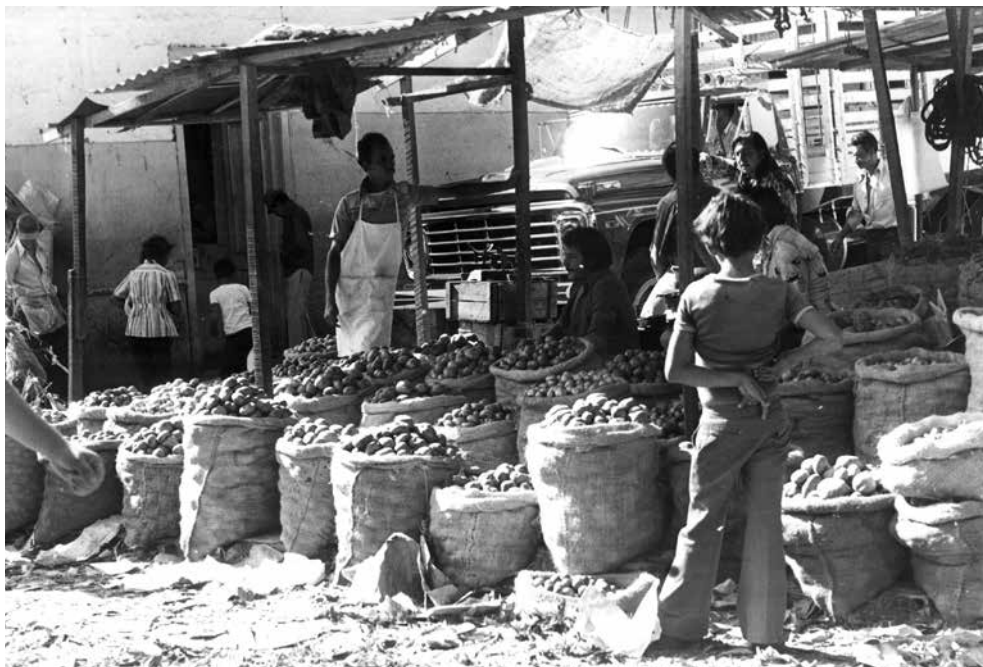
grave conflicto que se venía gestando. Empezó con unos vendedores de cebolla y tomate, a los que les siguieron otros con venta de pescado y luego infinidad de carretilleros por todos lados. El proceso de invasión de la vía pública continuó con la anuencia casi forzada de las autoridades, ante la magnitud del problema social que se había gestado en las grandes ciudades por el éxodo de campesinos debido a la violencia política que azotaba al país en esos años.

Esta invasión masiva trajo consecuencias nefastas y el deterioro del sector se aceleró, como lo describe el informe:

Debido a la existencia de una terminal del ferrocarril y de la plaza de Cisneros como centro de mercadeo mayorista y minorista, el área periférica se constituyó en zona de deterioro físico y social, proliferaron los establecimientos de abarrotes, terminales de transporte intermunicipal, talleres, depósitos, hoteles, pensiones, cafés y casas de prostitución. Se convirtió entonces, en el principal centro de atracción para los inmigrantes del campo, que vieron allí la posibilidad de subempleo temporal o permanente. (Gómez Uribe, 1969)

El estudio realiza luego un análisis de las diferentes categorías de vendedores de El Pedrero: 1) los vendedores minoristas permanentes, con su profesión definida y espacio fijo; 2) los vendedores minoristas accidentales que solo asistían a la zona los fines de semana o cuando se quedaban sin trabajo e iban al rebusque con un costal en el suelo y dos docenas de tomates; y 3) los mayoristas con capital para comprar grandes cantidades y vender a minoristas y al público en general. Continúa el estudio de Gómez Uribe (1969) con una descripción de los minoristas que expenden directamente al público.

El descontrol que cundió por toda la calle y zonas aledañas puede verse reflejado en esta fotografía del periódico *El Colombiano*, en la que confluyen toda clase de personas en las condiciones más deplorables, desocupados, vagos o niños sin estudio tratando de conseguir una moneda como cargadores o ayudantes en medio de desechos de verduras, hojas de plátano y desperdicios.



Comerciante de El Pedrero

Fuente: Archivo fotográfico de *El Colombiano*

Gómez Uribe (1969) analiza la permanencia en el sector de los comerciantes de acuerdo con el tiempo de ocupación de la zona y encuentra que la mayoría (78%) son permanentes. Además, indaga sobre el tipo de producto que ofrece al público el vendedor de El Pedrero encontrando una amplia diversidad: vegetales, grano, pescado y misceláneos. También analiza las relaciones entre los vendedores de la Plaza de Cisneros y “los pedreros”, como se denominaba a los habitantes de la calle El Pedrero, que en general, aunque no eran agresivos, sí generaba suspicacia en los vendedores del interior de la plaza el hecho de tener una competencia en las puertas por donde debían pasar sus compradores.

Un aspecto importante para la evolución del mercado público y la gestación de la Plaza Minorista José María Villa lo constituyen los sindicatos que se formaron en torno a la problemática de El Pedrero y de la Plaza de Cisneros, y que merecen un capítulo aparte debido a la importancia del movimiento que produjeron para lograr que se construyera la Plaza Minorista.

El principal de ellos fue el Sindicato de Venteros Estacionarios y Ambulantes de Plazas de Mercado y Ferias de Medellín, el más numeroso, con 465 miembros, y también el más activo con representantes ante las Empresas Varias. Estaba altamente cualificado y utilizaba las vías regulares con mensajes cuidadosamente redactados para la Alcaldía, el Concejo y las Empresas Varias. Su presidente Horacio Álvarez Henao, lideró la causa durante 23 años con tino y suficiencia política para poder alcanzar los objetivos que se habían trazado: construir una plaza en el centro de la ciudad. Gómez Uribe (1969) prosigue con la descripción del resto de sindicatos de la zona, con poca capacidad de acción y efecto, como el Sindicato de Trabajadores Independientes del Comercio de Antioquia, el Sindicato de Carretilleros o la Asociación de Venteros de las Plazas de Mercado de la Ciudad de Medellín y sus Alrededores. Este último, más beligerante, no secundaba las acciones del primero.

El análisis sobre las relaciones entre los mismos sindicatos que realiza Gómez Uribe (1969) resulta de gran interés, pues aunque pueden parecer tirantes, tuvieron que unirse para lograr el objetivo final que era la construcción de la Plaza Minorista José María Villa, en la cual tuvieron un papel protagónico:

Las relaciones entre sindicatos parecen bastante cordiales, a excepción de la “Asociación de Venteros de las Plazas de Mercado de la Ciudad de Medellín y sus Alrededores” con respecto al “Sindicato de Venteros Estacionarios y Ambulantes de plazas de Mercado y Ferias de Medellín” hacia el cual manifiesta una franca hostilidad que se ha hecho manifiesta en boletines donde se ataca abiertamente a las directivas del segundo.

Gómez Uribe (1969) presenta luego un análisis integral por tipo de vendedores según su ingreso y su permanencia en el sector, sean permanentes o accidentales, y propone soluciones para finalizar con unas conclusiones y recomendaciones que aquí sintetizamos. La solución del ILMA aconsejaba enviar a los comerciantes de El Pedrero a las zonas aledañas a las plazas satélites, aunque con ciertas restricciones para que no se formaran otros “pedreros”. Por su parte, la firma Ingenieros Arquitectos Consultores (AEI) propone construir ramadas de bajo costo en las zonas aledañas a las plazas satélites o con estructuras adicionales en esas plazas. Sin embargo, esta última solución no encuentra acogida en el estudio de Gómez Uribe, pues según ella se produciría una depreciación de las zonas circundantes a las plazas satélites y además la solución sería irreal, ya que el grupo continuaría en la misma marginalidad social que padecía.

El análisis finaliza con unas recomendaciones que parecen acertadas desde el punto de vista social y humano, pues invoca la calidad de “los pedreros” como miembros de la comunidad social de la ciudad, a quienes se debe brindar especial atención por su condición de vulnerabilidad:

Existe en El Pedrero un grupo de vendedores de bajísimos ingresos que ha visto en esta actividad subempleo y medio de subsistencia, características éstas [sic] que no permiten considerar el problema social que este grupo representa como fenómeno aislado de la comunidad urbana total, pues sus integrantes son miembros de ella y su situación es producto de las condiciones generales de la misma; es por esto por lo que deben ser contemplados dentro del plan general de integración socioeconómico de la población marginada; solamente así se logrará su adaptación social positiva dentro de la vida de la ciudad. (pp. 52-53)

Con miras a la remodelación de la zona, el estudio de Gómez Uribe (1969) señala que se debe solucionar el problema de los vendedores de El Pedrero y organizar a los mayoristas delimitando su territorio para que el mercado no irrigue a otras zonas fuera de los límites de Cisneros; puntualiza finalmente sobre la necesidad de trasladar a los mayoristas hacia la central de abastecimientos una vez concluida su construcción. Al analizar el problema de El Pedrero con relación a la ciudad, el estudio destaca la importancia de encontrar rápidamente soluciones, caracterizando la situación como una verdadera anomalía social. Finaliza las conclusiones afirmando que se puede presentar un serio peligro para el programa de mercadeo si “los pedreros” invaden las zonas aledañas a las plazas satélites.

Con respecto a las recomendaciones de tipo operativo y de mercadeo, Gómez Uribe hace énfasis en que los mayoristas deben ser reglamentados con el fin de que no sobrepasen los límites de Cisneros y que ocupen locales especializados según los productos que venden mientras se termina la construcción de la central mayorista. Igualmente considera la situación de los vendedores de ingresos altos, quienes pueden ser ubicados de inmediato en las plazas satélites, y los de ingresos medios, que también pueden ser incluidos en el programa de mercadeo y son aptos para ser reubicados en los módulos sugeridos.

Haciendo honor a su profesión de antropóloga, con sensibilidad social y buscando más la solución del problema que la coacción policiva, Gómez Uribe finaliza el estudio con las siguientes apreciaciones:

Su realización se enfocó con intención social; es decir, con miras a causar los menores traumatismos al grupo humano que lucha por salir de la condición de submarginado en que se encuentra. Y partiendo del reconocimiento expreso de que, aunque sus actividades han derogado, en la práctica, disposiciones, normas y limitaciones vigentes en su letra—pero superadas por los hechos—su afán por buscar la subsistencia apelando a alguna forma de trabajo es demostrativo de esfuerzo al que la comunidad, por intermedio de las diferentes expresiones del gobierno, Municipalidad, Empresas Varias, deben corresponder haciendo su parte. (pp. 56-57)

Gómez Uribe (1969) puntualiza la necesidad de buscar soluciones humanas para un grupo de personas con serias carencias económicas que les permitan un trabajo digno para su subsistencia. Es probable que el trabajo de Gómez Uribe haya contribuido a cambiar la mentalidad policiva con que se había enfrentado el problema hasta ese momento, gracias a la perspectiva humanista de su autora, que confirió una mirada holística a la problemática de El Pedrero.

Al analizar otros documentos, el informe de las Empresas Varias de Medellín (1989) realiza una afirmación tendenciosa sobre el comportamiento supuestamente conflictivo del grupo de comerciantes de El Pedrero, que va en contravía de las verdaderas acciones que llevaron a cabo con criterio y a manera de cuerpo unido en torno a cinco sindicatos y a unos ideales, no solo contra la misma adversidad de sus vidas, y por su supervivencia, sino más aún en la búsqueda de progreso y crecimiento en la escala social. La situación social del conglomerado del El Pedrero evolucionaba a la par con las acciones que tomaban la administración local y las Empresas Varias. Los comerciantes se animaban entre sí para capacitarse y hacerles frente en forma legal, pacífica y creativa a los intentos de desalojo. Estaba en marcha un proceso social que traería consecuencias benéficas para ellos, para las Empresas Varias y para la ciudad.

El hacinamiento del sector con ramadas construidas en forma precaria, hacía que las condiciones higiénicas de almacenamiento y manipulación de víveres, carnes, pescado y granos se realizara de forma rudimentaria. En la siguiente fotografía, puede observarse la manera en que estaba delineada la calle, los desperdicios en el suelo y la aglomeración de personas y puestos de venta, situación que duró varios años hasta que se hizo insostenible para comerciantes, compradores y autoridades municipales.



Foto de El Pedrero tomada por Gil Ochoa en 1970

Fuente: Archivo Fotográfico de Antioquia

El Correo (1968c), en su edición de mayo 15, muestra uno de los principales problemas de la ciudad en esa época: la invasión de la plaza de mercado, de los buses y camiones de las vías públicas, lo cual trajo grandes dificultades al sector debido a la desorganización, tanto de los puestos de venta de los productos como de las personas que hacían las ventas de pescado desde los mismos vehículos transportadores, sin control ni aseo. Este se convirtió en un punto de mucho peligro para la comunidad durante la noche. Resultaba apremiante darle una solución rápida y eficaz a este problema, dado el estado de las vías y del sector

invadido por muchos venteros que no pagaban impuestos y que se tomaron parte de El Pedrero. El periódico finalmente afirma:

Urgencia de una solución: En estas condiciones se precisa de una solución inmediata, pues el mal amenaza con invadir otros sectores, ya que por ejemplo las vías frente a los almacenes Tía y Caravana, son invadidas de venteros de toda clase, que obstaculizan el tránsito y que en la noche tiene la calma de poner carretillas con frutas y comestibles, que obligan a las personas a buscar la vía, con grave perjuicio ante el excesivo tráfico de la carrera Bolívar. (p. 3, col. 4)

10 Las plazas satélites

The Satellite Markets

Resumen

Debido a la problemática ocasionada con el deterioro del sector de Guayaquil, agravada con el incendio de la plaza, las Empresas Varias de Medellín decidieron construir cuatro plazas satélites en los barrios La América, Belén, Guayabal y Castilla que, junto con la Plaza de Flórez, podrían acoger a todos los vendedores del sector de Guayaquil. No obstante, el estudio que realizaron para tomar dicha determinación no indagó por las rutas de transporte para el acopio de compradores y proveedores, el potencial de cada zona y las dificultades de acceso para la clientela que ya estaba acostumbrada a ir al centro. Los sindicatos se opusieron a trasladarse a esas plazas y solo unos pocos lo hicieron, muchos de los cuales regresaron al centro al fracasar las plazas satélites. La única que sobrevivió fue la Plaza de La América.

Palabras clave: plaza satélite, rutas de transporte, acopio de mercancías, sindicatos

Abstract

Due to the problems caused by the deterioration of the Guayaquil sector, aggravated by the fire in the square, Empresas Varias de Medellín decided to build four satellite squares in the neighborhoods of La América, Belén, Guayabal and Castilla which, along with the Plaza de Flórez, could accommodate all merchants coming from Guayaquil. But the study made by Empresas Varias de Medellín did not investigate the transport routes for the delivery of buyers and suppliers, the potential of each area and the difficult access for customers already accustomed to go downtown. The unions opposed to move to these places and only a few did, many of whom returned downtown when the other squares failed. The only one that survived was Plaza de La América.

Keywords: satellite square, transport routes, stockpiling of goods, labor unions

Cómo citar este capítulo / How to cite this chapter:

Arbeláez-Ochoa, J. (2017). Las plazas satélites. En *Historia de la Plaza Minorista José María Villa, bastión de la economía popular en Medellín* (pp. 71-76). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia y Fundación Universitaria María Cano.



Las Empresas Varias realizaron un análisis pormenorizado el 12 de abril de 1968 sobre el problema de mercadeo que tenía en esos momentos la ciudad de Medellín como consecuencia del incendio de la Plaza de Cisneros. Su primera conclusión era que se debía erradicar el mercado del sector, porque la plaza quemada no se reconstruiría. El informe niega de plano la posibilidad de algún tipo de reconstrucción de la plaza porque desde hacía muchos años deseaban erradicarla del sector para darle paso a la modernización de la zona:

Reconstruir, primero que todo, crearía un impacto psicológico desfavorable que creemos sería definitivo en los planes que sobre el particular tiene el Municipio de Medellín amén que se desaprovecharía la coyuntura del respaldo de los órganos de opinión manifiesto en esta semana con contra de soluciones que contemplen el reacondicionamiento del área afectada. (p. 6)

El mismo informe reconoce la urgencia de encontrar una solución definitiva al problema de los venteros de la zona, pues se contabilizaban 800 comerciantes en la sola calle de El Pedrero. A renglón seguido, analiza el trabajo de una comisión destinada a buscar una solución tanto a los problemas ocasionados por el incendio, como a la erradicación de los venteros de la zona, y menciona la construcción de cuatro plazas satélites en los barrios Castilla, La América, Belén y Guayabal.

Durante años, se había presentado una gran variedad de propuestas en torno a la necesidad de construir plazas en distintos puntos de la ciudad debido a la concentración del mercado en la zona de Cisneros, que ahogaba el desarrollo armónico del sector; las propuestas no pasaban de allí, ni presentaban una dinámica propositiva que convirtiera en realidad las intenciones de las Empresas Varias. De forma irónica, Isaza (1964) comentó en el periódico *El Correo* de la época:

Desde hace muchos años se viene debatiendo en Medellín el problema de las plazas de mercado. De ese debate oficial, pero en el cual han participado muchas personas particulares y pocas entidades cívicas y semioficiales, han surgido multitud de proyectos, utópicos muchos y algunos reales, pero todo ha quedado en proyectos, presupuestos y hasta maquetas lindamente elaboradas en plastilina, con sus pintorescos remedos de arbolitos, antejardines y zonas verdes, o parqueaderos para vehículos de servicio público y particulares y amplísimas zonas para cargue y descargue. Todo muy bonito y atractivo como para una exposición de artes plásticas. (p. 5, col. 1)

En su edición de mayo 23, *El Correo* (1964) recalca la importancia de algunas de las plazas satélites que, por su pasado y por su presente, todavía funcionaban vendiendo productos a los consumidores, como la Plaza de Flórez, que continuaba en el mismo lugar en el que fue fundada, es decir, en la carrera Berrío con la calle Colombia. Cuatro años después, en su edición de junio 18, *El Correo* (1968d) informa que próximamente las plazas satélites construidas por el municipio podrán prestar un servicio a más de 700 000 consumidores que han estado adquiriendo sus productos en la Plaza de Cisneros, la cual desaparecería en un corto plazo. Y en su edición de junio 21 (*El Correo*, 1968e) manifiesta que es básico tener plazas de mercado situadas en algunos barrios de la ciudad, ya que así les da más oportunidad y facilidad a los consumidores de adquirir sus productos sin tener que trasladarse a un solo sitio de la ciudad, provee más oportunidades de empleo a los habitantes y favorece a los productores, puesto que pueden distribuir sus productos a más lugares para el consumo de las personas.

El 4 de diciembre, *El Correo* (1968g) confirma que la plaza de mercado de Medellín será reemplazada por cuatro plazas satélites para darles mayor cobertura a los consumidores de los diferentes barrios de la ciudad. En la edición del 2 de julio (*El Correo*, 1969a) declara que después del incendio de la plaza de mercado de Cisneros, la cual prácticamente quedó en ruinas, algunos usuarios fueron reubicados en otros centros de abastecimiento y que se adelantó el proyecto de la construcción de cinco plazas satélites por un valor de 25 millones de pesos.

En abril de 1969 la firma Ingenieros Arquitectos Consultores (AEI) realizó un estudio exploratorio sobre los aspectos sociales y económicos del mercado callejero de El Pedrero, que inicialmente se ubicaba en la calle Díaz Granados y luego fue abarcando toda la Plaza de Cisneros, hasta encerrarla y asfixiarla con toldos, costales con frutas y verduras, y aglomeración de ventorrillos callejeros. La finalidad del estudio era el traslado de los comerciantes de El Pedrero a las plazas satélites ya existentes.

El estudio delimita la procedencia de la población de comerciantes, en su mayoría con características rurales:

Tal parece ser el caso de los vendedores ambulantes y fijos de los alrededores de la plaza de Cisneros de Medellín, los cuales en su mayoría son personas con características socioculturales más acentuadas dentro del tipo rural que en el urbano, no estando por tal circunstancia, adecuadamente integrados a la vida económica de la ciudad, razón ésta [sic] que exige del Estado un especial tratamiento. (AEI, 1969, p. 1)

Igualmente, analiza los antecedentes del problema, que tiene que ver con los vendedores y con sus familias en general, que serán las directamente afectadas por la problemática social:

El problema se torna más complejo si tenemos en cuenta que de cada vendedor dependen en promedio unas seis personas, las cuales obviamente están sometidas a condiciones aún más graves de marginalidad social y económica. (p. 4)

El estudio continúa con el análisis demográfico de la población de vendedores que tenía la plaza de mercado de Cisneros y sus alrededores, contabilizando un total de 1602 de los cuales la gran mayoría eran vendedores ambulantes: 1110, que ocupaban las vías públicas y trabajaban a pleno sol y lluvia diariamente. Detalla en su censo que el 79,2 % eran hombres y el resto mujeres.

Es posible extraer varias conclusiones del análisis que detalla el estudio, haciendo énfasis en el pago de impuestos como un factor preponderante para el municipio, más que la problemática social de los vendedores erradicados de sus pueblos o veredas rurales de origen, debido a la situación económica y política de la época que produjo un desarraigo masivo y acentuó sus carencias económicas.

Sobre otros aspectos de trabajo y ocupación, presentan las siguientes conclusiones:

1. Aspectos ocupacionales y condiciones de trabajo:
 - a. Actualmente están ubicados en el mercado callejero tres tipos de vendedores: Mayoristas, mayoristas-minoristas y minoristas.
 - b. El 88,8 % de los vendedores ocupan el sitio del mercado callejero durante los siete días de la semana.
 - c. El 78,4 % de los vendedores del mercado callejero cumplen una jornada diaria de trabajo que oscila entre 12 y 15 horas. (AEI, 1969, p. 45)

Se afirma que los vendedores ambulantes formaron grupos sociales con fuertes lazos de solidaridad, que ante el embate del municipio y de las Empresas Varias para erradicarlos del centro, formaron sindicatos para defenderse y lograr acuerdos. Se menciona de paso el origen de la verdadera problemática de los comerciantes, que es con el municipio de Medellín, y además que su traslado del centro a la periferia les haría perder clientela y los créditos otorgados. La firma AEI demuestra tener en cuenta los aspectos funcionales que adquieren una importancia medular

en la problemática del sector y que se consignan en el estudio, como la incompatibilidad con el uso de la tierra, la antigüedad de las edificaciones y la congestión vehicular y peatonal.

La firma AEI presenta luego una serie de conclusiones y sugerencias que parten del análisis de los síntomas sociales que presenta el sector, sin consignar la opinión de los directamente afectados: los comerciantes de El Pedrero. Posteriormente, exponen los cursos de acción posibles:

1. Dejar el mercado callejero en las mismas condiciones actuales, es decir, localizando la acción solo en el traslado de los usuarios del interior de la plaza de Cisneros y de los que estando en el exterior, por razón del incendio, tienen derecho a un puesto de ventas.
2. Prohibir el sistema de mercadeo al exterior de las plazas.
3. Permitir el mercadeo al exterior en las plazas satélites erradicándolo por completo de la zona de Cisneros. (AEI, 1969, p. 51)

Para finalizar con el tema de la relocalización y distribución de los venteros ambulantes, el estudio finaliza con la exhortación de reubicar a los vendedores del sector, pero sin haber analizado rutas de buses, la demanda en cada plaza satélite y el parecer de los comerciantes, ni los efectos ya mencionados de la pérdida de clientela y créditos otorgados. Solo se tienen en cuenta factores que afectan a terceros como las Empresas Varias, sin mencionar las problemáticas que afectarían a los comerciantes del sector.

En última instancia, La firma AEI (1969) hace una serie de propuestas en caso de que se dé la relocalización de los comerciantes, que en el fondo solo traslada las ventas callejeras de la calle El Pedrero a las plazas satélites, con lo cual no eliminan el problema de las ventas callejeras, sino que lo atomizan en barrios de la periferia. La situación analizada plantea una solución que merecería una mirada más profunda para sopesar mejor los inconvenientes para los comerciantes, en caso de tomar las decisiones de manera apresurada.

Una vez puestas en funcionamiento las plazas satélites, los resultados no fueron los esperados por las Empresas Varias, como lo consignan en el informe de 1983, en el que analizan aspectos relativos a la situación financiera de las plazas de mercado y mencionan una carta enviada por el señor Hugo Vélez Melguizo, gerente de mercadeo, al doctor José Eugenio Muñoz, gerente general de las Empresas Varias de Medellín, con relación a los resultados de la situación financiera de

las plazas satélites de mercado que arroja grandes pérdidas: los costos son más altos que los ingresos, especialmente en las plazas de Castilla, Belén y Campo Valdés, y sugiere una futura negociación para salir de ellas. Por ello afirma que no se pueden rebajar las tasas de arriendo como solicitan los comerciantes, previendo que muchos entregarán los locales por ser insostenibles económicamente.

A continuación, el informe hace una reflexión cruda sobre los altos costos de las plazas, de las cuales la mayor parte corresponde a salarios y prestaciones sociales que equivalen al 60 %. Finalmente, propone algunas recomendaciones que tienen que ver con varias plazas satélites que presentan problemas de ocupación y, por ende, desfases financieros entre ingresos y costos. A la final, algunas fueron cerradas.

La construcción de las plazas satélites, a pesar de la buena intención, tuvo fallas protuberantes en su planeación y no contó con una visión solidaria con los comerciantes, que eran los directamente afectados por las decisiones que se tomaron desde una oficina.

11 Fin de El Pedrero

End of El Pedrero

Resumen

A pesar de todas las presiones de la autoridad municipal y de las Empresas Varias de Medellín para erradicar a los venteros de la zona y enviarlos a las plazas satélites, la fortaleza de los mismos y de sus sindicatos fue mayor, y con argumentos valederos se opusieron férreamente a salir del centro. Finalmente, las autoridades cedieron y buscaron un sitio para construir la nueva plaza de mercado en el centro de la ciudad.

Palabras clave: erradicación, plazas satélites, sindicatos, centro de la ciudad

Abstract

Despite all the pressures of the municipal authority and Empresas Varias de Medellín to eradicate the merchandisers of the area and send them to the satellite squares, these showed more strength with their labor unions, and with valid arguments, fiercely opposed leaving the center. Finally, the authorities gave in and looked for a site to build the new market square in the center of the city.

Keywords: eradication, satellite squares, labor unions, city center

Cómo citar este capítulo / How to cite this chapter:

Arbeláez-Ochoa, J. (2017). Fin de El Pedrero. En *Historia de la Plaza Minorista José María Villa, bastión de la economía popular en Medellín* (pp. 77-80). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia y Fundación Universitaria María Cano.



Gallo (2010) resume lo que fue la lucha ante los desmanes de las autoridades que se vieron acorraladas por la persistencia de los comerciantes, organizados gracias a las acciones punitivas de la misma autoridad. Es decir, en este caso se presentó el efecto bumerán, pues mientras más atacaba la autoridad, más fuertes se hacían los comerciantes, aferrados a sus desvencijadas enramadas. La fortaleza no fue física sino mental, en pos de la supervivencia, puesto que si nada tenían los comerciantes, nada podían perder. Gallo describe los desalojos forzados, multas, bloqueo de rutas de buses, supresión del aseo y vigilancia, decomisos y otras acciones, incluyendo la suspensión de la ruta del tren y las rutas de buses intermunicipales y departamentales en 1978.

En la ponencia presentada en la Universidad de Antioquia, Rico (1980) describe con mayor exactitud las acciones que la administración municipal puso en marcha para bloquear a los comerciantes de El Pedrero como eran los desalojos, decomisos, multas, destrucción de puestos, cambio de rutas de buses, supresión del aseo y de la vigilancia:

Medidas todas de carácter punitivo, que sólo [sic] han tenido vigencia temporal, ya sea por el actuar contradictorio del Estado, por situaciones explosivas que genera este tipo de acciones, o en algunos casos por la fuerza organizada de los sindicatos que ha permitido negociar con la Administración Municipal conservando así su existencia en la zona. (p. 20)

Rico corrobora la dinámica utilizada por la administración municipal centrada en la coacción, inclusive violenta, para imponer su criterio. Ante los actos de fuerza de la administración de la ciudad, los comerciantes, ordenados y disciplinados, respondieron con una resistencia cívica, armados con argumentos constitucionales y legales para defender su derecho al trabajo y a la subsistencia.

Las narraciones de los comerciantes de la época describen de manera más cruda los intentos de la administración local por sacarlos de allí, sitiándolos como si fuera un gueto de Varsovia local: alrededor de El Pedrero abrieron una gran zanja o brecha para impedir la entrada de vehículos con mercancías y dejaron de recoger las basuras para que el sector se hacinara con los abundantes desechos orgánicos que se pudrían al sol. Por otra parte, a muchos comerciantes, en las mañanas, les aparecía mojada la mercancía o rociada con gasolina, sin que se descubriera a los autores. Les realizaron un sinnúmero de atentados que solo

servieron para que los comerciantes contestaran con ese ingenio que brota en forma espontánea entre el pueblo necesitado, cuando se lucha por la supervivencia.

No se puede negar que el hacinamiento había alcanzado niveles abrumadores y que el desorden y la falta de higiene en la manipulación de los víveres y alimentos perecederos eran desastroso, como se puede observar en esta vista aérea, cedida por el Archivo Fotográfico de Antioquia, en la cual se ven los camiones cargados de alimentos como pescado, plátano, verduras, frutas, entre otros, en medio del caos y de la mugre circundante.



Foto del mercado callejero tomada por Gil Ochoa

Fuente: Archivo Fotográfico de Antioquia

Con el paso de los años y ante el deterioro acelerado de la zona, luego de rendirse ante la persistencia de los comerciantes que presentaban un frente unido conformado por los cinco sindicatos, y con el fin de arreglar, de una vez por todas, la difícil situación entre los comerciantes y la administración municipal, estando en ciernes la construcción del Centro Administrativo La Alpujarra, el informe de las Empresas Varias (1989) puntualiza:

Los fracasos de las administraciones que intentaron acabar con este mercado popular desalojando los venteros por la fuerza, enseñaron que para erradicar definitivamente El Pedrero era necesario encontrar otro sitio en el centro de la ciudad, con capacidad para albergar a los aproximadamente tres mil venteros que desempeñaban allí sus funciones.

Después de diversos análisis se llegó a la determinación de que el sitio apropiado para la construcción de la nueva plaza era un lote ubicado en la Estación Villa y propiedad de las Empresas Varias. (p. 75)

Lo que no cuenta el informe es que los comerciantes ya habían planteado, desde hacía muchos años, que la solución no eran las plazas satélites ubicadas en los barrios de la periferia, pues carecían de rutas adecuadas de transporte para los compradores, sino que la solución era construir una plaza en el centro de la ciudad donde los clientes ya estaban habituados a concurrir. La obstinación de la administración municipal para que los comerciantes ocuparan las plazas satélites se puede comprender por el costo que significó su construcción, así hayan pasado por alto factores tan decisivos para su ubicación como el escaso flujo de vehículos de transporte público para el desplazamiento de comerciantes y compradores a estos lugares alejados del centro.

12 Nace la Plaza Minorista José María Villa

The José María Villa Retail Market is Established

Resumen

Luego de muchos años de controversias entre los comerciantes de la calle El Pedrero y las autoridades municipales, y gracias a la labor paciente de los sindicatos, el Concejo de Medellín ordenó la construcción de un mercado cubierto en el centro de la ciudad, mediante el Acuerdo 030 del 28 de noviembre de 1980, firmado por el alcalde el 9 de diciembre del mismo año. En agosto de 1981 se publicaron los términos de la convocatoria para la construcción de la plaza. La licitación fue adjudicada a la firma Óscar Botero y Cía., que inició la construcción en julio de 1982. Dos años más tarde, el 15 de agosto de 1984, se efectuó un desfile de inauguración que recorrió desde el antiguo Pedrero hasta la nueva Plaza de Mercado José María Villa, ubicada en los alrededores de la antigua estación Villa del Ferrocarril.

Palabras clave: mercado cubierto, licitación, inauguración, sindicatos, progreso

Abstract

After many years of controversies between the merchants of El Pedrero street and the municipal authorities, and thanks to the patient efforts of the merchants' labor unions, Medellín's Council ordered the construction of an indoor marketplace in the centre of the city, with the Agreement 030 of November 28th, 1980, signed by the Mayor on December 9th of the same year. In August 1981, the terms of the request for proposal for the construction of the marketplace were published, Óscar Botero and Cía. won and initiated the construction in July, 1982. Two years later, on August 15th, 1984, there was an opening parade that ran from the old Pedrero to the new Plaza de Mercado José María Villa, located in the vicinity of the old Villa railway station.

Keywords: indoor marketplace, legal tender, inauguration, labor unions, progress

Cómo citar este capítulo / How to cite this chapter:

Arbeláez-Ochoa, J. (2017). Nace la Plaza Minorista José María Villa. En *Historia de la Plaza Minorista José María Villa, bastión de la economía popular en Medellín* (pp. 81-106). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia y Fundación Universitaria María Cano.



José María Villa (1850-1913) fue un ingeniero colombiano que construyó el puente colgante sobre el río Cauca en el municipio de Santa Fe de Antioquia y algunos más en otras regiones del país. Estaba estudiando en el Instituto Stevens en Nueva Jersey cuando se suspendieron los giros para pagar su carrera, por lo que le propuso al instituto presentar todos los exámenes estudiando por su cuenta, exámenes que aprobó con suficiencia, lo que le dio gran prestigio en el medio. Colaboró en la construcción del puente colgante de Brooklyn en Nueva York y para recordarlo, se bautizó con su nombre a la Plaza Minorista de Medellín.

El deterioro de la zona de El Pedrero, el barro, las basuras, la mugre circundante, además de la inseguridad y la decadencia social de los habitantes del sector, entre vagos, ladrones y desempleados, llevaron a la conclusión de que se debía poner punto final a El Pedrero. Pero las negociaciones para que los comerciantes se trasladaran a las plazas satélites, según la decisión tomada por las Empresas Varias, no fueron fáciles y durante años se dio un tira y afloja entre las partes.

Sin embargo, años más tarde, en 1977, cuando aún subsistía el problema de la calle El Pedrero y luego de largas luchas entre los comerciantes, los sindicatos que los representaban, el municipio de Medellín y las Empresas Varias, estas últimas cedieron a las pretensiones de los comerciantes que con argumentos serios demostraban lo equívoco que sería enviar a los comerciantes de El Pedrero a las plazas satélites. Y por fin emprendieron, por medio del Departamento de Programación y Desarrollo, el estudio de factibilidad (Empresas Varias de Medellín, 1977) en busca de la posible localización de una plaza de mercado minorista en el centro de la ciudad.

En este estudio, se tuvieron en cuenta factores importantes desde el punto de vista de la sectorización de la ciudad y el tránsito vehicular, se realizó un estudio socioeconómico y uno de mercadeo, se analizó a la población beneficiada, el costo de la inversión y el plazo y recuperación de la misma. Las conclusiones y recomendaciones en nada beneficiaban las expectativas de los comerciantes de El Pedrero, ya que pretendían ubicarlos en las plazas satélites porque tenían capacidad para recibirlos:

De lo anterior podemos concluir que, si bien El Pedrero sigue en funcionamiento, este es un factor que incide desfavorablemente en la ocupación locativa de las plazas satélites, por lo tanto, lo más conveniente es terminar con El Pedrero en una forma total, y después analizar la ocupación de los locales de estas. (Empresas Varias de Medellín, 1977, p. 3)

Al dar por descontado que primero se erradicaría a los comerciantes de El Pedrero para que automáticamente se llenaran las plazas satélites, el estudio afirma, tal vez en forma ingenua, que los comerciantes se verían obligados a trasladarse a esas plazas. El estudio realiza una tipificación de los comerciantes de acuerdo con su actividad mercantil:

V. Consecuencias del área de influencia:

Para los venteros que se dedican al sistema de mercadeo minorista se hace necesario ubicarlos dentro de su actividad. El grupo de mercadeo callejero lo integran tres tipos de vendedores a saber:

- a. Mayorista: Que es la persona que compra directamente a los abarroteros y distribuye.
 - b. Mayorista-Minorista: Que es la persona que tiene venteros en su local o módulo, además de comprar y vender.
 - c. Minorista: Que es la persona que vocea sus productos, o anda con ellos en la mano.
- (Empresas Varias de Medellín, 1977, p. 7)

Las recomendaciones apuntan hacia la desactivación de un punto de encuentro de personas en situación de desplazamiento que llegan a El Pedrero en busca de refugio y de un lugar de consecución de ingresos. Igualmente analiza a la población beneficiada y el mercadeo, además del costo que supondría la reubicación en las plazas satélites o la construcción de una nueva plaza de mercado.

Se abre así la posibilidad de llevar a cabo la construcción de una nueva plaza, aunque la inversión no fuese halagadora para las Empresas Varias por las pocas posibilidades de recuperarla debido a la capacidad económica de los comerciantes. Resultaba entonces crucial analizar también la rentabilidad de la inversión que sería a largo plazo por la situación socioeconómica de los futuros usuarios de la plaza:

8.2 Rentabilidad de la inversión: Como analizamos anteriormente, esta inversión no es de una rentabilidad a corto plazo sino a largo plazo, inicialmente se pueden prestar el servicio cubriendo los costos de operación. (Empresas Varias de Medellín, 1977, p. 10)

Las conclusiones no fueron acordes a las expectativas de los comerciantes que vieron frustradas, una vez más, sus esperanzas de ejercer el comercio, eje de sus vidas, en el centro de la ciudad, en una plaza que les ofreciera cobijo, comodidad

y posibilidades de subsistencia, como lo había sido durante decenios. Por ello, continuaron su lucha durante varios años más.

Antes de pensar en la construcción de una nueva plaza se debe organizar la forma de completar la capacidad de albergue de éstas [sic], ya que en todas encontramos gran número de puestos vacíos. (Empresas Varias de Medellín, 1977, p. 10)

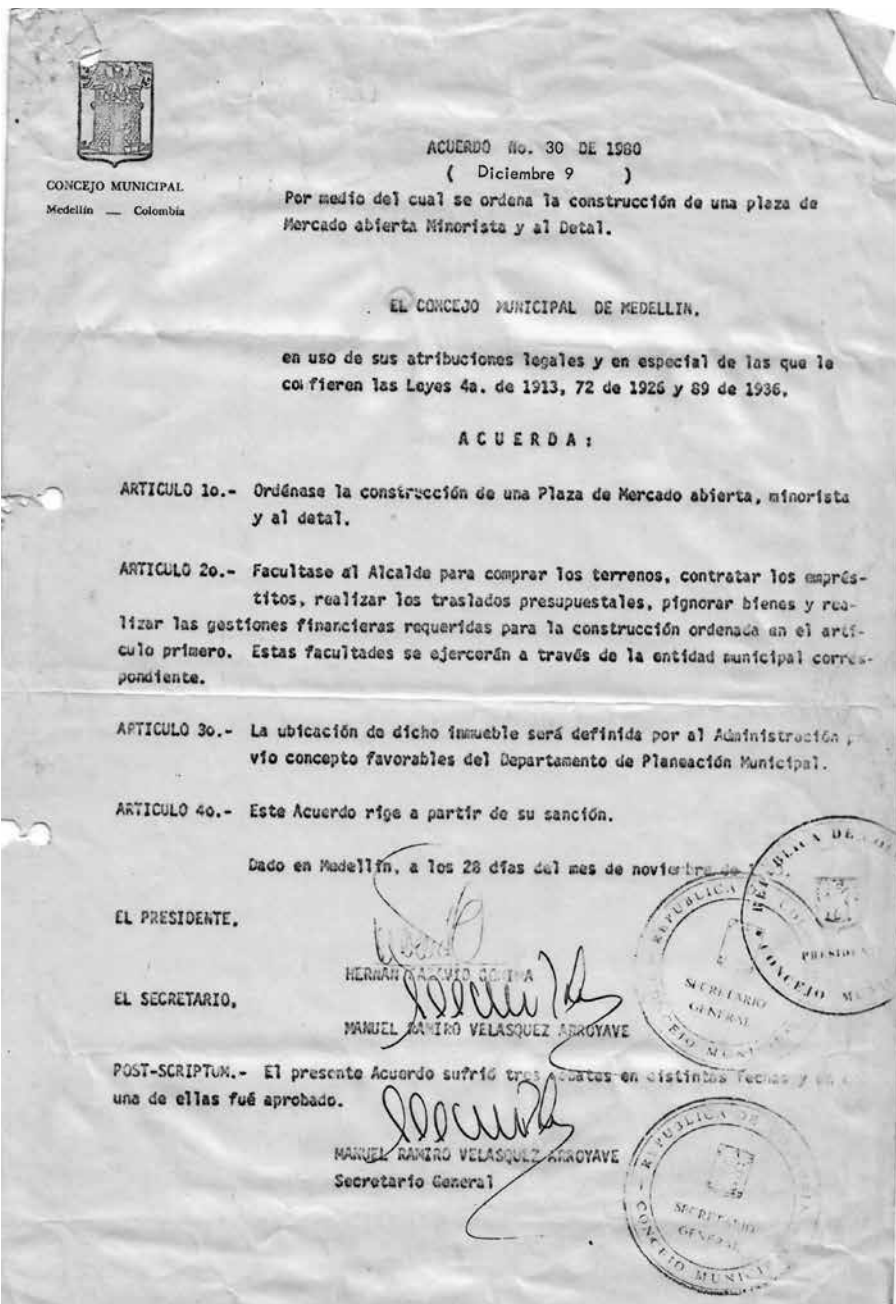
El estudio finaliza con otras consideraciones sobre los planes de vivienda para expansión de la ciudad y aporta elementos estadísticos que van en contra de la construcción de una plaza de mercado más en la ciudad. La conclusión del estudio de factibilidad, lapidaria y desalentadora para los comerciantes de El Pedrero, basada en gran parte en suposiciones carentes de estudios serios y profundos desde el punto de vista sociológico, económico y psicológico para los afectados, entrega su veredicto:

Finalmente podemos llegar a la conclusión que, si bien las plazas de mercado poseen capacidad de albergue y dado que las ventas en el sector de El Pedrero inciden en una forma mínima en el hábito de compra de los hogares de Medellín, sí podemos erradicar El Pedrero sin la necesidad de construir una nueva plaza de mercado minorista en el centro de la ciudad.

En cuanto al sector mayorista éste [sic] también puede ser desplazado hacia la Central de Abastos de propiedad de las Empresas Varias de Medellín. (Empresas Varias de Medellín, 1977, p. 14)

Ante esta situación, los comerciantes continuaron su lucha como un gran bloque social perfectamente alineado en pos de la consecución de su objetivo hasta que, luego de años de enfrentamientos, discusiones, alegatos y más estudios, las Empresas Varias finalmente cedieron gracias a la acción solidaria de los comerciantes, y al desistir a regañadientes de enviarlos a las plazas satélites, exploraron la solución en el centro de la ciudad.

El día 28 de noviembre de 1980, día histórico para los comerciantes de El Pedrero, El Concejo de Medellín expidió el Acuerdo 30 de 1980:



Copia del Acuerdo 30 de 1980

Fuente: propiedad de Horacio Álvarez Henao

Las Empresas Varias de Medellín, a través del Departamento Administrativo de Planeación y Servicios Técnicos, según registra en el estudio N.º 1223, realizaron una propuesta técnica y económica en 1981 para la construcción de la Plaza Minorista, una vez decididos a construir la plaza en el centro de la ciudad. La entidad presentó un informe sobre los resultados de la licitación que la Junta Directiva de las Empresas Varias de Medellín autorizó, por Resolución N.º 533 del 11 de agosto de 1981, la licitación N.º 005/81 “Diseño y Construcción de la Plaza Popular Minorista Estación Villa”.

La licitación resolvió que la firma Óscar Botero y Cía. realizaría la construcción de la plaza una vez analizados todos los aspectos de costos legales y estructurales, luego de consignar el contenido de la documentación de cada uno de los proponentes. Con el fin de realizar una comparación entre las propuestas presentadas, se hizo el análisis respectivo sobre algunas áreas puntuales de la plaza proyectada. Para finalizar, el análisis de las propuestas y demás aspectos entrega algunas conclusiones. Con estos valores, la comisión nombrada para el análisis de las firmas propuestas descompuso los factores que originaban la diferencia de precios.

A continuación se resumen las diferencias a favor de cada una de las firmas que hicieron las propuestas y según los ítems:

El informe de las Empresas Varias (1989) describe la planeación y la construcción inicial de la Minorista y el momento culminante de la erradicación de El Pedrero:

La firma Óscar Botero y Cia., tuvo diferencias favorables en costos en los conceptos de acero de refuerzo, techos en estructura metálica y canaleta, pisos en concreto y asfalto, alcantarillado, ventanerías, instalaciones hidráulicas y sanitarias y puestos.

En julio de 1982 se empezó la construcción de la Central Minorista.

La firma Óscar Botero y Cía. se encargó de la construcción del edificio central. (p. 79)

La financiación de la obra estuvo a cargo de Cofiagro, Banco Central Hipotecario, Fondo Financiero de Desarrollo Urbano y la banca nacional, según asegura el informe de las Empresas Varias.

Por considerarse un hecho histórico, presentamos el proceso de construcción de la Plaza Minorista por etapas, desde sus inicios hasta la finalización, en esta secuencia de fotografías testimoniales cedidas por el periódico *El Colombiano* para la presente investigación.

Inicio de la construcción:



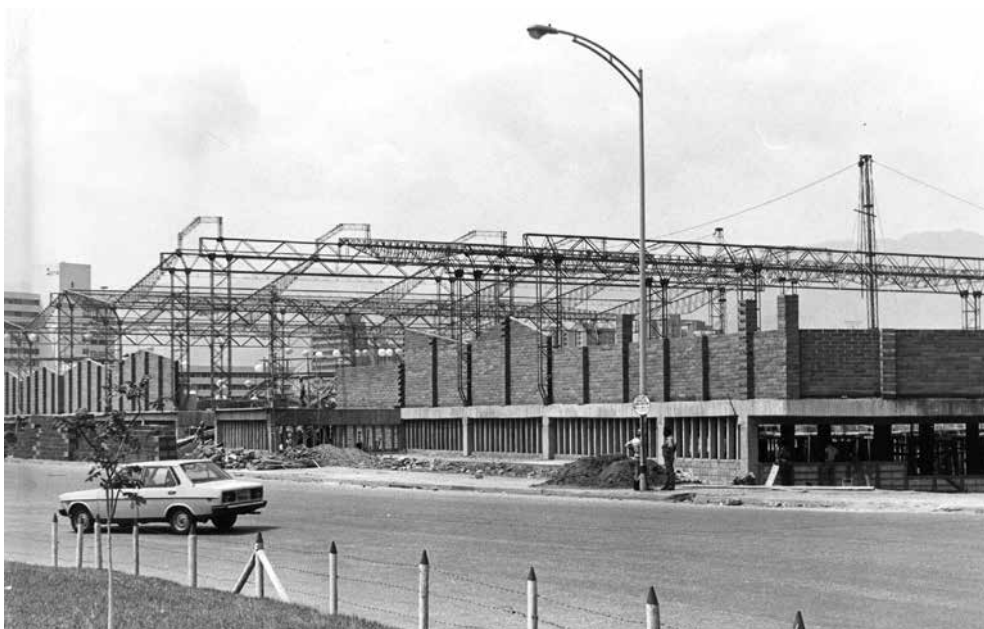
Fuente: Archivo fotográfico de *El Colombiano*

Primeros avances:



Fuente: Archivo fotográfico de *El Colombiano*

Finales de la construcción:



Fuente: Archivo fotográfico de *El Colombiano*

Construcción finalizada:



Fuente: Archivo fotográfico de *El Colombiano*

Arango y Arbeláez (2010) describen el comienzo de la Plaza Minorista:

La Plaza Minorista, al igual que la Plaza Mayorista y el sector comercial de El Hueco de Medellín, no sólo [sic] tienen un origen común, el desplazamiento por las autoridades municipales de los comerciantes del llamado Pedrero del barrio Guayaquil, a comienzo de la década de 1980, sino también una activa y preponderante presencia de comerciantes de los municipios de El Santuario, Granada y Marinilla.

Inaugurada en 1984 para dar albergue a los comerciantes de grano, legumbres y verduras del erradicado sector de El Pedrero, es hoy el principal mercado popular de Medellín [...] (p. 195)

Gallo (2010) da cuenta del desenlace: finalmente construirían la Plaza Minorista en el centro de la ciudad, en un colorido desfile y al son de la música de las papayeras, los comerciantes cubrieron las cuadras que los separaban en forma

animada, pacífica y alegre el 15 de agosto de 1984. El sector perdió su colorido popular, su dinamismo y vitalidad y solo quedó la orfandad y el desamparo:

Así se dio el traslado de muchos a la Central Mayoritaria y los que quedaron a mediados de los ochentas se fueron también a la Minorista recién construida, y fue así, por fin como se dio el desalojo, se fueron miles de mujeres y hombres, choferes, ayudantes y quedaron los pobres, los indigentes, mendigos, los viciosos y las putas.

Las calles antes llenas de legumbres y comerciantes eran ahora solo transitadas por indigentes que buscaban vicio y comida, putas que a pesar del desalojo no perdían la esperanza de conseguir clientes para poder pagar la pieza. (Gallo, 2010)

Mientras duraba la construcción de la plaza, los cinco sindicatos se unieron para negociar el traslado, lograr mejores condiciones y garantizar un puesto en la nueva plaza para los más antiguos y habituales comerciantes de El Pedrero, lo que no fue respetado por la administración inicialmente, pues al momento de ocupar la plaza hicieron su aparición “los vivos de siempre”, que por medio de palancas políticas se adueñaron de muchos puestos en la plaza, según narración de uno de los más antiguos comerciantes de El Pedrero, ahora ubicado en la Minorista. Pero documentos en mano, uno a uno fueron desalojados y en su lugar tomaron posesión los verdaderos comerciantes.

Horacio Álvarez Henao proporcionó para la presente investigación el documento con el acuerdo firmado por la Alcaldía de Medellín, en cabeza del burgomaestre Juan Felipe Gaviria G., Rodrigo Echavarría Uribe, gerente general de Empresas Varias, el comité coordinador de Guayaquil liderado por su presidente, Horacio Álvarez Henao, y su vicepresidente Humberto Ortiz, y el resto de sindicatos de Guayaquil, previo al traslado de los comerciantes a la nueva Plaza Minorista. El texto completo del acuerdo se anexa al final de este libro debido a la importancia que representa para los comerciantes, para sus familias y para al municipio de Medellín, que lo convierte en un documento histórico con el cual fue posible desactivar una problemática social de largos años.

Una vez acordadas las anteriores propuestas entre los comerciantes y las autoridades, se realizó el traslado que fue reseñado por todos los periódicos y emisoras de la ciudad.

El documento de las Empresas Varias de Medellín (2000) continúa con la crónica del nacimiento de la Plaza Minorista señalando la fecha del 12 de agosto

como inicio del traslado, cuyo desfile oficial se efectuó tres días más tarde, el 15 de agosto de 1984:

El traslado de los venteros de El Pedrero se hizo un domingo, el 12 de agosto de 1984. En medio de la incredulidad de una comunidad que llevaba décadas siendo testigo del nacimiento, crecimiento y deterioro de aquel mercado espontáneo y desordenado pero a la vez imprescindible, los venteros se encargaron de desarmar sus casetas y con la ayuda de trabajadores y volquetas oficiales atravesaron una parte del centro para iniciar una nueva vida de trabajo en unas instalaciones con techo, servicios públicos y todo lo que difícilmente se hubieran imaginado poseer mientras permanecieron en el Pedrero. (pp. 20-21)

El desfile por el centro de la ciudad fue una fiesta por la alegría y el civismo que demostraron los comerciantes. Uno de los más veteranos, el señor Horacio Álvarez Henao, al narrar su historia al respecto, anotó en comunicación personal que es el único desalojo en el mundo que se ha efectuado sin ningún tipo de traumatismo ni violencia o problema alguno con la autoridad local.

El documento de las Empresas Varias de Medellín (2000) narra las experiencias de solidaridad de los comerciantes de El Pedrero, sin mencionar las presiones indebidas que en varios episodios realizaron tanto las autoridades municipales como la misma entidad, por medio de decisiones erradas –que el documento no menciona– frente a una situación social que merecía un tratamiento más humano, dadas las condiciones de pobreza y desarraigo de la mayoría de los venteros ambulantes del sector, y la paciencia y sumisión que estos mostraron frente a los avatares del destino.

Los venteros estuvieron de acuerdo con el traslado, pues en contra de su voluntad este no habría sido posible por más fuerza que se utilizara. Ya en el pasado se habían tenido experiencias de desalojos fallidos, que solo sirvieron para despertar en ellos solidaridad y motivarlos a organizarse. A su llegada a la Minorista estaban agrupados en seis sindicatos, según la actividad comercial desarrollada. (p. 21)

Por su parte, el periódico *El Colombiano* (1984a) en su edición de agosto 15 de 1984, informó sobre el gran desfile de inauguración de la Plaza Minorista:

Hoy es el desfile de inauguración. Hoy a las ocho de la mañana comenzará la concentración de venteros en El Pedrero para el gran desfile de inauguración que comenzará a las 9 por Bolívar, De Greiff y Avenida del Ferrocarril. A las 10 las autoridades lo recibirán en la Plaza José María Villa y vendrá la inauguración formal. (p. 12A, col. 1 y 2)

En su edición del día siguiente, agosto 16 de 1984, *El Colombiano* (1984b) informó que después del desfile de inauguración de la Plaza Minorista, los comerciantes dijeron que El Pedrero, es decir, lo que quedó en el sector de Guayaquil, no moría sino que continuaban ahora en la nueva plaza de mercado.

El testimonio gráfico del periódico *El Colombiano* de la inauguración es diciente: en primer lugar, muestra la preparación del desfile en la plaza de Cisneros, luego el desfile avanzando por la avenida Nutibara, cerca de su destino, en completo orden y armonía.



Desfile de inauguración

Fuente: Archivo fotográfico de *El Colombiano*



Desfile de inauguración

Fuente: Archivo fotográfico de *El Colombiano*

Este desfile se convirtió en un modelo de civismo y respeto, como se puede observar en la fotografía en la que transitan por la plazuela Nutibara.

Los venteros vivieron una ardua lucha para poder continuar con la venta de sus productos, y fue así como alcanzaron su objetivo, afirmaba la arquitecta Leonor Jaramillo, quien se convirtió en la madrina de los venteros de El Pedrero, con verdadero espíritu de solidaridad social, al ver la situación deplorable en la que se encontraban en ese deteriorado sector.

La arquitecta Leonor Jaramillo Paillie, que vivió mil peripecias cómo [sic] funcionaria de Planeación encargada de iniciar hace más de cinco años el proceso de evacuación de El Pedrero y luego se unió al comité coordinador como líder y gran entusiasta, pormenorizó varios de los difíciles momentos vividos para sacar adelante algo por lo que en su tiempo le deparó incompreensión y hasta insultos de sus compañeros de trabajo. (*El Colombiano*, 1984c, p. 5B, col. 2)

Fue tal la labor social y solidaria de la doctora Jaramillo con los comerciantes de El Pedrero, que estos erigieron una placa en su honor ubicada en la puerta principal de la nueva plaza, como reconocimiento por su apoyo y sensibilidad social en todo el proceso. Llama la atención que no existe ninguna otra placa en la Minorista mencionando alcaldes o gerentes de las Empresas Varias...



Placa conmemorativa

Fuente: Archivo personal de John Arbeláez Ochoa

Continúa el periódico informando sobre el acto de inauguración con las palabras del alcalde de la ciudad, Pablo Peláez, quien narró los hechos que antecedieron a la consecución de la Plaza Minorista en medio de un discurso protocolario y con un cierre emotivo para los comerciantes.

La bendición de la nueva plaza estuvo a cargo de un religioso de la iglesia de San Benito, con asistencia a la ceremonia de las autoridades municipales, los altos dirigentes de las Empresas Varias, los dirigentes sindicales y los miles de

comerciantes y sus familiares que asistieron al desfile y al acto protocolario de la entrega de la nueva plaza. Podemos observar en la siguiente fotografía el momento de la bendición de la Plaza Minorista José María Villa de Medellín:

96



Acto protocolario de inauguración

Fuente: Archivo fotográfico de *El Colombiano*

El periódico *El Colombiano* (1984b), en la edición de agosto 16 de 1984, destacó el comportamiento de los venteros mediante esta nota periodística que refleja en su totalidad lo que fue el acontecer de los comerciantes en El Pedrero y la nueva vida que iniciaban:

Los venteros sacaron 10 en disciplina

Una gran fiesta popular fue la inauguración de la Plaza Minorista. Más de 2500 venteros, muchos de ellos con sus familias le dieron la última mirada a la Plaza Cisneros donde estuvo El Pedrero y emprendieron el desfile hacia la José María Villa. El acto, una muestra auténtica de jolgorio popular, merece ser destacado porque fue

organizado por los mismos sindicatos, prestando la colaboración entidades como Empresas Varias. El centro se paralizó casi durante dos horas por el desfile y la gente salió a mirar a los venteros en su manifestación de alegría. Es que pasar de una vida inhumana donde en ocasiones, esa es la cruda realidad, se confundían los microbios y los humanos, a un futuro más alentador donde cada quien es cada quien y cada persona interesa en su condición de tal, no daba para menos. (p. 5B, col.1)

Esta nota corrobora las palabras de Horacio Álvarez Henao, quien afirmó en su comunicación personal que “ha sido el único desalojo en el mundo que se ha efectuado sin problemas ni violencia, se dio en forma pacífica y en medio de una verdadera fiesta”.

Las dimensiones de la celebración se hacen evidentes en la siguiente fotografía del periódico *El Colombiano*, en la cual se aprecia a los comerciantes que llegaban a tomar posesión de sus nuevos puestos de trabajo en medio de gran alegría e ilusiones:



Inauguración de la Minorista

Fuente: Archivo fotográfico de *El Colombiano*

Este traslado constituyó un triunfo para los comerciantes de El Pedrero, puesto que durante muchos años libraron una batalla jurídica y psicológica con las autoridades que buscaban ubicarlos lejos de su área de influencia comercial, en las plazas satélites que las Empresas Varias habían construido en barrios alejados del centro, plazas que el tiempo se encargó de sentenciar a la extinción. Solo quedó en pie la plaza de La América y, parcialmente, la de Campo Valdés.

Cuando no se comprenden las necesidades económicas y sociales de los invisibles para la historia y no se negocia con los afectados teniendo un sentido de humanidad para encontrar soluciones justas, cuando las decisiones finales las toma un burócrata desde su escritorio, creyéndose creativo, las consecuencias negativas sobrevienen rápida e indefectiblemente. Pero la perseverancia de esos invisibles, su liderazgo y unión, y lo justo de sus peticiones acabaron imponiéndose a pesar de todos los esfuerzos que las autoridades habían realizado para que los comerciantes se adaptaran a sus decisiones unilaterales.

A la final, los comerciantes de El Pedrero se ubicaron en su nueva plaza con todas las comodidades, bajo un techo protector y en condiciones higiénicas saludables. Solo quedó el rezago político de algunos seudocomerciantes que se apoderaron de varios puestos de la plaza gracias a palancas políticas corruptas, pero que, poco a poco, fueron expulsados por medios legales, apelando a las autoridades, a la ley y al acuerdo que habían firmado el alcalde, el gerente de Empresas Varias y los sindicatos.

Las Empresas Varias (1989) publicaban en su informe las reacciones que produjo la erradicación de El Pedrero en la ciudadanía:

Pero cuando la comunidad observó a los venteros empacando sus enseres en las volquetas oficiales, en medio de la sorpresa hubo un alivio general: El Estado cumplía sus promesas y se acababa con uno de los problemas más agudos de Medellín. (p. 80)

Más adelante, el informe señala las ventajas que tuvo la nueva plaza para los comerciantes:

Para ellos el cambio sólo [sic] podría traer ventajas, ya que entrarían a ocupar una de las plazas de mercado más grandes de América Latina, cada uno tenía adjudicado un puesto, tendrían servicios públicos, baños, y una serie de garantías con las que jamás pudieron siquiera soñar en las calles de Guayaquil. (p. 80)

Al otro día del traslado, las Empresas Varias enviaron un contingente de volquetas apoyadas con buldócer, decenas de operarios del aseo y compactadoras, y en una jornada relámpago dejaron El Pedrero absolutamente limpio y custodiado para evitar el asentamiento de otros venteros, como se puede observar en la fotografía del archivo del periódico *El Colombiano*:



El Pedrero después de la inauguración

Fuente: Archivo fotográfico de *El Colombiano*

Otro informe de Empresas Varias de Medellín (2000) señala las reacciones de los mismos comerciantes que se trasladaron a la nueva plaza:

El 15 de agosto, tres días después del traslado, la Minorista fue inaugurada, abrió sus puertas al público y comenzó una nueva etapa para los centenares de comerciantes y sus familias que, en medio de las naturales dificultades, jamás han pensado en regresar a la calle. (p. 21)

¿Cómo era la distribución de la nueva Plaza Minorista José María Villa? Arango y Arbeláez (2010) inician la descripción de las características físicas de la plaza conformada por tres grandes bloques:

- El bloque tradicional La Minorista propiamente dicha, integrado por 17 sectores, que es administrado por la Cooperativa de Comerciantes de la Plaza Minorista, Coomerca.
- Un bloque que comprende galerías de quincallería, fundamentalmente de segunda, y animales domésticos y aun salvajes.
- El llamado Centro Popular de Medellín que comprende un amplio mercado de bienes de segunda usados, como artículos y equipos eléctricos y electrónicos, productos varios para el hogar, ropa y zapatos. También funcionan algunos pequeños restaurantes, con los “precios más bajos de Medellín”. Es administrado por la Secretaría de Gobierno y resultó de la reubicación de varios centenares de vendedores ambulantes.
- La Plaza Minorista comprende 2300 locales comerciales, que generan alrededor de diez mil fuentes de trabajo. Operan también 400 cargamercados, 200 carretileros y 600 vendedores ambulantes (tinto, apuestas, lustrabotas, etc.). (p. 195)

Aunque con un poco de improvisación al inicio, desde el punto de vista arquitectónico y de separación de los puestos, con el tiempo se realizaron los ajustes necesarios en la plaza. Esto lo podemos corroborar en una de las primeras fotografías que se les tomaron a aquellos comerciantes que ocuparon sus puestos de forma apresurada para tomar posesión de su espacio, así faltaran aún adecuaciones y cerramientos.



Los primeros comerciantes

Fuente: Archivo fotográfico de *El Colombiano*

Arango y Arbeláez (2010) narran otros datos de interés que permiten formarse una idea de las dinámicas de este conglomerado en el interior de la plaza:

Al lado de la Minorista funcionan también negocios como el alquiler de carretillas y los famosos préstamos “gota a gota” para la adquisición del plante, especialmente de frutas y verduras, para quienes no tienen otra opción crediticia.

El horario de descargue se inicia a la una de la mañana y para el público se abren las puertas a las cuatro de la mañana y se cierra a las 6:30 de la tarde y los domingos y festivos a las 3 p.m. (p. 196)

En su investigación sobre la economía popular, Arango y Arbeláez realizaron entrevistas a varios directivos de la plaza, entre ellos el subgerente operativo, comerciante proveniente de la calle El Pedrero desde los inicios de la plaza:

- La principal clientela son las tiendas de barrio de las comunas nororientales y noroccidentales de Medellín y las amas de casa de los más amplios sectores sociales.
- Los precios de la canasta familiar son hasta un 40 % más bajos que en los grandes supermercados. (p. 196)

Sin embargo, no todo marchó satisfactoriamente al inicio de su vida comercial. La falta de planeación de las finanzas del organismo profundizó una crisis financiera que se agravó con los días, pues no se calcularon adecuadamente los ingresos para asumir los costos con un sentido gerencial, especialmente en lo relativo a los servicios públicos. El informe de las Empresas Varias de Medellín (2000), administradora de la plaza, reseña la grave situación que se había presentado en las finanzas de la nueva entidad, puesto que los servicios públicos representaban el 44,81 % de los gastos generales, mientras que los recaudos por ese concepto apenas alcanzaban el 14,93 %. Esto equivalía a que se estaba subsidiando el 85,07 %, es decir, 220 millones de pesos.

Esta situación que, dicho sea de paso, aún en la actualidad constituye un dolor de cabeza para la administración de la plaza, tornó crítico su manejo, puesto que un déficit continuado arruina cualquier entidad, por muy sólidas que sean sus finanzas. El informe señala más adelante que el déficit ascendía a 902 millones de pesos. La situación fue calificada como crítica por los funcionarios.

Este panorama financiero que, como hemos afirmado, se presenta aún en la actualidad por diferentes causas, ponía en riesgo el manejo de la plaza y de las Empresas Varias que debían, como administradora, suplir los desfases entre ingresos y egresos. Para corregir esta situación, en el interior de las Empresas Varias se analizaron y propusieron algunas estrategias que podrían solucionar la problemática, entre ellas, continuar dándole a la Minorista un tratamiento de orden social, privatizar los servicios o hacer un ente de economía mixta.

Debido a la distorsión entre costos e ingresos, se fue preparando el escenario que se manifestaría más tarde por las circunstancias anotadas en el informe, cuya solución poco a poco se mostró como la más factible: “De lo contrario, la alternativa es privatizar los servicios, en cuyo caso la Plaza pasaría a manos de un tercero” (Empresas Varias de Medellín, 2000, p. 36).

Varios hechos fueron preparando las condiciones para un cambio radical en la administración de la plaza. Entre ellos, los cuestionamientos hechos en el Concejo Municipal a la administración de ese entonces, en cabeza del doctor Héctor

Quintero, gerente entre 1992 y 1994. Debido a que el déficit en las finanzas no se presentaba solamente en la Minorista sino en otros negocios de las Empresas Varias, un estudio financiero en profundidad de cada centro de servicios llevó a diversas conclusiones:

Como consecuencia de los datos arrojados por el estudio sobre la situación financiera de cada dependencia y al analizar todos los demás problemas que se presentaban en cada área, su administración tomó una primera decisión: Determinar qué negocios debería tener en el futuro Empresas Varias y cuáles no. Comenzó a abrirse paso la idea de que las plazas, la Feria de Ganados y el Matadero era conveniente privatizarlos, venderlos o liquidarlos, mientras el Aseo tenía que perfeccionarse como un servicio muy esencial en la ciudad.

Esta decisión fue reforzada por un factor externo que encajó perfectamente en algunos planes que tenía la Administración y que contribuyó a jalonar otros en el mismo sentido. (Empresas Varias de Medellín, 2000, p. 44)

Uno de esos factores fue la Resolución 130 de 1992 de la Junta Nacional de Tarifas que impartía directrices sobre la separación contable de cada unidad de servicios, cuya promulgación mereció el comentario favorable consignado en el informe en mención. Efectivamente, el 11 de julio de 1994 el *Diario Oficial* publicó la Ley 142, por medio de la cual se establecía el régimen de los servicios públicos domiciliarios. Resumiendo, las Empresas Varias no podían administrar plazas de mercado en adelante.

La Ley 142 de 1994 tuvo como antecedente la Resolución 130 de 1992 que ordenó contabilidades separadas para cada unidad productiva. Al acogerse a la ley, y de paso para acabar con la problemática económica que habían significado las finanzas de las plazas, Empresas Varias se vio abocada a entregar a entes privados todas las actividades económicas que no tuvieran relación con el aseo, incluyendo las plazas de mercado.

Con el tiempo, ese ente privado o tercero en cuestión resultaría ser la cooperativa Coomerca, fundada el 29 de noviembre de 1995, al año siguiente de promulgada la ley y cuya acta de constitución lleva la firma de los 36 asociados fundadores. El aval como promotores por parte del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), del Concejo de Medellín, la Alcaldía y la Cámara de Comercio contribuyó de manera eficaz para que Coomerca sorteara las dificultades iniciales

que tiene toda empresa recién fundada y para construir un devenir promisorio para el futuro.

El comité de Administración quedó conformado así:

Darío de J. Grajales Londoño, María Isabel Gaviria Álvarez, Román Múnera Calle, María Leticia Álvarez Sierra, Carlos Durango Gallego, Horacio Álvarez Henao, Henry Alberto Pérez Bolívar, John Jairo Aristizábal Ramírez, Félix Antonio Gutiérrez Osorno.

Por las entidades promotoras firmaron:

Alirio Arcila Solano, por el PNUD, Proyecto de Gestión Pública

Oscar Jairo González por el Concejo de Medellín.

Álvaro Betancur Ramírez por el municipio de Medellín

Diego Bedoya Marín por la Cámara de Comercio de Medellín

Como suplentes numéricos se seleccionaron:

Erasmus de J. Arango Buitrago, Román Durán Vélez, Jorge Alberto Díaz Correa, Jorge Iván Ramírez Agudelo, Jorge John Vieira Hoyos, José Gonzalo Fernández Cuartas.

El comité de vigilancia lo conformaron:

Principales: Édison Alexander Palacio Cardona, Julio César Benjumea Acevedo, Humberto Zamudio Cárdenas.

Suplentes: Wilson Ruiz Orozco, Héctor de J. Ocampo Gómez

Para la Revisoría Fiscal se seleccionaron:

Principal: Angélica María López Arias

Suplente: María Eugenia Osorio Pérez

Román Múnera Calle desempeñó la función de presidente de la asamblea, María Leticia Álvarez fue la secretaria de la misma.

Al frente de la administración de la Plaza Minorista, Coomerca ha desarrollado su objeto social en beneficio de los comerciantes de la institución y de los miles de ciudadanos que acuden diariamente a la plaza con el fin de mejorar el servicio público que allí se ofrece.

Es conveniente destacar la labor humanitaria y de solidaridad que realiza la entidad Corporación Corfuplaza de la Minorista que, gracias al aporte de todos los comerciantes, presta asistencia a más de mil familias de Medellín y a indigentes ubicados en los alrededores de la plaza, quienes con la asesoría y colaboración de la Secretaría del Medio Ambiente del municipio de Medellín y bajo la dirección y orientación de la Cooperativa Coomerca, realizan actividades de aseo y mantenimiento en zonas verdes y alrededores de la plaza.

Centro comercial de la ropa y afines

Es conveniente mencionar que en el centro de la ciudad y por las vías principales como Junín y calles aledañas, se instalaron vendedores de ropa que congestionaban las vías y deterioraban el sector, a la par que representaban una competencia desleal para los comerciantes establecidos en el área. El Departamento de Planeación Económica (1988) presentó un estudio en el que, luego de exhaustivos análisis, sugería como solución el traslado de estos venteros ambulantes a la Plaza Minorista. Después de realizar un recuento histórico sobre los antecedentes de la Plaza Minorista José María Villa y las causas que llevaron a su construcción, los pasos jurídicos y legales implicados, el estudio termina señalando que los vendedores informales de ropa que pululaban por la calle Junín y alrededores serían alojados en la Minorista. Describe las bondades de la nueva ubicación de los venteros de ropa y se formulan algunos objetivos en cuanto a la reubicación de los venteros estacionarios de la calle Junín, entre los cuales se mencionan la comodidad del recinto, recuperar la vía pública en Junín y la facilidad de acceso a los compradores, entre otros.

En el documento presentado por el Departamento de Planeación Económica, en junio de 1988, se identifican algunas entidades públicas y privadas, las cuales tienen como compromiso apoyar el proyecto, y que además pueden jalonar los medios físicos y económicos necesarios para el montaje y consolidación del proyecto propuesto:

Entidades públicas y privadas que deben apoyar el proyecto

La Secretaría de Gobierno, a través del Departamento del Espacio Público; las Empresas Varias, se encargarán de programar, orientar y mantener el aseo; el Tránsito Municipal, se encargará en apoyo con Planeación Metropolitana de analizar y definir la orientación y manejo del funcionamiento de un mayor flujo vehicular; la Secretaría de Desarrollo de la Comunidad, estará encargada de desarrollar el proyecto; la Secretaría de Hacienda y el Departamento de Bienes Inmuebles del Municipio, se encargará de generar los medios fiscales y los recursos necesarios para que el programa se pueda desarrollar; la Fundación Amor por Medellín, se encargará de formar los vínculos necesarios con las diferentes entidades públicas y privadas; el Sena, se encargará de dar a los nuevos socios de la cooperativa toda la capacitación cooperativista. (pp. 17-19).

Mencionan igualmente a Fenalco, Andi, Microempresas de Antioquia, Banco Central Hipotecario, Banco Popular y Beneficencia de Antioquia; también hacen mención de otras entidades públicas y privadas que apoyarían el proyecto. Finalmente, el Centro Comercial de la ropa y afines se inauguró en el sector 16 y continúa de manera exitosa.

13 Rehabilitación de la Minorista

Rehabilitation of the Retail Market

Resumen

Empresas Varias de Medellín administró la Plaza Minorista durante los primeros años, pero carecían de experiencia en este tipo de manejo, lo cual originó serios problemas, agravados por la llegada de milicianos que se apoderaron de la plaza y sembraron el terror. Estudios sobre la problemática, la acción cívica de algunos líderes y el cambio en la administración hicieron posible sobrellevar la situación. Desde ese entonces, su administración la realiza la cooperativa Coomerca con resultados satisfactorios que muestran progreso y garantizan bienestar para comerciantes, compradores y todos los grupos involucrados.

Palabras clave: administración, pacificación, cooperativismo, progreso, bienestar

Abstract

Empresas Varias de Medellín administered the Plaza Minorista during the first years, but lacked experience in this type of management, which caused serious problems, aggravated by the arrival of militiamen who seized the plaza and sowed terror. Studies on the problem, the civic action of some leaders and the change in the administration made it possible to cope with the situation. Since then, its administration has been carried out by the cooperative Coomerca with satisfactory results that show progress and guarantee well-being for merchants, buyers and all those involved.

Keywords: management, peace, cooperative movement, progress, well-being

Cómo citar este capítulo / How to cite this chapter:

Arbeláez-Ochoa, J. (2017). Rehabilitación de la Minorista. En *Historia de la Plaza Minorista José María Villa, bastión de la economía popular en Medellín* (pp. 107-115). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia y Fundación Universitaria María Cano.



Cuando se inauguró la Plaza Minorista y en sus primeros años, la administración estuvo a cargo de las Empresas Varias de Medellín, entidad del Estado a la que le asignaron unas funciones para las cuales no estaba preparada, como suele suceder con las empresas del Estado que no tienen doliente, sino que son administradas por políticos de carrera que no necesariamente tienen las fortalezas y competencias administrativas para un manejo complejo como es administrar una plaza de mercado.

Por ello, la Plaza Minorista entró en un franco periodo de decadencia, generando preocupación en la Administración Municipal. Con el fin de encontrar soluciones, se realizaron varios estudios, uno de los cuales estuvo a cargo de dos profesionales serios que realizaron el primer informe de avance y diagnóstico del módulo socioeconómico sobre el proyecto de rehabilitación y mejoramiento de la Plaza Minorista José María Villa. Sus autores Olga Lucía Vélez Restrepo y Diego Medina Ocampo (1989a), tuvieron en cuenta varias características de tipo cualitativo con las cuales analizaron aspectos diversos, las fuentes de información, las características socioculturales de los venteros –entre ellas primaba el bajo nivel educativo–, su procedencia rural y su edad.

Analizaron los aspectos concernientes al ingreso seguro de personas y su repercusión en la actividad de la plaza, así como el grado de organización –puesto que pertenecían a diferentes grupos asociativos–, realizaron un exhaustivo inventario de los equipos de la plaza al servicio de toda la comunidad, y analizaron un factor de gran importancia: la higiene y la seguridad. Encontraron falencias en el suministro de agua potable, carencia de baños públicos aledaños a los sectores de trabajo, limpieza precaria y falta de personal para ello. Como factor inquietante, encontraron una falla en la vigilancia por la insuficiencia de personal. Se consideraba que todos estos factores tenían una causa común: la deficiencia administrativa del ente encargado. Había falencias notorias en las políticas de mercadeo, bienestar social, higiene y seguridad, y desarrollo laboral.

Vélez y Medina (1989a) realizan un análisis pormenorizado del mercadeo de la plaza, así como de la población consumidora, la estructura física de los puestos de venta, las mismas actividades de comercialización y la relación de la ubicación de la plaza con el transporte público y concluyen con lo siguiente:

Conclusiones generales:

1. Falta de mantenimiento y cuidado de la plaza en lo referente a aseo.
2. Existen diferencias cualitativas en los sectores, la dinámica y actividad desarrollada, la calidad del ambiente y del espacio, dan cuenta de sectores deprimidos y sectores prósperos.
3. Existen demasiadas cafeterías (300), bares y/o cantinas dentro de la plaza.
4. La expansión y apropiación de los espacios es incontrolada y espontánea.
5. Existe una formalización de hecho, de la *informalidad* y *el deterioro* en la parte interna de la plaza.
6. Se manifiesta una tendencia progresiva hacia la pauperización y tugurización de la plaza, prueba de ello es el deterioro paulatino del espacio y del medio ambiente.
7. Empresas Varias como entidad administradora de la Plaza, no tiene imagen al interior de ella. (Vélez y Medina, 1989a, pp. 9-10)

A renglón seguido, el estudio concluye que en el interior de la plaza existe un rico elemento humano generador de realizaciones con esfuerzo propio para su beneficio y el de los compradores, potencial que debe ser aprovechado. Finaliza asegurando que: “La rehabilitación y mejoramiento de la Plaza Minorista es una empresa común que compromete a todos: Administración Pública, Empresa Privada y Comunidad en general” (p. 11).

Vélez y Medina (1989b) realizaron el taller para la rehabilitación y mejoramiento de la Plaza Minorista luego de diseñar el proyecto de rehabilitación y entregar un primer avance del diagnóstico. Sobre las condiciones socioculturales de los venteros, se refieren a la Plaza Minorista como un sistema social y cultural más que de usufructo, puesto que los venteros la han habitado a fuerza de lidia y con la idea aún vigente de pertenecer al sector de El Pedrero, puesto que fue allí donde comenzó su historia, por eso se les denominó *comunidad de El Pedrero*.

Luego de varios años, los venteros no se han logrado identificar con la Plaza Minorista como espacio vital y económico, ya que para ellos lo más importante es su puesto de venta, donde desarrollan su actividad económica y de supervivencia:

La ayuda mutua, el colegaje y la camaradería, aunque presente en su cotidianidad como colectivo con privaciones y necesidades, se asumen individualmente y no constituyen elementos importantes en el desarrollo de Prácticas Colectivas de Bienestar Comunitario.

La resistencia al cambio, el aferramiento a las formas tradicionales de vida y de trabajo, la necesidad de estabilidad económica y laboral son características importantes de la población de usuarios Adultos (tercera y cuarta edad) con grandes responsabilidades familiares y con escasos recursos económicos para satisfacerlas. (p. 5)

Un tema muy importante que tratan en este estudio es el de la informalidad:

Dicha zona fue el foco de un gran mercado popular que crecía con un ritmo equiparable al de la ciudad urbana y le impregnó a esta un aroma de actividad comercial especial. Las características de ese espacio abierto y no amarrado a las estructuras formales de costos y funcionamiento fue la nota predominante. Para muchos representaba un lunar, caos y suciedad, para otros en cambio era la expresión de la voluntad, de la creatividad y de las ganas de salirle al paso a la vida y a la pobreza. (p. 11)

Para finalizar, señalan las dificultades de asimilación del proceso de cambio:

La administración de la plaza carece de políticas claras y definidas frente al manejo de la informalidad. El tratamiento dado a dicho fenómeno ha sido ambiguo e impreciso: Represión o Permisión. (p. 12)

El informe analiza algunas de las deficiencias de la plaza desde su inicio, como las puertas de acceso, los pasillos estrechos, la escasa iluminación, y la diferencia de dotación entre los mismos sectores, los cuales clasifican en tres grupos:

Prósperos: Aquellos que presentan condiciones generales adecuadas para el desarrollo de la actividad comercial; Funcionales: Aunque presentan deficiencias físicas y locativas su funcionamiento es estable y regular; Deprimidos: Como su nombre lo indica son los más deteriorados y los que peores condiciones locativas y de funcionamiento presentan. (Vélez y Medina, 1989b, p. 13)

Un factor muy importante y de primera necesidad se refiere a la higiene y a la seguridad de la Plaza Minorista:

Condiciones de higiene y seguridad

El medio ambiente y la calidad de vida de los pobladores de la Plaza Minorista está siendo afectada de manera especial por la presencia demoledora de *prácticas y hábitos* degradantes, como la inadecuada disposición de basuras, y manipulación de alimentos, limpieza, aseo, vigilancia y seguridad, ausencia de Administración y falta de recursos técnicos y financieros. (Vélez y Medina, 1989b, p. 14)

El estudio consideró importante analizar el aspecto organizacional de la Plaza Minorista, ya que con las condiciones tan precarias con las que funcionaba dicho establecimiento era fundamental tener una mejor organización, constituida para un buen funcionamiento, debido a que unos pocos líderes cargaban a sus espaldas la responsabilidad y conducción de las organizaciones. Afirman sobre dicha situación:

“Solitarias” muchas veces las organizaciones llevan la representación “Ausente” de un colectivo que clama por mejores condiciones de vida y de trabajo, ellas con sus propuestas y programas abogan incansablemente por un futuro mejor para los venteros y sus familias. (Vélez y Medina, 1989b, p. 15)

Describe luego en forma detallada cada una de las organizaciones que se formaron en la plaza:

Tales organizaciones son: Sindicato de Quincalleros, de Braceros y Carretilleros, de Trabajadores Independientes del Comercio, de Venteros Estacionarios, Asociación de Mayoristas y Minoristas de Pescado-Frutas y Productos Alimenticios. Asociación Femenina y Asociación de Venteros. El comité coordinador las agrupa y representa y está conformado por dos integrantes de cada una de ellas. (Vélez y Medina, 1989b, p. 15)

Al llegar al núcleo del problema de la desorganización de la plaza, analizan la organización técnico-administrativa que presenta un panorama inquietante:

Modelo de organización

La gestión administrativa adelantada en la plaza es deficiente, poco ágil y funcional. El nivel de participación en la toma de decisiones es reducido: La Administración no se apoya en los servicios o entidades existentes como la emisora, las organizaciones de base y las asociaciones; falta profesionalidad en el desempeño de las funciones; falta vinculación y coordinación entre las entidades públicas que desarrollan programas en la plaza y los usuarios no son tenidos en cuenta.

La Administración cuenta con 79 empleados cuyas funciones se reducen a barrido, vigilancia y recaudo de cuotas de administración. El alcance de la Administración es mínimo, es una estructura centralizada donde el poder se concentra en pocas manos, la toma de decisiones es unilateral y arbitraria, se carece de autonomía y los canales de comunicación, además de impersonales e inoportunos, son obsoletos y deficientes. No existen políticas ni programas de bienestar y desarrollo social, mercadeo, higiene y seguridad. (Vélez y Medina, 1989b, p. 18)

Para terminar con el tema del modelo de organización, el informe afirma: “Es un modelo de organización no acorde con las exigencias y necesidades de los venteros ni de la ciudadanía en general” (Vélez y Medina, 1989b, p. 19). A los problemas más acuciantes que tiene la Plaza Minorista se les puede dar solución, concluye el informe, y para ello propone varias opciones que denomina “alternativas”. Mediante la aplicación de las alternativas por parte de la Administración Municipal se lograrían resultados concretos en mejoras, incrementos en el capital, ventas, flujo de personas, reactivación de la actividad económica de sectores deprimidos, y en general, un aumento del sentido de pertenencia con la plaza.

El estudio de Vélez y Medina (1989b) propone una organización desde el punto de vista administrativo y técnico, en el cual participen entidades públicas y privadas. Afirma, además, que se deben instaurar tres niveles de organización: en primer lugar, las directivas; luego departamentos como mercadeo y bienestar social, y finalmente secciones y comités de usuarios.

Define lo que deben ser la junta directiva, la administración, los comités de emergencia, mercadeo, bienestar y desarrollo social, servicios generales y servicio médico para la atención de los comerciantes de la plaza. Describe otras secciones sustanciales para la administración de la plaza, como aseo, vigilancia, finanzas y

secretaría. Finaliza con la descripción de varios comités que considera de importancia para el buen funcionamiento de la plaza.

Las conclusiones no dejan lugar a dudas puesto que el modelo administrativo que se tenía hasta ese momento fue el que produjo el deterioro, no solo de la plaza sino de sus alrededores:

1. Se hace necesario y urgente la adopción de un nuevo modelo administrativo que permita la participación en la toma de decisiones y la agilidad y funcionalidad en la gestión de la Plaza Minorista. (Vélez y Medina, 1989b, p. 57)

Por último, las Empresas Varias entregaron la administración de la Plaza Minorista a la cooperativa Coomerca, que la administra hasta la actualidad.

Otro factor de deterioro lo constituyeron la seguridad y el orden público, tanto al interior como al exterior de la plaza, según cuenta la revista *Historias Contadas*, que publicó diversas narraciones sobre el centro de la ciudad, entre las que destacan las historias del barrio Guayaquil, la Plaza de Cisneros y sus alrededores, y algunas de la Plaza Minorista. López (2010) narra los pormenores de una guerra que asoló a la plaza durante algunos años, y cómo se alcanzó la paz, no solo de palabra sino con hechos entre personas que conviven en un espacio reducido como la Minorista. Esta es una de esas historias:

En 1992, un grupo de milicianos un grupo de izquierda llegó al barrio Moravia para asesinar y amenazar a jóvenes y sus familiares, con el pretexto de estar haciendo “limpieza social”. Uno de los afectados del desplazamiento de ese entonces nos cuenta:

Éramos jóvenes trabajadores que simplemente nos parchábamos en las esquinas los fines de semana. Algunos fumaban marihuana pero a nadie le hacíamos daño. Cuando entraron las milicias populares del Valle de Aburrá, a Moravia, empezaron a eliminar a estos grupitos que se hacían en las esquinas. Fue un grupo de izquierda conformado por subversivos jóvenes de diferentes barrios, hasta pelaos sanos se metieron a ese combo. Querían matar a todo el mundo y al que no podían matar lo hacían abrir [desplazar]. Eran financiados por alias Lucho, un señor guerrillero que hizo mucho daño en la ciudad. (p. 20, col. 1-2)

La historia continúa con crudas descripciones en las que campea la violencia en el barrio, violencia que se trasladó a la Minorista durante varios años y que los

comerciantes aún recuerdan con estremecimiento. Posteriormente, y a través del señor Jairo Vergara, se dio inicio a un diálogo entre las milicias y los habitantes de la Minorista:

Así las cosas, se inicia un proceso de diálogo para firmar un pacto de no agresión en 1995, liderado por Jairo Vergara (q.e.p.d).

Uno de sus otros coordinadores de socialización, quien vivió este proceso, y que fue desplazado del barrio Moravia cuando tenía 14 años de edad, continua la historia así:

Nos cansamos del conflicto y del derramamiento de sangre, Jairo Vergara, del grupo de nosotros, inició el proceso de diálogos con el doctor Alirio Arcila, representante de las Naciones Unidas. Llegamos a un acuerdo por medio de la oficina de Paz y convivencia de la Alcaldía de Medellín, asesorada por el doctor Luis Guillermo Pardo y el doctor Jaime Jaramillo Panesso, Comisionado para la paz, también con la arquidiócesis de Medellín, la Policía, y Coomerca que intervino en este proceso. Firmamos el pacto en 1997 en la iglesia del barrio Moravia. Llegó la paz a la Minorista y al barrio Moravia. (López, 2010, p. 21, col. 2)

Y para terminar, en un ejemplo de humildad y expiación, uno de los participantes de esta historia declara:

Hemos dado de nosotros, hemos aprendido, estamos conviviendo con la gente, desarmamos nuestros corazones y ahora estamos compartiendo en talleres humanísticos y crecimiento personal. Seguimos dándonos la pelea por una ciudad en paz. También venimos haciendo una labor social junto a Coomerca y a los comerciantes de la Minorista. Les repartimos cada semana un pequeño mercado a muchas familias pobres. (López, 2010, p. 21, col. 2).

Concluía así una larga lucha entre bandos que, aunque eran bandos contrarios, tenían en común el desarraigo, la pobreza y la falta de oportunidades para poder subsistir en un medio hostil que negaba el acceso a la educación, a la salud, al empleo y a las oportunidades de mejorar su estatus social para ascender, aunque fuera un poco, en la escala social.

En otro estado de cosas, desde su fundación, se han presentado algunos incendios en la Plaza Minorista que, aunque relativamente pequeños en comparación con

el tamaño de la plaza, han significado grandes pérdidas para algunos comerciantes damnificados como Libardo Montoya, quien nos comentó:

Cuando se quemó la plaza, todo el sector de nosotros se quemó, la señora mía madrugaba a trabajar, yo tenía una tienda en la casa, cuando me llamó llorando: Mijo, se quemó la plaza. Entonces vine a la Plaza para ver lo que había quedado, con un pie enyesado, pues me lo habría fracturado y todo se había perdido. (Comunicación personal)

14 Actualidad de la Minorista

The Retail Market Today

Resumen

El capítulo describe la situación actual de la Plaza Minorista, alcanzada gracias a la acción coordinada de Coomerca, administradora de la plaza y de los comerciantes en general. Se ha diseñado un reacondicionamiento de la infraestructura física para solucionar el problema de parqueaderos, se han dado avances en el control del espacio público y de la seguridad en las zonas aledañas, y mejoras en el transporte público que llega a la plaza. Sobresale el bono alimentario que cobija a 2000 familias de escasos recursos con el aporte de todos los comerciantes y del municipio de Medellín. Coomerca busca solucionar ahora el tema del consumo de energía eléctrica por parte de los comerciantes y modernizar la movilidad interna.

En resumen, la Plaza Minorista José María Villa es un ejemplo de cómo miles de comerciantes provenientes de la base de la pirámide social lograron erigir un monumento a la dignidad y a la superación con su esfuerzo y sacrificios.

Palabras clave: superación, dignidad, perseverancia, trabajo, esfuerzo, ascenso social

Abstract

The chapter describes the current situation of the Plaza Minorista, achieved thanks to the coordinated action of Coomerca, administrator of the plaza and merchants in general. Reconditioning of the physical infrastructure to solve parking problems, progress in the control of public space and security in the surrounding areas, and improvements in public transport that reaches the square are some of the betterments. The food bonus that shelters 2000 families of scarce resources stands out and has been made possible thanks to the contribution of all merchants and the municipality of Medellín. Coomerca now seeks to solve the issue of the merchants' electric energy consumption and modernize internal mobility.

In summary, the Plaza Minorista José María Villa is an example of how thousands of merchants from the base of the social pyramid managed to erect a monument to dignity and overcoming with their effort and sacrifices.

Keywords: overcoming, dignity, perseverance, work, effort, social climb

Cómo citar este capítulo / How to cite this chapter:

Arbeláez-Ochoa, J. (2017). Actualidad de la Minorista. En *Historia de la Plaza Minorista José María Villa, bastión de la economía popular en Medellín* (pp. 117-124). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia y Fundación Universitaria María Cano.



Con base en el informe de gestión de Coomerca que recoge datos hasta el 31 de diciembre de 2014 y que la gerencia presentó a la asamblea general ordinaria de asociados el 25 de marzo del 2015, se deben destacar varios hechos que reflejan el funcionamiento actual de la plaza.

En primer lugar se ha de mencionar que en la Noche de los Mejores, realizada en octubre del 2014 por la Federación Nacional de Comerciantes (Fenalco), la Plaza Minorista fue galardonada con el Mercurio de Oro –máximo reconocimiento otorgado por ese gremio– gracias a la perseverancia y a la labor de 30 años generando empleo, desarrollo comercial y progreso para la ciudad y la región. El alcalde de la ciudad, Aníbal Gaviria Correa, y el director ejecutivo de Fenalco, Sergio Ignacio Soto M., entregaron el premio al gerente de Coomerca, Julio César Piedrahita, quien recibió el galardón en representación de todo el colectivo de comerciantes de la plaza, los verdaderos artífices de la institución. Esto constituye un verdadero orgullo para los cientos de comerciantes, vendedores, ayudantes, personal de aseo y carretilleros, y personal administrativo, que con su trabajo diario han tejido lazos sociales y económicos que han posicionado a la Plaza Minorista como un referente económico para la regulación de precios de la canasta familiar durante su existencia, además de ser generadora de empleo y de contribuir al desarrollo de la ciudad y de la región.

En la siguiente foto se aprecia al Dr. Julio César Piedrahita exhibiendo el Mercurio de Oro:



El Mercurio de Oro

Fuente: Archivo personal de John Arbeláez Ochoa

El Dr. Piedrahita expuso, para esta investigación, las realizaciones de Coomerca y el estado en el que se encuentra actualmente la plaza. Afirmó que la Plaza Minorista, a sus 31 años de fundada, tiene como mayor problema la infraestructura física, pues requiere de un acondicionamiento para cumplir con normativas actuales, por ejemplo, de sismoresistencia, redes de incendio, acueducto y un alcantarillado más moderno. En un futuro inmediato se deben realizar mejoras sustanciales, porque al ser un bien público del municipio, se debe responder a esas normas sanitarias y de orden estructural y civil, como lo exige la legislación actual.

También existe una problemática externa compuesta por los factores de seguridad que hacen que los usuarios que llegan a la Plaza Minorista tengan temores de ingresar por la presencia de habitantes de calle, situación que aqueja a la ciudad de Medellín desde hace algún tiempo. Por ello, se deben presentar soluciones centradas en el control del espacio público, para que haya un buen manejo de las vías y de las aceras, tal que la gente pueda transitar con comodidad y sobre todo con seguridad.

El manejo de la Plaza también presenta oportunidades, como las políticas públicas, puesto que la administración municipal, a través de sus diferentes secretarías y alcaldías, apoya el progreso y transformación de la plaza para planificar su futuro y tiene que ver con el desarrollo del plan de infraestructura Z3 AP15. Dicho plan define directrices y lineamientos desde el punto de vista paisajístico, urbanístico, de movilidad, ambiental, arquitectónico y de mercadeo. La plaza debe permanecer en el mismo lugar como bien público, plan que fue aprobado en julio del 2014 por la dirección administrativa y de planeación; luego viene la fase en la que se hacen los diseños dentro del macroproyecto del centro, que incluye a la plaza Minorista. Sin ese diseño, no podemos hablar del futuro que le corresponde al municipio de Medellín.

Se espera que desde el 2016 hasta el 2018 se hagan los diseños, por medio de invitaciones nacionales e internacionales a un concurso para que se proponga cómo va ser el futuro de todo este espacio, que tiene un área de 26000 metros cuadrados, compuesto por unos módulos. Uno de ellos corresponde al parqueadero actual, con un área de 1200 metros cuadrados en los que se puede construir una torre de servicio, tal como quedó definido, y las demás áreas de la plaza para que puedan construir otras torres con recursos del municipio y/o privados. Esa sería parte del futuro de la Plaza Minorista, una oportunidad muy importante para el desarrollo y modernización de la misma.

Desde la administración de Coomerca se dieron varias ideas para complementar lo que le hace falta a la plaza, como la torre de servicios que pueda tener aparte sus parqueaderos, con oficinas, consultorios, una capilla, un auditorio, la biblioteca y un espacio –que podría ser el último piso– donde tenga una plaza polideportiva.

Entre las oportunidades mencionadas, la plaza tiene un plan piloto con la Secretaría de Inclusión y Familia, que supone la entrega de un bono alimentario que cobija en este momento a alrededor de 2000 familias. El plan inició con 500 familias y ha crecido significativamente. Se espera que la administración municipal destine su presupuesto participativo no solamente para la comuna 10, sino para otros barrios de Medellín, para así poder beneficiarse de este subsidio.

La selección de las personas para el bono alimentario tiene varios componentes: el componente socioeconómico, determinado con visitas a las familias seleccionadas y que cumplan con unos requisitos, como no tener medios de subsistencia de acuerdo con un nivel económico mínimo; el componente educativo, mediante el cual se les enseña cómo aprovechar los diferentes productos contenidos en el bono alimentario. Por ejemplo, si no saben, se les enseña a cocinar, se les enseñan recetas y también medidas de control, sanitarias, etc. El operador del programa es quien entrega el bono alimentario y también ejerce un control para corroborar que los productos estén siendo consumidos y no se cambien por otros productos.

Con este programa, la Plaza Minorista realiza un generoso proceso social con recursos de la municipalidad y que se derivan de los productos de la Plaza Minorista y de la Plaza de Flórez.

Uno de los problemas endémicos de la Plaza Minorista, casi desde su fundación, lo constituye el consumo de energía eléctrica, pues no se cuenta con una disponibilidad en kilovatios para atender la demanda de energía de 3300 puestos, debido a que la plaza fue diseñada para 2650 locales. Muchos de los locales o puestos de los comerciantes no tienen medidor de energía y se les facilita una energía mínima para una lámpara o un tomacorriente para unos pocos electrodomésticos, pero el comerciante quiere tener su radio, su televisor, y si puede instalar aire acondicionado, también. Todos estos son tipos de necesidades que requieren un consumo eléctrico que la plaza no puede subsidiar actualmente.

En general, la energía eléctrica se suministra a todos los comerciantes sin restricciones, pero también es necesario que tenga un buen uso. Actualmente no se cuenta con una capacidad ilimitada, por lo que se requiere un estudio para poder suministrar a quienes lo necesitan, pero de manera controlada mediante un medidor, de manera tal que la administración de la plaza pueda regular el

costo de los servicios. En la actualidad no hay un control del consumo en un gran número de puestos y el servicio público va subiendo mensualmente. Los puestos que tienen contador pagan mensualmente sus consumos, pero aquellos que no tienen contador y que están conectados a la red de energía de áreas comunes, que es la que controla Coomerca, a estos se les afora ese consumo, porque al no tener medidor, se les debe hacer un cálculo mensual, trimestral o semestral. Estos consumos pueden oscilar entre 80 000 y 100 000 pesos adicionales al costo de la administración.

Con relación a las zonas de cargue y descargue, la plaza debe modernizar el ingreso y salida de mercancía, porque actualmente se da mediante carretillas y carritos que deambulan entre la gente, por lo que se deben implementar nuevos sistemas de acarreo. Se ha pensado colocar unos rieles para transportar la mercancía en algunos pasillos por vía aérea, con el fin de evitar colisiones y problemas a nivel de piso. Esta sería una innovación que mejoraría la movilidad. Apremia asimismo una ampliación de la plaza con nuevas bodegas, porque ha crecido de manera significativa con el paso de los años.

La labor de Coomerca es administrar la plaza, pero comercializar –como sugieren algunos– es más complicado, y además no se cuenta con presupuesto, porque se tendrían que realizar inversiones para producir y luego procesar. Este procesamiento exige cumplir con determinadas normas y condiciones del Invima en cuanto a las áreas de procesamiento que la plaza no tiene en estos momentos. No es inviable, aunque sí es un poco complicado por las limitaciones de espacio y también de capital. Es un proyecto que no se descarta pero que requiere maduración y planificación.

Actualmente solo se cuenta con un convenio para investigación y desarrollo organizacional con la Fundación Universitaria María Cano, que incluye varias profesiones como Psicología, Fisioterapia, Fonoaudiología, y Administración de Empresas; incluye también un convenio con el grupo de investigación Sumar para escribir la historia de la Plaza Minorista.

La plaza ha atravesado un proceso de cambio gracias a su cultura, un eje fundamental para el futuro no solo social, sino económico de la misma, y que se debe a los lineamientos del Consejo de Administración, del Comité Educativo, y de la junta de vigilancia, empleados y directivos. Refiriéndose al elemento humano que habita la Plaza Minorista, Arango y Arbeláez (2010) describen las características de los empresarios de la economía popular y plasman así la idiosincrasia de los comerciantes:

En toda sociedad o colectivo humano juegan un papel fundamental las llamadas categorías sociales, que son la expresión teórica de relaciones sociales y de producción entre individuos. Y tienen un carácter histórico, pues son el resultado de un proceso económico y social.

La llamada economía popular está marcada, determinada, por categorías económicas y/o sociales que le dan cohesión y un perfil determinado, tales como la familia, la comunidad y el trabajo. Estas categorías están presentes con diversos grados de intensidad de acuerdo con las diferentes expresiones del vasto y variado mundo empresarial popular. (p. 145)

Más adelante, Arango y Arbeláez amplían una de las principales categorías que potencian la economía popular, como lo es la comunidad:

Cuando se afirma que la persona humana es un ser social por naturaleza, estamos destacando que el hombre para desarrollarse plenamente necesita vivir en comunidad.

La comunidad es el colectivo de personas o familias que comparten un espacio determinado y están interrelacionadas entre sí, de tal manera que puedan intervenir como una unidad en las actividades económicas, sociales y culturales y en la defensa de sus valores y derechos. Y la comunidad, gracias a la comunión de intereses, llega a regular la vida de sus miembros. (p. 147)

La comunidad de comerciantes de la calle El Pedrero, unida como una masa social deliberante en defensa de sus intereses, fue la constructora de la comunidad de la Minorista. Los tres factores: familia, comunidad y trabajo, fueron los aglutinadores del espíritu empresarial de los comerciantes de la plaza, como lo podemos corroborar en las narraciones de 20 comerciantes de la Plaza Minorista y que consignamos en otro libro producto de esta misma investigación.

Estos ejemplos de vida de la economía popular demuestran que las personas pueden ser las arquitectas de su propio destino y que depende solo de ellas forjar su futuro, si tienen perseverancia, deseos de progreso y la voluntad para lograrlo. Por ello, Arango y Arbeláez (2010) citan a Yunus (2008a), un profesor de economía de Bangladesh que afirma que “los seres humanos no nacen para sufrir la miseria del hambre y de la pobreza” (p. 135), ya que todos vinimos a este mundo para tratar de ser felices. Igualmente, al analizar la proliferación de teorías económicas

en las que solo aparecen los grandes conglomerados, el autor se pregunta con vehemencia: “¿De qué sirven todas las complejas teorías cuando la gente se muere de hambre?” (p. 135).

Yunus ha dado ejemplo al mundo de las finanzas y de la generación de empresas con la creación de un banco orientado a otorgar microcréditos para pequeños emprendimientos, demostrando lo que pueden lograr las personas cuando tienen la oportunidad de iniciar su propio negocio, así sea pequeño inicialmente. Lo confirman sus palabras citadas por Arango y Arbeláez (2010), cuando afirma que “Necesité convertirme en un fugitivo de la vida académica, huir de aquellas teorías y de mis libros de texto, para descubrir la economía real” (p. 135). Por ello, el descubrimiento de esa economía real y su afrontamiento le permitió luego afirmar con satisfacción: “Jamás me imaginé que mi programa de microcrédito llegara a ser la base de un banco con 4,35 millones de usuarios salidos de la pobreza” (p. 135).

Ejemplos de persistencia, cohesión, solidaridad y tesón es lo que han demostrado los comerciantes de la Plaza Minorista José María Villa de Medellín, quienes en su largo peregrinar desde la derruida plaza de Cisneros y la empantanada calle El Pedrero, la gran mayoría sin contar con préstamos bancarios, lograron convertir su sueño en una realidad generadora de empleo, riqueza y oportunidades de crecimiento personal y ascenso social que sirven de ejemplo como emprendimientos exitosos de la economía popular, a partir de la pobreza y de la exclusión social.

La escultura de “El carretillero”, ubicada en un costado de la Plaza Minorista, es un fiel reflejo de la población que habita, comercia, trabaja y que construyó y ha subsistido en el lugar. Es un homenaje a los campesinos de la Antioquia Grande, como afirmara el poeta Jorge Robledo Ortiz, los artífices de la cultura paisa extendida por los departamentos de Antioquia, el gran Caldas, norte del Tolima y norte del Valle. Labriegos de rancia estirpe y acendradas costumbres cristianas que de la noche a la mañana se vieron desalojados de sus parcelas por los odios partidistas en décadas anteriores y, más reciente aún, por la guerra fratricida que tiene asolado al país y a esta región en particular. Pero a pesar de tantas vicisitudes y contrariedades, los comerciantes de El Pedrero alcanzaron un gran triunfo contra la adversidad económica, social y política al erigir, con su titánico esfuerzo, un monumento a la superación con el nombre de Plaza Minorista José María Villa en Medellín.



Escultura "El Carretillero"

Fuente: Archivo personal de John Arbeláez Ochoa

Conclusiones

Resumen

La decadencia del modelo industrial colombiano y el consecuente desempleo produjeron gran cantidad de pequeños negocios, muchos de los cuales proliferaron alrededor de las plazas de mercado de las ciudades. En Medellín particularmente, se produjo una situación social caótica debido a los miles de comerciantes que venían desplazados del campo y que convirtieron la zona de la Plaza de Cisneros en un lugar con múltiples problemáticas sociales y ambientales. La construcción de la Plaza Minorista José María Villa desactivó dicha problemática y les ofreció un lugar adecuado para trabajar y obtener progreso social y económico. Esto lo lograron gracias a su propio esfuerzo, a su unión y al deseo de salir del marginamiento en el cual se consumían sus vidas.

Palabras clave: desempleo, superación, unión, progreso social, esfuerzo personal, dignidad

Abstract

The decline of the Colombian industrial model and the consequent unemployment produced large numbers of small businesses, many of which proliferated around the cities' market places. In Medellín, in particular, there was a chaotic social situation due to the thousands of merchants who had been displaced from the countryside and who turned the area of the Plaza de Cisneros into a place with multiple social and environmental problems. The construction of the Plaza Minorista José María Villa deactivated this problem and offered them a suitable place to work and obtain social and economic progress. This they achieved thanks to their own effort, their union and desire to leave the marginalization in which their lives consumed.

Keywords: unemployment, overcoming, unión, social progress, personal effort, dignity

Cómo citar este capítulo / How to cite this chapter:

Arbeláez-Ochoa, J. (2017). Conclusiones. En *Historia de la Plaza Minorista José María Villa, bastión de la economía popular en Medellín* (pp. 125-127). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia y Fundación Universitaria María Cano.

La economía popular se ha fortalecido en Colombia a raíz del colapso del modelo empresarial a partir de mediados de la década de 1970, y constituye una alternativa empresarial exitosa que provee empleo y subsistencia a miles de familias colombianas y realiza un aporte significativo al PIB nacional.

La falta de oportunidades, agravada por la situación de conmoción interna del país que ha ocasionado millones de desplazados del campo a las ciudades, ha dado como resultado el surgimiento de miles de pequeños negocios, producto de la creatividad y recursividad del colombiano en momentos de crisis como los actuales, lo que se puede corroborar en los informes de la Superintendencia de Sociedades y en las Cámaras de Comercio del país. Estas pequeñas empresas han permitido a millones de colombianos evadir la miseria y atender las necesidades básicas de alimentación, vivienda, salud y educación, en medio de grandes sacrificios, casi siempre ignorados por la economía y el Estado, en una lucha desigual por la supervivencia de la persona y de su familia.

La odisea vivida por centenares de comerciantes que desde la Plaza de Cisneros y la calle El Pedrero lucharon por tener un sitio digno en el cual desarrollar su labor mercantil, es un ejemplo que hemos querido sacar a la luz pública como dechado de tesón, convicción e ideales, y por lo justo de sus reclamos en pos de que las autoridades municipales atendieran sus voces y dieran una solución con justicia social que remediara la situación de vulnerabilidad que por décadas arrastraron desde sus lugares de origen, desde los campos incendiados de la patria.

Como factor importante debemos resaltar el empoderamiento de las bases populares que, en el caso de los comerciantes de la calle El Pedrero, pudieron superar el infortunio por medio de la reflexión, la capacitación, la unión y la búsqueda de un objetivo claro y contundente, como lo era la construcción de una plaza al menudeo en el centro de la ciudad que reemplazara los barriales de la Plaza de Cisneros. Todo por medio de la solidaridad, perseverancia y sensatez, y sin recurrir al uso de la violencia. Este es un claro ejemplo de lo que debe ser la construcción de patria y de ciudadanía en tiempos de posconflicto en nuestro país.

La Plaza Minorista se ha consolidado como un ejemplo de economía popular admirado por nacionales y extranjeros, y se ha convertido en la reguladora de los precios de la canasta familiar de la región, gracias a la labor silenciosa de miles de comerciantes que han construido este modelo económico con su trabajo diario, orgullo de la ciudad y de la región, y que se sigue fortaleciendo con la labor de su administración y el esfuerzo mancomunado de sus integrantes.

Paulatinamente, los comerciantes de la Plaza Minorista José María Villa de Medellín, que durante años lucharon por sus derechos, van saliendo de la pobreza y mejorando su calidad de vida, y retan esperanzados al medio económico y social con miras a lograr un futuro mejor para sus hijos.

El grupo de investigación Sumar de la Fundación Universitaria María Cano finaliza con orgullo la presente investigación y con un profundo agradecimiento a esos miles de comerciantes que nos han dado ejemplo de ayuda mutua, pundonor, dignidad y valentía, cualidades que solo se pueden encontrar en los verdaderos forjadores de patria.

Para ellos nuestro respeto y admiración. Para concluir, nada más acertado que la afirmación de Razeto (2002):

Desde un punto de vista social, la economía popular ha contribuido como ningún otro proyecto o programa de acción social, a la superación de la pobreza y la desocupación involucrando en ello a los propios interesados.

Referencias bibliográficas

- AEI, Ingenieros Arquitectos Consultores (1969). *Estudio explorativo socioeconómico sobre el mercado callejero de la Plaza de Cisneros de Medellín*. Medellín: Empresas Varias de Medellín.
- Alcaldía de Medellín (2001). *Actas y Memorandos internos. Plaza Cívica de Cisneros*. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- Arango, M. (1985). *El proceso del capitalismo en Colombia*. Medellín: Arango Editores.
- Arango, M. (2003). *La economía informal, una transformación democrática*. Medellín: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.
- Arango, M. y Arbeláez, J. (2010). *La economía popular, alternativa empresarial exitosa*. Medellín: Fondo Editorial Cátedra María Cano.
- Arango, M., Pérez, G. y Correa, A. (2014). *Vivencia del modelo cooperativo en Colombia*. Medellín: Editorial Cooimpresos.
- Botero, M. M. (1984). *Los bancos en Antioquia: 1872-1886* (Tesis de pregrado en Economía). Universidad de Antioquia, Medellín.
- Bravo, J. M. (2007). *De Plaza Mayor a Parque de Berrío*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.
- Congreso de Colombia (1994, julio 11). Ley 142 de 1994. *Diario Oficial* (41.433). Bogotá: Imprenta Nacional. Disponible en <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=2752>
- De la Calle, E. (2005, noviembre-diciembre). Don Jairo Jiménez: un conocedor de la Amador. *Revista Historias Contadas*, 3(18), 16-18.
- Departamento de Planeación Económica (1988). *Estudio Económico de operación del Centro Comercial de la Ropa y Afines en la unidad de la Plaza Minorista*. Medellín: Departamento Administrativo de Planeación Metropolitana.
- De Soto, H. (1987). *El otro sendero. La revolución informal*. Bogotá: Editorial la Oveja Negra.
- El Colombiano* (1968a, abril 8). Incendio en la Plaza de Cisneros; pérdidas por cerca de un millón. *El Colombiano*, LVII(18181), p. 4, col. 1-6.
- El Colombiano* (1968b, abril 8). Semidestruida la plaza Central de mercado. *El Colombiano*, LVII(18181), p. 1, col. 5-6.

- 130
- El Colombiano* (1968c, abril 9). Suben a más de 450 damnificados por el incendio en la plaza de mercado. *El Colombiano*, LVII(18182), p. 4, col. 2- 4.
- El Colombiano* (1984a, agosto 15). Hoy es el desfile de inauguración. *El Colombiano*, LXXIII(24034), p. 12, col. 1-3.
- El Colombiano* (1984b, agosto 16). Anuncian medidas de control. *El Colombiano*, LXXIII(24035), p. 5B, col. 4.
- El Colombiano* (1984c, agosto 16). El Pedrero vive en la Minorista. *El Colombiano*, LXXIII(24035), p. 5B, col. 1-3.
- El Colombiano* (1984d, agosto 16). Sacaron 10 en disciplina. *El Colombiano*, LXXIII(24035), p. 5B, col. 1.
- El Correo* (1964, mayo 23). El centro del hampa. *El Correo* (13129), p. 5.
- El Correo* (1968a, abril 8). Semidestruida la plaza de mercado. *El Correo*, 53(15009), pp. 1 y 5, col. 1-8.
- El Correo* (1968b, abril 9). 331 personas damnificadas. *El Correo*, 53(15010), p. 8, col. 1-3.
- El Correo* (1968c, mayo 15). Vías públicas invaden. *El Correo*, 53, p. 3, col. 1-5.
- El Correo* (1968d, junio 18). Plazas satélites absorberán. *El Correo*, 53(15077), p. 6, col.6.
- El Correo* (1968e, junio 21). Están listos todos los detalles. *El Correo*, 53(15080), p. 3, col. 5-8.
- El Correo* (1968f, noviembre 1). En marzo estará lista. *El Correo*, 53(15213), p. 11, col. 1-5.
- El Correo* (1968g, diciembre 4). En abril desaparece. *El Correo*, 53(15246), p. 2, col. 1-3.
- El Correo* (1969a, julio 2). 5 Plazas por 25 millones. *El Correo*, 54(15449), p. 6, col. 1-8.
- El Correo* (1969b, diciembre 8). En dos años y medio. *El Correo*, 54(15608), p. 6, col. 7-8.
- Empresas Varias de Medellín (1968). *Incendio Plaza de Cisneros y alternativas de solución al problema de mercadeo*. Medellín: Empresas Varias de Medellín.
- Empresas Varias de Medellín (1977). *Estudio de factibilidad para la posible localización de una plaza de mercado minorista en el centro de la ciudad*. Medellín: Empresas Varias de Medellín.
- Empresas Varias de Medellín (1983). *Algunos aspectos relativos a la situación financiera de las plazas de mercado*. Medellín: Empresas Varias de Medellín.
- Empresas Varias de Medellín (1989). *25 años*. Medellín: Empresas Varias de Medellín.
- Empresas Varias de Medellín (2000). *Una historia de liderazgo a toda prueba*. Medellín: C & J Gráficas.
- Empresas Públicas de Medellín (2002). *Estudios preliminares. Pasaje Sucre*. Medellín: Fundación Ferrocarril de Antioquia, Empresas Públicas de Medellín.
- Gallo, A. (2010, abril 5). El desplome de Amador [entrada en blog]. *Entre calles*. Disponible en <https://entrecalles.wordpress.com/2010/04/05/el-desplome-de-amador/#more-41>
- Gómez Uribe, S. (1969). *Estudio socioeconómico de los vendedores de El Pedrero realizado para Empresas Varias de Medellín*. Medellín: Empresas Varias de Medellín.

- González, L. F. (2012). *El Carré y el Vásquez, memoria urbana de Medellín en el contexto de Guayaquil*. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- Guttman Sterimberg, E. (1969). *Estudio zona de Guayaquil como área de renovación urbana*. Medellín: Departamento Administrativo de Planeación, Alcaldía de Medellín.
- Isaza, I. (1964, mayo 23). Medellín se nutre. *El Correo* (13129), p. 5.
- López C. E. (2010, mayo). Proceso de paz en la Minorista. *Revista Historias Contadas*, (52), 20-21.
- Mariezkurrena Iturmendi, D. (2008). La historia oral como método de investigación histórica. *Gerónimo de Uztariz*, (23/24), 227-233. Recuperado de file:///Users/melisaremo/Downloads/Dialnet-LaHistoriaOralComoMetodoDeInvestigacionHistorica-3264024.pdf
- Max-Neef, M. (1986). *La economía descalza*. Estocolmo: Talleres Gráficos de Tryckop-Comunidad.
- Max-Neef, M. (1998). *Desarrollo a escala humana*. Montevideo: Editorial Nordan Comunidad.
- Molina, L. F. (1993, julio). Coriolano Amador, El burro de oro: un empresario del siglo XIX. *Revista Credencial Historia*, (43), 14-15.
- Molina, L. F. y Castaño, O. (1987). El "Burro de oro", Carlos Coriolano Amador, empresario antioqueño del siglo XIX. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, xxiv(13), 3-27.
- Nussbaum, M. (2015). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Bogotá: Paidós Estado y Sociedad, Editorial Planeta.
- Ocampo, D. E. y Empresas Varias de Medellín. (2000). *Empresas Varias de Medellín, una historia de liderazgo a toda prueba*. Medellín: Dirección de Comunicaciones Empresas Varias de Medellín, C. & J. Gráficas.
- Peláez, J. (2005, noviembre-diciembre). La calle Amador y Guayaquil. *Revista Historias Contadas*, 3(18), 10-15.
- Razeto, L. (1990a). *Economía popular de solidaridad. Identidad y proyecto en una visión integradora* (2.º ed.). Santiago de Chile: Área de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal de Chile.
- Razeto, L. (1990b). *Modelos organizativos de talleres laborales*. Santiago de Chile: Programa de Economía del Trabajo.
- Razeto, L. (2002). *El futuro de las famiempresas y microempresas*. Medellín: Corselva Ediciones.
- Razeto, L., Klenner, A., Ramírez, A. y Urmeneta, R. (1990). *Las organizaciones económicas populares 1973-1990*. Santiago de Chile: Programa de Economía del Trabajo.
- Rico, M. (1980). *El Pedrero*. Ponencia presentada en Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Samuelson, P. A. (1961). *Curso de economía moderna*. Madrid: Editorial Aguilar.
- Thompson, P. (1988). *La voz del pasado. Historia oral*. Valencia: Edicions Alfons el Magnàmin.

- 132
- Toro H. A. (2002). *La era de las aldeas, la pequeña aldea contra la aldea global*. Bogotá: Villegas Editores.
- Vélez, O. L. y Medina, D. (1989a). *Proyecto de rehabilitación y mejoramiento de la Plaza Minorista José María Villa. Primer informe de avance diagnóstico*. Medellín: Municipio de Medellín.
- Vélez, O. L. y Medina, D. E. (1989b). *Taller rehabilitación y mejoramiento Plaza Minorista José María Villa. Investigación módulo socio-económico*. Medellín: Municipio de Medellín.
- Villamarín, P. y Guerrero, D. (2003, septiembre 14). Una embarrada arquitectónica. *El Tiempo*. Disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1037645>
- Yunus, M. (2008a). *El Banquero de los pobres, los microcréditos y la batalla contra la pobreza en el mundo*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Yunus, M. (2008b). *Un mundo sin pobreza, las empresas sociales y el futuro del capitalismo*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Yunus, M. (2009). *Es posible acabar con la pobreza*. Madrid: Editorial Complutense.

Anexo

ACUERDO ENTRE EL COMITÉ COORDINADOR DE GUAYAQUIL, EL ALCALDE METROPOLITANO Y LA ADMINISTRACIÓN DE LAS EMPRESAS VARIAS DE MEDELLÍN SOBRE EL TRASLADO DE LOS VENTEROS MINORISTAS DEL PEDRERO A LA PLAZA JOSÉ MARÍA VILLA.

En la Alcaldía de Medellín, a los 16 días del mes de marzo de 1984 se reunieron el doctor Juan Felipe Gaviria G., Alcalde Metropolitano, el doctor Rodrigo Echavarría [sic] Uribe, Gerente General, de las Empresas Varias de Medellín, el doctor Francisco Arbeláez I., Gerente de Mercadeo de Empresas Varias y el Comité Coordinador de Guayaquil representado por el señor Horacio Álvarez, Presidente del Comité y a su vez Presidente del Sindicato de Trabajadores Independientes del Comercio de Antioquia, y los señores Miguel Vanegas, secretario de la Asociación de pesqueros de Antioquia, Manuel Cano, presidente del Comité prodefensa de pequeños venteros de Antioquia y Francisco Lopera, Tesorero del Sindicato de trabajadores independientes, braseros y carretilleros, y con la asesoría aprobada por el Comité Coordinador, de un representante de la Federación Sindical de trabajadores de Antioquia FESTRAN - CT., señor Alfonso Nery Zea, con el fin de firmar el Acuerdo sobre las tarifas de uso administrativo que deberán pagar los usuarios de locales de la Plaza Popular Minorista José María Villa. En este acuerdo se incluyen además algunos aspectos administrativos relacionados con el traslado de los venteros de Guayaquil a dicha plaza.

Luego de varias reuniones y de estudiar diferentes fórmulas de arreglo, donde ambas partes mostraron el ánimo de acercamiento y el sentido de contribución que los asiste, para encontrar una solución integral al problema social que viven las personas dedicadas a las ventas estacionarias de productos de consumo popular, en el sector del Pedrero, se convino lo siguiente:

1. TARIFAS

Los puestos destinados a CARNICERÍAS tendrán una tarifa de \$650 metro cuadrado- mes.

Los destinados a PESCADO, PRODUCTOS LÁCTEOS Y SALSAMENTARIA \$500 por metro cuadrado- mes.

Los de GRANERO, RESTAURANTES Y CAFETERÍA \$450 por metro cuadrado-mes.

Y los de VERDURAS, FRUTAS, AVES VIVAS, QUINCALLA HIERBAS, PANELA, ROPA, ZAPATOS Y MISCELÁNEAS \$400 por metro cuadrado-mes.

Estas tarifas tendrán una vigencia de un (1) año contado a partir del traslado a la Plaza.

2. EL TRASLADO

Los negocios similares a los que funcionaran [sic] en la Plaza Popular Minorista José María Villa y que actualmente están localizados en el sector comprendido entre las calles 44 (San Juan) y 49 (Ayacucho) y las carreras 52 (Carabobo) y 55 (Tenerife) tendrán que ser erradicados en su totalidad. Por esta razón el Comité Coordinador de Guayaquil, en colaboración con la Administración Municipal, se encargarán de realizar todas las acciones que sean necesarias para que en el sector en referencia no se produzca una competencia desleal para los usuarios de dicha plaza. Además la Administración Municipal pondrá vigilancia especial para que una vez producido el traslado no sea invadido de nuevo por otras personas que quieran ejercer el comercio en dicha zona. Especial control ejercerá la Administración sobre los negocios mayoristas establecidos o que se establezcan en el futuro en el sector antes descrito.

3. LOS USOS DEL SUELO EN EL ÁREA DE INFLUENCIA DIRECTA DE LA PLAZA JOSÉ MARÍA VILLA.

La Administración de las Empresas Varias de Medellín con la colaboración del Comité Coordinador de Guayaquil vigilará el estricto cumplimiento de los Artículos N° s. 22, 23, 24 y 25, del Decreto N°037 de 1984 de la Alcaldía e [sic] Medellín, para evitar el cambio de uso del suelo en la zona de influencia de dicha plaza. Se hace énfasis especial en el Artículo N°23 que establece que “el sector aledaño a la plaza minorista José María Villa, comprendido entre las calles 50 y 65 y las carreras 53 y la avenida Oriental del río, establécese como zona de usos prohibidos para el almacenamiento y expendio, tanto al por mayor como de índole minorista de granos, víveres, carnes, pescado, huevos, leche y sus derivados, verduras y frutas, además de salsamentarias y los supermercados o almacenes por departamentos que expenden al por mayor o al menudeo los productos antes relacionados”.

4. SISTEMA DE TRANSPORTE PÚBLICO PARA LA PLAZA MINORISTA JOSÉ MARÍA VILLA

El Comité Coordinador de Guayaquil y la Administración Municipal, vigilarán el estricto cumplimiento de las rutas de servicio público que deben pasar por la plaza de acuerdo con el diseño de rutas establecidos por la Secretaría de Transportes y Tránsito del Municipio de Medellín.

5. DE LA ADJUDICACIÓN DE LOCALES EN LA PLAZA

La adjudicación de los puestos se hará con la participación del Comité Coordinador de Guayaquil, se le dará prelación en la adjudicación a los venteros de El Pedrero, que estén dedicados al comercio callejero o estacionario en El Pedrero, lo cual será confrontado con los listados del censo realizado en 1981 y verificado con las encuestas efectuadas por Empresas Varias a fines de 1983 y principios de 1984.

Además la adjudicación de puestos a los usuarios censados y afiliados a los Sindicatos se hará de acuerdo con los listados que presenten las organizaciones que conforman el Comité Coordinador.

No se le adjudicarán puestos a aquellas personas que hayan comprado el ficho entregado a los venteros al momento de ser censados en 1981.

No se les adjudicarán puestos a los comerciantes mayoristas, sea cual fuere el área a la cual se dediquen.

Dentro de las cláusulas del contrato que firmarán los venteros con las Empresas Varias, se estipulará que al momento de fallecer el titular del mismo o presentar algún impedimento físico para ejercer la actividad de comerciantes, podrá reclamar la titularidad del puesto la persona que acredite tener derecho de acuerdo con el grado de consanguinidad o afinidad, según la ley y siempre y cuando cumpla los requisitos exigidos por Empresas Varias para ser usuario.

En todo caso ningún usuario podrá vender el puesto, ni arrendarlo, ni subarrendarlo ni delegar la administración, salvo casos de fuerza mayor debidamente comprobados por la Administración.

6. SEDE SINDICAL

Las Empresas Varias de Medellín adjudicarán un local para las organizaciones sindicales que integran el comité Coordinador de Guayaquil y que suscriben el presente acuerdo. El local se distribuirá entre las cinco organizaciones de acuerdo con la participación de cada una de ellas en el número total de usuarios representados. La tarifa será un peso mensual (\$1,00).

7. LOCAL PARA FARMACIA

Las Empresas Varias adjudicarán la farmacia al Sindicato mayoritario de las cinco organizaciones que conforman el Comité. El canon de uso administrativo será de \$510 por metro cuadrado-mes

8. OTROS ASPECTOS ADMINISTRATIVOS

Las Empresas Varias de Medellín y el Comité Coordinador de Guayaquil controlarán y evitarán el establecimiento de las ventas ambulantes en el interior y el exterior de la plaza. No se cobrará peaje a los vehículos que entren a la plaza con carga o con pasajeros.

Cuando los usuarios consideren conveniente hacer cualquier tipo de arreglo o reforma al puesto, deberán presentar solicitud a la oficina de Servicios Generales de las Empresas Varias, quien autorizará y asesorará la reforma, siempre y cuando no deteriore la armonía ni la estética de la plaza.

Las Empresas Varias colaboraran [sic] con medios de transporte para el traslado a la nueva plaza y harán un despliegue publicitario sobre la misma antes y al momento del traslado.

La Administración de Empresas Varias solo se entender [sic] con las organizaciones que suscriben el presente acuerdo o con la que jurídicamente acredite la representación de las mismas, para todos los efectos relacionados con el contenido del presente documento.

En las cláusulas de terminación del contrato de concesión de uso normal que firman los usuarios con las Empresas Varias se incluirá un artículo que establezca que el consumo o la venta de alucinógenos serán causal de cancelación automática del contrato.

Para constancia se firma el presente acuerdo en la ciudad de Medellín a los (DIEZ Y SEIS DÍAS DEL MES DE MARZO DE MIL NOVECIENTOS OCHENTA Y CUATRO) 16 de marzo de 1984, por las personas que en él participaron en representación de las partes.

JUAN FELIPE GAVIRIA G.

Alcalde Metropolitano

RODRIGO ECHAVARRIA URIBE

Gerente General de Empresas Varias

FRANCISCO ARBELAEZ L.

Gerente de Mercadeo de Empresas Varias

Comité Coordinador de Guayaquil:

POR EL SINDICATO DE TRABAJADORES INDEPENDIENTES DE ANTIOQUIA:

HORACIO ÁLVAREZ H.

Presidente

HUMBERTO ORTIZ

Vicepresidente

POR EL SINDICATO DE QUINCALLEROS:

MANUEL CANO

Presidente

GUILLERMO BUITRES

Secretario

POR EL SINDICATO DE TRABAJADORES INDEPENDIENTES, BRACEROS Y
CARRETIILLEROS DE ANTIOQUIA**FRANCISCO LOPERA****LUIS ABRAHÁN VELÁSQUEZ**

POR LA ASOCIACION DE PESQUEROS DE ANTIOQUIA

JOSÉ ROMÁN GIRALDO

Presidente

MIGUEL VANEGAS ORTIZ

Secretario

POR EL COMITÉ PRO-DEFENSA:

MARCO TULLIO ZAPATA

Presidente

OVIDIO ACEVEDO

Secretario

ALFONSO NERY ZEA

Asesor por FESTRAN- CTC.

Índice analítico

A

Administración Municipal, 38, 44, 45, 49, 56, 78, 80, 108, 112, 119, 120
Agricultores, 22
Alcaldía de Medellín, 36, 39, 66, 85, 91, 103, 114
Álvarez Henao, Horacio, 54, 58, 66, 85, 91, 92, 97, 104
Amador, José María, 29
Amagá, 42
Asociación Nacional de Industriales (ANDI), 106
Archivo Fotográfico de Antioquia, 19, 35, 42, 79
Arcila, Alirio, 104, 114
Arquidiócesis de Medellín, 114
Arquitectos Consultores (AEI), 66, 73, 74, 75
Arrubla Martínez, José María, 18
Aseo, 52, 56, 69, 78, 99, 103, 104, 105, 109, 111, 112, 118

B

Bancos, 12, 26, 37, 87, 123
Banco Central Hipotecario, 87, 106
Banco Popular, 106
Banco Sucre, 33-39

Barrio Colón, 35
Barrio Guayaquil, 2, 41, 42, 43, 44, 45, 90, 113
Barrio Miraflores, 20
Barrio Moravia, 113, 114
Barrio Oriental, 22
Beneficencia de Antioquia, 106
Bienestar social, 107, 108, 109, 112
Boulevard Aire de Tango, 45

C

Cadavid Gónima, Hernán, 85
Calidad de vida, 10, 14, 15, 45, 111, 127
Cámara de Comercio, 103, 104, 126
Campesinos, 1, 13, 52, 64, 123
Canasta familiar, 44, 102, 118, 126
Carré, Carlos, 29, 31, 43
Central de Abastos, 84
Centro Administrativo La Alpujarra, 63, 80
Centro Comercial de la ropa y afines, 105-106
Centro Filial de Monumentos de Antioquia, 38
Centro Popular de Medellín, 100
Corporación Financiera de Fomento Agropecuario y de Exportaciones (Cofagro), 87

Comercio, 2, 14, 26, 54, 62, 83, 85
 Compradores, 20, 41, 44, 54, 57, 65, 68, 71, 80, 105, 107, 109
 Concejo de Medellín, 21, 22, 34, 52, 63, 66, 81, 84, 102, 103, 104
 Condiciones de vida de la población, 15, 46, 111
 Cooperativa, 13, 54, 105
 Cooperativa de Comerciantes de la Plaza Minorista (Coomerca), 100, 103, 104, 107, 113, 114, 117, 118, 119, 120, 121
 Córdova, José María, 18
 Coriolano Amador, Carlos, 21, 22, 23, 25-32, 34
 Corporación Corfuplaza de la Minorista, 104
 Corral, Juan del, 18
 Cultura, 10, 14, 121, 123
 Cultural, 45, 73, 108, 109, 122

D

Departamento Administrativo de Planeación y Servicios Técnicos, 87
 Departamento de Planeación Económica, 105
 Departamento de Programación y Desarrollo, 82
 Desarrollo, 10, 12, 13, 15, 18, 20, 23, 26, 34, 35, 42, 43, 45, 72, 108, 118, 119
 Desarrollo comercial, 31, 42, 110, 118
 Desarrollo económico, 9, 11, 12, 13, 25, 26, 27, 32
 Desarrollo industrial, 25, 32

Desarrollo social, 10, 13, 15, 26, 42, 45, 62, 112
 Desplazamiento, 80, 83, 90, 113
 Deterioro social, 44, 45, 46, 52, 60, 63, 64, 71, 80, 82, 92, 113
Diario Oficial, Ley 142, 103
 Díaz, José María, 29
Documentos de Arquitectura Nacional y Americana (DANA), 38

E

Echavarría Uribe, Rodrigo, 91
 Echeverri Correa, Fabio, 60, 62
 Economía invisible, 9-15, 98
 Educación, 10, 15, 45, 48, 114, 126
El Colombiano, 58, 59, 64, 87, 92, 93, 94, 96, 97, 99
El Correo, 44, 56, 58, 59, 63, 69, 72, 73
 El Pedrero, 38, 46, 48, 53, 54, 56, 58, 60, 61-70, 72, 73, 75, 77-80, 81, 82, 83, 84, 85, 87, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 98, 99, 101, 109, 122, 123, 126
 Los pedreros, 65, 67
 El Santuario, 90
El Tiempo, 38
 Empleo, 12, 13, 30, 73, 114, 118, 123, 126
 Autoempleo, 12
 Desempleo, 10, 125
 Subempleo, 64, 67
 Trabajo, 1, 9, 11, 12, 13, 38, 52, 54, 57, 64, 68, 74, 78, 97, 100, 108, 110, 111, 118, 122, 126

Empresas Públicas de Medellín, 34, 35

Empresas Varias de Medellín, 15, 18, 31, 49, 51-56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 66, 68, 71, 72, 74, 75, 77, 80, 82, 83, 84, 87, 91, 92, 95, 97, 98, 99, 102, 103, 105, 107, 108, 109, 113

Escala social, 9, 14, 68, 114

Escultura de “El carretillero”, 123

Espacio público, 117, 119

Estación Central del Ferrocarril, 42, 43

Estación Villa, 80, 81, 87

F

Federación Nacional de Comerciantes (Fenalco), 106, 118

Feria de Medellín, 22

Ferrocarriles Nacionales, 52

Flórez, Rafael, 20, 21-23, 29

Fondo Financiero de Desarrollo Urbano, 87

Fuerza pública, 44, 54, 58, 63

Ejército, 31, 54, 58

Policía, 2, 54, 114

Fundación Amor por Medellín, 105

Fundación Ferrocarril de Antioquia, 34, 39

Fundación José María Bravo Betancur, 39

Fundación Manuel Mejía Vallejo, 45

Fundación Universitaria María Cano, 3, 121, 127

G

Gaviria Correa, Aníbal, 118

Gaviria G., Juan Felipe, 91

Gómez Uribe, Sofía, 61-70

Granada, 90

Grupo Correa, 37

Guerra Serna, Bernardo, 56, 85

H

Henao, Juanuario, 29

Higiene, 20, 79, 108, 110, 111, 112

I

Iglesia de La Candelaria, 18, 35

Iglesia de San Benito, 95

Iglesia del barrio Moravia, 114

Instituto Latinoamericano de Mercadeo Agrícola (ILMA), 66

Industrialización, 10, 11, 26

Informalidad, 12, 109, 110

Infraestructura, 25, 33, 34, 117, 119

Instituto de los Seguros Sociales, 52

Instituto Stevens, 82

Instituto Nacional de Vigilancia de Medicamentos y Alimentos (Invima), 121

J

Jaramillo, Leonor, 94

Jaramillo, Nicolás, 19

Jaramillo Panesso, Jaime, 114

Jiménez Giraldo, Jairo, 43

Junta Nacional de Tarifas, 103

L

La Colonia, 18, 26

Liderazgo, 14, 98

Líder, 18, 94, 107,

Lleras Restrepo, Carlos, 60

M

Marginalidad, 66, 74

Marinilla, 90

Martínez, Juan Esteban, 18

Matadero, 56, 103

Max-Neef, Manfred, 1, 10, 13, 14

La economía descalza, 10

Mayorista, 33, 35, 64, 67, 74, 83, 84

Medio ambiente, 109, 111

Mejía Gutiérrez, Liborio, 18

Mejía Vallejo, Manuel, 44, 45

Aire de tango, 44, 45

Mercadeo, 63, 64, 67, 72, 75, 82, 83, 108, 112, 119

Mercado cubierto, 15, 17, 20, 21, 22, 23, 25-32, 34, 35, 42, 43, 53, 57-60, 81

Mercado de Oriente, 22, 29

Mercado público, 2, 17, 18, 19, 21, 56, 65

Microempresa, 11, 12

Microempresas de Antioquia, 106

Milicias, 113, 114

Mina El Zancudo, 26

Minorista, 64, 74, 82, 83, 84, 85

Montoya, Libardo, 115

Montoya Zapata, Francisco, 18

Muñoz, José Eugenio, 75

N

Naciones Unidas, 114

Necesidades, 10, 13, 46, 48, 56, 98, 109, 112, 120

Necesidades básicas, 10, 11, 126

O

Oro, 25, 26, 27, 31

Ortiz, Humberto, 55, 91

Óscar Botero y Cía., 81, 87

Ospina, Tulio, 22

P

Pardo, Luis Guillermo, 114

Parque de Berrio, 2, 17-20, 22, 30, 31, 35, 42, 43

Pasaje Sucre, 33-39, 42, 45

Patrimonio del Ministerio de Cultura, 38

Peláez, Pablo, 95

Producto interno bruto (PIB), 10, 12, 14, 15, 126

Piedrahita, Julio César, 118, 119

Planeación, 15, 53, 56, 76, 87, 102, 119

Planeación Metropolitana, 94, 105

Plaza Campo Valdés, 2, 76, 98

Plaza de Belén, 2, 53, 71, 72, 76

Plaza de Castilla, 2, 53, 71, 72, 76

Plaza de Cisneros, 2, 14, 15, 25, 30, 31, 32, 33, 35, 36, 41, 42, 43, 44, 49, 51, 52, 53, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 67, 72, 73, 74, 75, 93, 96, 113, 123, 125, 126

Plaza de Flórez, 2, 21-23, 32, 51, 53, 59, 71, 73, 120

Plaza de Guayabal, 2, 53, 71, 72

Plaza de la América, 2, 71, 72, 98

Plaza de las Flores, 22

Plaza Mayor, 2, 15, 17-20, 25, 34, 42

Plazas satélites, 2, 51, 53, 54, 56, 57, 58, 63, 66, 67, 71-76, 77, 80, 82, 83, 84, 98

- Pobreza, 3, 12, 48, 92, 110, 114, 122, 123, 127
- Pobres, 10, 12, 13, 14, 61, 91, 114
- Posada, Arismendi, 60
- Prácticas Colectivas de Bienestar Comunitario, 109
- Premio Atila, 38
- Premio Mercurio de Oro, 118
- Privatizar, 102, 103
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 103, 104
- Puertos de Colombia, 52
- Q**
- Quintero, Héctor, 102, 103
- R**
- Razeto, 10, 11, 127
- Las organizaciones económicas populares*, 11
- Modelos organizativos de talleres laborales*, 11
- Revista *Historias Contadas*, 113
- Río Medellín, 29, 30, 34, 35
- Rionegro, 18, 22
- Robledo Ortiz, Jorge, 123
- Rodríguez M, 30, 31, 32, 36
- S**
- Salud, 10, 15, 98, 114, 126
- Samuelson, P. A., 11
- Curso de economía moderna*, 11
- Sanidad, 38
- Santa Elena, 22
- Santa Fe de Antioquia, 18, 82
- Secretaría de Desarrollo de la Comunidad, 105
- Secretaría de Gobierno, 100, 105
- Secretaría de Hacienda, 105
- Secretaría de Inclusión y Familia, 120
- Secretaría de Planeación del municipio de Medellín, 39
- Secretaría del Medio Ambiente del municipio de Medellín, 104
- Sector comercial de El Hueco, 90
- Seguridad, 18, 54, 60, 108, 110, 111, 112, 113, 117, 119
- Inseguridad, 38, 44, 54, 82
- Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), 105
- Sendero Luminoso, 12
- Servicio público, 43, 72, 92, 98, 102, 103, 104, 121
- Sierra Jones, Álvaro, 34
- Silvestre, Francisco, 19
- Sindicatos, 54, 57, 63, 65, 66, 68, 71, 74, 77, 78, 80, 81, 82, 91, 92, 97, 98, 111
- Asociación de Mayoristas y Minoristas de Pescado-Frutas y Productos Alimenticios, 111
- Asociación de Venteros de las Plazas de Mercado de la Ciudad de Medellín y sus Alrededores, 66, 111
- Asociación Femenina, 111
- Sindicato de Carretilleros, 66, 111
- Sindicato de Trabajadores Independientes del Comercio de Antioquia, 66, 111

Sindicato de Venteros
Estacionarios y Ambulantes de
Plazas de Mercado y Ferias de
Medellín, 66, 85, 111
Unión de Sindicatos de El Pedrero,
54, 55, 58
Sociedad Minera de los Chorros, 27
Sociedad Minera El Zancudo y
Sabaletas, 27
Soto M., Sergio Ignacio, 118
Subsistencia, 9, 10, 11, 13, 67, 68, 78,
84, 120, 126
Superintendencia de Sociedades, 126

T Tránsito Municipal, 105
Transporte, 42, 64, 71, 80,
108, 117
Buses, 42, 43, 54, 75, 78
Tranvía de Medellín, 41, 42, 43

U Universidad de Antioquia, 78
Urbanístico, 33, 34, 41, 45,
119
Urbanización, 27, 35
Uribe, Lorenza, 26, 29

V Valle de Aburrá, 43, 113
Vásquez, Eduardo, 29, 34, 43
Velásquez Arroyave, Manuel
Ramiro, 85
Vélez Melguizo, Hugo, 75
Vendedores, 1, 20, 36, 44, 48, 53, 54,
63, 64, 65, 66, 67, 71, 73, 74, 75,
83, 100, 105, 118
Venteros, 60, 66, 70, 72, 75, 77, 80,
83, 92, 93, 94, 96, 97, 98, 99, 105,
108, 109, 111, 112
Vergara, Jairo, 114
Villa, José María, 22, 82
Violencia, 1, 2, 64, 92, 97, 113, 126
Vulnerabilidad, 3, 12, 61, 67, 126

Este libro se terminó de imprimir y encuadernar
en Xpress Estudio Gráfico y Digital en noviembre de 2017.

Fue publicado por el Fondo Editorial
de la Universidad Cooperativa de Colombia. Se
emplearon las familias tipográficas ITC Berkeley
Oldstyle Std, Myriad Pro y Zapf Humanist 601 BT.

This book was printed and bound
by Xpress Estudio Gráfico y Digital, in November 2017.
It was published by the Universidad Cooperativa de Colombia Press.
ITC Berkeley Oldstyle Std, Myriad Pro and
Zapf Humanist 601 BT typeface families were used.

El presente libro es resultado del proyecto de investigación: *Exploración de la evolución histórica de la Plaza Minorista de Medellín: pasado, presente y un futuro en construcción*, desarrollada por su autor como integrante del grupo SUMAR de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Fundación Universitaria María Cano.

La investigación realiza un recorrido por la historia del mercado público desde los albores de la organización de la ciudad, a mediados del siglo XIX, cuando el mercado se desarrollaba bajo toldos al aire libre, en el corazón del pequeño poblado –en la Plaza Mayor, posteriormente llamada Parque Berrio–, hasta la actualidad, en la Plaza Minorista José María Villa de Medellín. Durante este proceso surgieron unos líderes naturales desde la base de la pirámide que, afrontando las adversidades del medio social, económico y político, lucharon en forma pacífica para hacer valer sus derechos. Por ello, en este libro se busca redimir y mostrar, como ejemplo de superación y lucha cooperativa, el trabajo de centenares de comerciantes que, con su esfuerzo y sacrificio, lograron construir un entramado económico que es hoy un modelo de emprendimiento popular exitoso y que, gracias a su valentía y perseverancia, conquistaron un espacio en la ciudad que les permitiera ejercer su profesión de comerciantes, en una forma digna y humanizada, en el complejo conocido como la Plaza Minorista José María Villa de Medellín. Este organismo comercial no solo ha generado empleo, subsistencia y crecimiento económico y social para legiones de trabajadores rasos, sino que se ha convertido en el moderador de los precios para la canasta familiar de la ciudad y de la región.

